

LA CABALÁ DEL DINERO

Contenido

1. LA CABALÁ DE LA SUBSISTENCIA	2
HAGAMOS UN NEGOCIO	5
DINERO REAL CONTRA DINERO CONGELADO	7
CREANDO ABUNDANCIA	10
2 LOS LÍMITES DE LA ABUNDANCIA	12
ESTUDIANDO POR NUESTRO BIEN:	15
LÍMITES ECOLÓGICOS Y FÍSICOS	16
¿QUIÉN ES REALMENTE RICO?	17
3 LOS LÍMITES DE LA ABUNDANCIA	22
LOS CICLOS DE LA RIQUEZA	22
¿SE PUEDE O NO? ACEPTAR LO INCOMPRESIBLE	26
POSEER CONTRA TENER	28
4 LA ABUNDANCIA SE INCREMENTA, MENOS ECOLOGÍA Y JUSTICIA	31
ESTUDIO Y ECOLOGÍA	34
REGALOS Y CONSEJOS	35
MENOS ES MÁS	36
APRENDIENDO DEL LADRÓN	39
EL ARTE DE LA PROPIEDAD	41
5 MIDIENDO LA RIQUEZA EN TÉRMINOS DE LO QUE NO TENEMOS	44
NO ROBAR	46
ROBO DE TIEMPO	47
ROBO DE EXPECTATIVAS	48
ROBO DE INFORMACIÓN	49
UN OBSTÁCULO DELANTE DEL CIEGO	50
ROBO DE REPUTACIÓN	51
TZEDAKÁ EL ANTÍDOTO PARA EL ROBO	53
LAS TÉCNICAS DE LA TZEDAKÁ	55
TERAPIA DE LA TZEDAKÁ	57
LA TZEDAKÁ EN LOS NEGOCIOS	59
6 VIVIENDO EN EL MUNDO MATERIAL	62
¿QUE SABEN LOS RABINOS ACERCA DEL DINERO?	62
7. LA RUEDA DEL ÉXITO Y EL INFORTUNIO	63
SABER QUE PREGUNTAR	67
LOTERÍAS Y MILAGROS	71
SOCIEDADES Y CONTRATOS	72
INVOLUCRÁNDOSE	75
DEUDAS	76
PRÉSTAMOS E INTERESES	77
NEGOCIOS REALES	81
PRECIOS Y BENEFICIOS	82
LA BÚSQUEDA DE PRECIOS REALES	84
TRATAR CON PRECIOS	87
PRECIOS Y CALIDAD DE VIDA	89
COMPETENCIA	90
AGENTES DE SUPERVIVENCIA :SUERTE	90
ÁNGELES	95
8 OBSTACULOS PARA LA RIQUEZA	98
9 MUERTE Y RIQUEZA: ¿PUEDES LLEVÁRTELAS CONTIGO?	103
10 DINERO EN EL MUNDO POR VENIR	108

1. LA CABALÁ DE LA SUBSISTENCIA

Un aforismo judío nos dice que el hombre muestra su carácter de tres maneras: por su copa (esto es, su apetito), su bolsillo (su relación con el dinero), y su enojo.

Aquí nos referiremos a nuestro “bolsillo” y cuanto revelamos de nosotros cuando interactuamos con él.

En el bolsillo de cada uno de nosotros, hay interrogantes relacionadas con el exceso, la propiedad y la inseguridad. Lo misma tradición dice: “El camino más largo es el que va del corazón al bolsillo”. No podemos tomar del corazón al bolsillo sin ver la vida como un todo y todos sus significados. Como nos referimos a nuestro bolsillo, este revela quienes somos y donde estamos parados dentro el inmenso Mundo que vivimos de valores que nosotros llamamos realidad. Este es el Mundo que vivimos de canjes (intercambios o trueques) e interacciones de todo tipo del que aprendimos a derivar el concepto de mundo que vivimos s económicos. Este representa la cantidad infinita del pequeño y gran mercadeo que tiene lugar en el universo en todo momento. Estos negocios se hacen posibles a través de la mediación de una increíble diversidad de “monedas”. Estos “dineros”, que pueden ser estudiados a través del modelo de nuestro dinero ordinario diario, que es la parte central de este libro.

La tradición judía contribuye grandemente en esta interrogación. Los judíos tienen su imagen estereotipada del apego al deseo del dinero. Ven a sus patriarcas- Abraham, Isaac y Jacov- como los intérpretes principales en los chistes referentes a la avaricia y codicia. Su símbolo más grande de impureza, el puerco, ha sido burlonamente promovido como el mejor amigo en forma de alcancía. Han sido caricaturizados con una gran nariz, siendo guías a través de los canales del sistema financiero.

La experiencia humana se distingue por el constante ajuste de nuestras intenciones y como estas se contactan con la realidad. Nuestra capacidad de transformar experiencias en cultura y tradición permite a las futuras

generaciones relacionarse con un cuerpo fijo de moral y ética, el cual pueden desarrollar, criticar, e improvisar. Este proceso, nos lleva al auto-conocimiento de nuestra propia humanidad.

De alguna forma los judíos son indispensables para la memoria colectiva del Oeste. Sobre los proyectos del Oeste, muchas de sus fantasías sociales, también (asi) como muchas civilizaciones, subliman o reprimen experiencias, que tienden a manifestarse en esos que se dan cuenta que son “otros”.

La característica negativa proyectada hacia los judíos, comúnmente revela aspectos culturales hacia comportamientos que son contrarios a los estereotipos. La gente fantasea sobre el rabino que come puerco detrás de la puerta cerrada del templo, o el político que hace transacciones fraudulentas desde la base del senado. Nos engañamos con estos pensamientos, la gran carga es sobre la tarea en sí, para retar a nuestro instinto animal y nuestras reacciones. En otras palabras, la cultura (que nos reta precisamente a, esta forma) nos crea un deseo de auto-colapsarnos por el descubrimiento teórico de proporciones antihumanas de bien y mal, construcción y destrucción.

Los judíos como creadores y promotores de lo que sería la herencia ética del Oeste, caen presos en reaccionar en contra de las restricciones que impone el comportamiento humano. Ellos originaron la ley fundamental “No deberás matar”, Y entonces ellos cargan con la gran carga histórica de la “matanza”. Los judíos de la Edad Media- un periodo de urbanización caracterizado por desconocer la higiene y sanidad- en que sus tradiciones y costumbres eran conocidas exactamente por su contenido higiénico, fueron representados como sucios y regocijándose en su suciedad. Teniendo una dieta muy severa en cuanto a limpieza fueron acusados de rituales caníbales incluyendo niños cristianos. Finalmente, fueron llamados avaros. Su Elohim que no permite que le hagan imágenes le asignan la imagen de un dólar. y de hecho los judíos respetan el dinero; ellos ven en él un contenido que habla de la verdadera distancia entre el corazón y el bolsillo. El significado profundo del dinero – y, en el amplio sentido, de ganarse una vida (parnasá subsistencia) trata en la tradición judía con ética y coraje humano. La Cabalá del Dinero es un ofrecimiento rabínico y místico sobre el pensamiento ecológico del dinero, involucrando el intercambio, transacción e interdependencia saludable en todas sus formas. En sí, tomaremos a la Cabalá sobre cualquier metodología

para su entendimiento de forma profunda en cosas que parecen superficiales, abiertas hasta ahora de dimensiones irrealizables de la realidad diaria. Nos referiremos ampliamente a los “rabinos” (incluyendo comentarios del Talmud así como a figuras legendarias del movimiento jasídico) como los cuidadores del método de interpretación que entiende la realidad como teniendo muchas capas dimensionales. El “pelado” de estas dimensiones, desde la más manifiesta y evidente hasta las que están ocultas, es lo que se le conoce como Cabalá. El término viene literalmente de la palabra “recibir” (kibel), y entiende a la antigua tradición pasada y recibida de generación en generación, en su forma más reducida, propone que a través de hacernos simples nos volvamos a lo complejo; de lo concreto a lo abstracto; del detalle a la panorámica, así podremos aplicar este método al concepto del “dinero”.

Los rabinos dicen que a través del dinero establecemos el día a día de situaciones que encubren nuestro vigor e ilusiones, y nos expone de tal manera que nos obliga a practicar y experimentar de forma empírica, lo que de otra forma no se daría. Somos como reaccionamos, somos lo que creemos, y nuestro dinero es una extensión de nuestras reacciones y creencias. Basados en el dinero que se mueve dentro y fuera de nuestras vidas, estructuramos nuestra comprensión del mundo. Y esto es uno de los factores básicos que determinan nuestro entendimiento de la realidad: cuantas cosas y personas son concientes de nosotros, y cuan concientes estamos nosotros de ellas.

Los rabinos, después de analizar minuciosamente el dinero, optaron por tratarlo de la misma manera como consideran la existencia física. (Lo) Reconocieron, sin mirar la importancia del alma y su intención. (Consideraron) que la verdadera realidad del cuerpo es una herramienta indispensable para entender quienes somos y que camino debemos tomar en la vida.

Por lo tanto invito al lector a pasear a través del familiar mundo del bolsillo. Propongo un tour a través de este mundo de los mundo que vivimos s, un viaje dentro de las sombras proyectadas por el dinero en las dimensiones emocionales y espirituales. Deberemos ver nuestros trueques de tal manera que la sombra oscura de nuestras almas está moldeada por nuestro dinero, y nosotros aceptamos nuestros limites humanos sobre la riqueza.

En realidad, el dinero es usualmente visto como algo sucio de lo que nos avergüenza hablar. La gente tiene menos problemas diciéndole a los amigos sobre sus relaciones sexuales que hablar de compartir el monto de su cuenta bancaria o de su salario. Muy rara vez un niño sabe cuanto ganan sus padres. El dinero no es malo. El filósofo español Ibn Zabara preguntó, “¿Cuál es la causa de la muerte? La respuesta es la vida misma”. Similarmente nosotros preguntamos: “¿Cuál es la causa del dinero?” La respuesta es que no se manifestó como un medio de opresión o como instrumento de codicia; si no, el dinero – sorpresivamente – surge del deseo humano de justicia y esperanza de un mundo mejor. A través del tiempo, el dinero ha absorbido trazos fundamentales de la naturaleza humana por lo que ahora se puede entender porqué se le pone poca atención a los valores que lo conectan y su simbolismo.

Si, los judíos respetan el dinero-realmente (eso es, honrado) el dinero que multiplica las posibilidades de subsistencia y los libera para el estudio espiritual. Y saben que este tipo de estudio es como savia: es la vida misma. ¿Que clase de dinero es ese que puede ser el tópico de escrituras sacras? ¿Cuál es ese dinero que también puede ser usado como moneda corriente en el mundo venidero o paraíso?, ¿Cómo negociaremos con un mundo que vivimos donde se demerita su sentido y rebaja nuestro tiempo y valor y al mismo tiempo infla nuestra insatisfacción y trae una reseción de nuestras potencialidades? Los rabinos se propusieron responder a estas cuestionas en su la búsqueda, de una “una moneda fuerte”.

HAGAMOS UN NEGOCIO

Aquel que desea vivir en santidad, debe vivir de acuerdo a las verdaderas leyes financieras y del comercio.

Talmud Babylon Bava Kama 30a

“Hagamos un guesheft”- Hagamos un negocio- son palabras que, cuando se pronuncian en la tierra, causan una gran conmoción en el cielo. Es un momento sagrado cuando dos personas deciden establecer un intercambio con una buena conciencia optimizando las ganancias por ambas partes. Hacer negocios en el mundo como imaginan los rabinos pone a prueba todos

nuestros esfuerzos tocantes a la cultura, espiritualidad y la responsabilidad individual que se extiende más allá de nuestra necesidad con los demás. Sólo dos justos se pueden embarcar en un negocio evadiendo la cobardía y surgiendo de ella con el máximo beneficio para ambas partes y la mínima pérdida para el universo. Este tipo de transacciones, que se presupone no depreda los recursos y que llena las necesidades de todos los participantes, establece un nuevo tipo de Naturaleza: Un orden natural en el cual no somos solamente sujetos expuestos al caos externo o a la supervivencia casual. Es una Naturaleza donde la supervivencia no está determinada sólo por las capacidades genéticas sino por nuestro sentido de justicia y nuestro sabio discernimiento y nos introduce a una dimensión sagrada de la realidad. Este nuevo tipo de Naturaleza Yo lo designé como el “Mundo que vivimos ”. Entre menos desarrollada está en el sentido rabínico, más cerca estará el Mundo que vivimos a una cultura primitiva- que es, como una selva. El Mundo que vivimos es, por lo tanto, donde cada individuo tiene la capacidad de sobrevivir de acuerdo con su percepción de lo que es supervivencia. Supervivencia es la habilidad para sostenernos físicamente y vivir con respecto a nuestras responsabilidades. Estas responsabilidades son fundamentales de tal manera que los intercambios puedan hacerse sin un Mundo que vivimos rabínico y sin la naturaleza.

LA FRASE). Así de fuerte es el concepto rabínico de semejanza entre el Mundo que vivimos y la Naturaleza, a pesar de sus diferencias esenciales. Como lo narra la siguiente historia:

Un rabino muy justo se le permitió visitar el purgatorio (Guehena) y el paraíso (Gan Eden) Fue primero al purgatorio donde oyó terribles gritos provenientes de las almas más atormentadas nunca vistas. Cuando se acercó, vio que estaban sentadas en una mesa larga con la plata más exquisita llena de los platillos más exquisitos. Sin entender porque estas personas sufrían tanto el rabino se acercó más y vio que sus codos estaban invertidos, por lo que no podían doblar sus brazos y traer la comida a sus brazos.

La infiltración

de intereses inmediatos que no fueron restringidos por responsabilidades corruptas del Mundo que vivimos y que contribuye a posibilidades caóticas nos pueden hacer caer (ESTA CONFUSA) Luego fue llevado al paraíso

donde oyó risas y sintió la sensación de regocijo y una atmósfera de celebración. Sin embargo, fue impresionante el ver la misma escena que en el purgatorio, gente sentada en una mesa con un suntuoso banquete, todo era igual incluso los codos volteados. El único detalle que lo diferenciaba era que cada persona le traía comida a la boca de su vecino.

El purgatorio es un mundo sin Mundo que vivimos , donde cualquier dificultad es suficiente para destruir nuestra habilidad para disfrutar el banquete. En el paraíso, además del placer de las delicias que disfrutamos, calmamos nuestras frustraciones cada vez que traemos comida a nuestros vecinos. Es importante notar que ambos, purgatorio y edén, Mundo que vivimos y naturaleza, pueden ser tomadas externamente para la misma situación. La brecha entre estos pensamientos de alimentar y tomar para sí es enorme. Nosotros confrontamos esta brecha todos los días de nuestra vida.

DINERO REAL CONTRA DINERO CONGELADO

En el Pirkei Avod dice: “Donde no hay harina, no hay Tora. Donde hay Tora, hay harina”.

La primera parte de este dicho es claro: cuando no podemos obtener harina- queriendo decir, cosas materiales para sustentarnos- no podemos esperar preocuparnos por el estudio y crecimiento personal (Tora). El segundo no es tan obvio. Señala el origen de la harina- no la harina que se encuentra en la naturaleza, sino la del mundo que vivimos . La Tora hace al mundo que vivimos , esta hace el mundo que vivimos factible poniendo límites sobre las necesidades humanas y sobre los medios aceptables para obtener estas necesidades, y recordarnos las responsabilidades inherentes en cualquier transacción material.

Refiriéndonos a esta “harina” no nos referimos sólo al dinero y los bienes, porque para la adquisición de bienes, La Tora no es necesaria. De todos modos todo el dinero materializado honestamente dentro del mundo que vivimos , lejos de la Naturaleza, es razón de regocijo y esperanza, un signo seguro de vida. Ganamos dinero real a través de intercambio limpio, que optimiza el provecho de todos los involucrados directa e indirectamente. Así

como Elohim es el Guardián Universal de la honradez, el dinero real es garantizado por Elohim: este es “creado” en el cosmos.

¿Que es el dinero después de todo? Es un símbolo importante -de acuerdo- que implica que todos queremos vivir en el paraíso descrito en la historia. Este acuerdo fue consolidado a través de la primera experiencia de intercambio en la humanidad, hecho de esa manera por la necesidad de supervivencia tan destacada de la naturaleza, esto en sí, no garantiza la supervivencia. Desde la época del trueque, la gente empezó a creer en que una moneda hecha de un metal raro y de cierto peso era garantía de tener el mismo valor real que el pollo por el que fue cambiado. El poseedor de una moneda podía no consumirla para su supervivencia como con el pollo, pero sabía que tenía algo del mismo valor. Con el tiempo comenzó a creer en el mundo que vivimos y fue tan extenso que fue posible sustituirlo por monedas que tuvieran valores raros, monedas que no tenían valor. Papel y metales de valor inferior, aparte de que no tenían el valor nutritivo de un pollo, ni siquiera el mismo valor nominal. Estas monedas acarreaban la promesa de diez, quince, o miles de unidades de pollo. Esta promesa fue certificada por el acuerdo mencionado anteriormente, que con el tiempo, se hizo más asimilable y aceptada como resultado de un deseo colectivo de crear un mundo que vivimos. Esta promesa fue certificada por Elohim. Los dos diferentes tipos de símbolos de este acuerdo toman su nombre del estado de creencia de donde emergieron. El primero por su “peso”, se le dio el nombre de pound (libra), peso, o shekel (literalmente “peso” en español y en hebreo), y pesaba el equivalente del valor real de un pollo. El segundo tipo de símbolo los rabinos lo llaman zuz (derivado de la raíz hebrea “en movimiento”, “circulación”), Una moneda en los viejos tiempos que su peso y su valor real no eran relacionados al pollo. El zuz (en plural zuzim) es el dinero corriente de los rabinos. A pesar de no tener valor por sí mismo, es un valor de interdependencia humana, de aceptación del contrato, y por el hecho de que todos entendemos la diferencia entre “purgatorio” y “paraíso”. Esta es la verdad fundamental que Elohim certificó por todos los zuzim.

Dinero, zuzim, no es malo en sí mismo. Por el contrario, refleja nuestro deseo de organización, civilización, coexistencia pacífica, y, a largo plazo ecología (en otras palabras, por la Torah). Este acuerdo puede solamente existir en una

atmósfera de fe. La fe comúnmente se idoliza como una institución de inversión, en el sistema financiero, en instituciones gubernamentales o el Estado, o como patriotismo. Pero de hecho, el acuerdo sólo puede existir si hay total fe. No es por casualidad que encontremos variadas monedas de familias de zuz (que no tienen valor inherente), como el dólar, la extraña frase que porta "In God we trust". Esta es otra versión de la palabra hebrea amen una palabra relacionada con la palabra fe, emuna. Algunos vieron la palabra "amen" como un acrónimo hebreo de El Melekh Ne'eman: Elohim es el Rey Fiel. Este estatuto imbuye a una pieza de papel impreso de fe y es certificado por su valor en una transacción. Pero sobre todo. Debe garantizar porque el hecho es que el dinero es real y representa supervivencia y responsabilidad que van con- con las mismas responsabilidades que concibe una moneda con un valor que no existe para aquellos que no son parte del acuerdo.

El dinero real es muy diferente al que se encuentra en la naturaleza. Para nuestra percepción, el dinero encontrado en la naturaleza puede funcionar como un elemento de idolatría como el becerro de oro: nos puede llevar a creer que su valor reside en el objeto en sí, más que en la percepción del acuerdo. Preservar el acuerdo, producir dinero real, que corresponda al mundo que vivimos no es un reto fácil. Es tan difícil como traer la era mesiánica, o tan difícil para nosotros humanos optimizando la humanidad.

El valor del dinero real se incrementa cuando lo gravamos con responsabilidades que son parte de los niveles de unidad y educación que la comunidad hace posible, su valor decrece cuando evitamos estas responsabilidades. Esta depreciación es el cruel destino de cada símbolo que pierde su significado.

El dinero no sólo es el intercambio de de bienes gravados ("harina"), sino también es símbolo de trabajo responsable gravado. Para los rabinos en este sentido es equivalente a "trabajo congelado." Digamos que el valor del trabajo es x (suministro de este trabajo), multiplicado por y (unidades de dificultad intelectual o ingeniería involucrada), multiplicado por z (trabajo físico incluido) El producto final es hipotético. El producto final es hipotéticamente congelado en la forma de dinero. Una unidad monetaria por lo tanto debe representar la multiplicación donde ninguna de las variables puede ser cero, no sea que los

valores tiendan al infinito o aumentar peligrosamente, por eso hay límites reales para el valor de cada trabajo.

Un intento de hacer que alguna de estas variables tiendan al infinito crean inflación en el Mundo que vivimos . (Poco trabajo y mucho dinero). Incluso cuando desproporcionadamente se valúa una de las variables (haciéndola ir al infinito), y otra presionan para que baje a cero- crea un proceso de compensación por lo cual el dinero aparenta ser proporcional al trabajo.- Debemos cuidarnos de no crear dinero falso, entre más desarrollada está una comunidad, mayor el cuidado para evitar el desbalance entre estas variables. Hay una limitante para la cantidad de “trabajo congelado” que podemos tener en el banco- correspondientes a los límites de nuestra energía humana y su tiempo, Cuando una sociedad asigna riqueza desproporcionada derivada del trabajo a un solo individuo, quiere decir que el dinero es falso y fue producido por esa sociedad. Debemos regresar a este tema después cuando discutamos los límites de riqueza y subsistencia.

CREANDO ABUNDANCIA

Fui pobre y fui rico. Créanme, ser rico es mejor! Mejor rico y sano que pobre y enfermo.

–Dicho en Idish

Los rabinos vieron la pobreza como una tragedia sin paralelo. En el Midrash (Exodus Rabbah 31:14) leemos: “Nada en el universo es peor que ser pobre; es el peor de los sufrimientos. Una persona oprimida por la pobreza es como alguien que carga sobre sus hombros el peso de todos los sufrimientos del mundo. Si todo el dolor y todo el sufrimiento de este mundo se pusiera en una báscula y en el otro lado a la pobreza, la balanza se inclinaría al de la pobreza”. Para combatir este enemigo universal, que tiene tanto componentes humanos y naturales, los rabinos desarrollaron el concepto de yishuv Olam, el esfuerzo de “solucionar el mundo” Derivado de Génesis 2:15, cuando a los humanos se les asignó la tarea de “cultivar y cuidar” la tierra, este concepto establece que debemos constantemente tratar, de mantener una relación honesta con el mundo, para incrementar la calidad global de la vida. Es deber de cada uno de nosotros expandir la riqueza-no sólo para nosotros- en el mundo alrededor de

nosotros. Riqueza es el más alto nivel de organización posible en el ambiente de tal forma que todo ser viviente no tenga carestía. En otras palabras, entre más abundancia creemos en un momento dado para las necesidades de la humanidad, sin crear escasez en otras áreas, mejor. Este es el deber de cada persona: mejorar la calidad de vida alrededor suyo.

Crear abundancia sin crear escasez en este vasto Universo, va más allá de nuestra capacidad humana de medición y juicio, es muy difícil. Y en caso de duda, es siempre mejor disfrutar la no carencia que la abundancia. (pag. 15). Si transformamos algo en abundancia y por lo tanto crea escasez, nos estamos dando un doble trabajo: que es crear abundancia y el tener que reponer, ya que por esta abundancia por la razón que sea fue reducida. Como resultado de esta dificultad, el justo, cuando duda, opta por no crear abundancia. De todas formas, es nuestro deber crear máxima abundancia para todos sin generar escasez. En el lenguaje del Mercad rabínico, es la condición ideal donde “una parte no pierde, y la otra gana”. Esta condición es de suma importancia para cualquier mundo que vivimos esto apunta para crecer y enriquecer el medio ambiente. Y los justos son responsables de que esto pase. Veamos un ejemplo desarrollado por los rabinos.

De acuerdo al Judaísmo la “ley de vecinos” (dina de bar-metzra), nos dice que si una persona tiene tierras que colindan con alguien más, el vecino tiene prioridad para adquirirlas. El precio del mundo que vivimos debe ser el que ofrece el mundo que vivimos del área. Para que el vendedor no pierda y el comprador gane de la transacción porque la expansión de las tierras incrementa el valor de estas. Así uno de los participantes gana y el otro no pierde nada.

Otro ejemplo de este concepto se encuentra en el Talmud (Ketubot 103a): Rubén le rentó su molino a Simón con la condición de que Simón le muele el grano a Rubén como pago. Luego, sin embargo, Rubén se hace rico y compra otro molino donde puede moler su grano sin costo. Como ya no necesita que Simón le muele el grano, si ahora el pide una compensación en dinero en vez del acuerdo de la molienda, Simón se puede rehusar. Mientras Simón ya tiene muchos clientes para moler en el molino, de tal forma que en tiempo y esfuerzo el moler no le conviene moler el grano de Rubén y este puede ser molido por otra persona y no tener pérdida, Simón deberá estar obligado al

acuerdo de pago. Esta decisión se establece de tal manera que no pensará como los habitantes de Sodoma, que se rehusaron a hacer favores a otros, incluso sin costo para ellos.

Hacer favores es una obligación, las implicaciones de rehusarse es similar al hurto. Si evitamos que alguien gane algo, incluso si nosotros no tenemos ganancia de eso, estamos robando el potencial de patrimonio para la humanidad. Nuestra responsabilidad se extiende a todo lo que controlamos directamente o indirectamente; esto va más allá de lo que nos pertenece incluye lo que nosotros influenciarnos. La acción de evitar que alguien gane algo es comparable a quitarle a alguien. Si obstruimos la riqueza del Mundo que vivimos a nuestro alrededor, contribuimos a su escasez y retenemos las fuerzas de subsistencia de que se materialicen. Haciendo esto evitamos calidad de vida y de incrementarla en el cosmos inmediato e infringiendo la ley de “establecer el mundo”. Esto a veces es difícil de notar que la actitud de “una persona no pierde y otra gana” cae en la categoría de “una persona toma de otra”.

Adquirir riqueza es una necesidad humana y evitar la escasez es esencial como se aclara en el trayecto de subsistencia garantizada por Elohim alcanzar su recipiente. ¿Pero hay restricciones en nuestra actividad para el enriquecimiento, aparte de los requerimientos de no dañar al mundo creando algún tipo de escasez en el mero acto de enriquecerse?

2 LOS LÍMITES DE LA ABUNDANCIA

No es que tener dinero sea bueno; ¡sino el no tenerlo es tan malo! Dicho Judío Las ciudades pecadoras de Sodoma y Gomorra descritas en el Génesis representan una sociedad que está enferma porque no puede ayudarse a sí misma a través de “arreglar al mundo (settling of)”. Rehusando ayudarse unos a otros de tal forma que “que uno no pierda y el otro gane”, los ciudadanos de Sodoma y Gomorra crearon un mundo que vivimos miserable, similar al purgatorio, descrito en el primer capítulo, describiendo los codos torcidos que no cooperaban. Es curioso de todas formas, que otra, sociedad aparentemente diferente es culpada también en el Génesis de tener el mismo tipo de “mundo que vivimos enfermo”. Me refiero a la generación de Babel, la

ciudad antigua donde la gente trató de construir una torre que llegara al cielo. Como castigo Elohim los esparció por todo el mundo.

De acuerdo con los rabinos el gran error de Babel fue transformar las actividades sociales y económicas en un fin por sí mismas. En este caso, incluso si tenemos una situación donde la gente con los codos invertidos se nutren, no lo podemos llamar paraíso. En nuestra historia uno de los grandes placeres del paraíso no es sólo tener acceso a la comida de la mesa, pero si la posibilidad de realizar a través de la comida algo más placentero: cambiar. Un codo invertido que nos trae constantemente comida a las bocas puede ser muy frustrante si el dueño del codo no sabe lo que hace y no pone atención en lo que hace al recipiente que recibe la comida. Uno puede perder el apetito mientras lo fuerzan a comer.

Cuando los rabinos nos quieren enseñar que las actividades comerciales nos pueden santificar, se refieren al mecanismo interno que usamos para “edificar” e “instruir _” nuestra dimensión física. Rab Shmuel de Sochochov solía decir: “El alma no necesita elevación espiritual-es pura. Es el cuerpo el que necesita ser purificado por los seres humanos, porque esa fue la razón por la que el Creador nos creó” o, como otro maestro decía: “nosotros no tenemos un alma, somos un alma. Tenemos un cuerpo”.

Esta extraña división entre “cuerpo” y “alma”, que a veces tiene sentido y otras no, posiblemente nos puede transportar a esferas de placer como la diferencia entre placer “inmediato” y “acumulativo”. Satisfacer al cuerpo es tan fácil como hacerlo sufrir- esto está determinado por la velocidad de nuestras neuronas. Y si nuestras neuronas son el límite de velocidad y la forma más rápida de generar experiencias satisfactorias (de placer o dolor), entonces comparativamente, la velocidad de las experiencias del alma son de lo más lentas posibles. Las experiencias del alma se completan aparentemente para nosotros después de muchas etapas de nuestras vidas que ya se fueron. Las experiencias del cuerpo se satisfacen fácilmente a través de la satisfacción y nos trae, un subproducto, la conciencia de la muerte. El alma relee esta misma experiencia y la traslada entonces como existencia. Una existencia puede ser extremadamente placentera. Viviendo con responsabilidad, optimizamos nuestro potencial, creando riqueza y “arreglando al mundo” para el Gran Mundo que vivimos del cosmos.

Todo esto es para decir que el enriquecimiento del cuerpo está limitado por el enriquecimiento del espíritu y debemos evitar enfáticamente las experiencias corporales a expensas de las experiencias del alma. La regla aquí es clara: abundancia que crea escasez es un doble desperdicio de tiempo.

Traté de identificar maneras en las que la abundancia crea escasez dentro de nuestra experiencia, o dentro de los límites de la riqueza, y añadiendo la palabra “humano” en nuestra definición de “riqueza”. Hay límites impuestos por el tiempo, temas ecológicos y morales. Estudiemos estos límites en este orden, porque los dos primeros son más genéricos, mientras que el tercero necesita un análisis más profundo del Mundo que vivimos e, indirectamente, de “dinero” o canjeo.

DESPERDICIA EL TIEMPO

Es mejor no hacer nada que transformar algo en nada.

Refrán judío

Interpretando el verso de Proverbios (6:6) que dice: “Ve con la hormiga, o con un perezoso; estudia la forma de ser de ambos y aprende” los comentaristas rabínicos dicen que las hormigas son el símbolo de trabajo desperdiciado: “Necesitan sólo dos granos de trigo para sobrevivir toda la estación, y sin embargo trabajan incesantemente para salvar una fortuna.” La cuestión es: ¿que aprendemos de esto? Que es, o ¿que deberíamos hacer con el tiempo? Mucha de nuestra acumulación de riqueza es por no tener nada que hacer, o nada mejor que hacer. Nuestra mortalidad y cuestionamiento existencial nos lleva a cuando tenemos tiempo libre, a escoger combatir la escasez, acumulando tiempo para cuando tengamos algo que hacer. En la tradición judía la pregunta de que hacer con nuestro tiempo es una respuesta común: estudiar. El tiempo está para ser dividido entre el estudio, trabajo y necesidades fisiológicas. (Comer, dormir, evacuar, y ocio). Todo nuestro tiempo libre una vez que la necesidad psicológica y el trabajo han sido llenados, debe ser dedicado al estudio. Por lo tanto trabajo o unidades de escasez convertidas en abundancia tienen un límite adicional dentro del tiempo físico del ser humano.

Aclaremos esto, se refiere que estudiar es estudiar Torah, en los valores que nos hacen más humanos en nuestra capacidad de percibir la realidad con

penetración y sentir compasión por otros, entendiéndolos a través de nuestra propia naturaleza. Este estudio promueve la llegada del paraíso y debe ser culturalmente estimulado. Nuestra cultura debería enseñar esto a quien no ha llenado todas sus necesidades que no es una buena idea gastar todo el tiempo tratando de satisfacerse. Debemos considerarnos diferentes a la generación de la Torre de Babel, cometimos el error de desperdiciar el tiempo (bitul zeman). Nuestro tiempo tiene un propósito fundamental, que es dirigirnos a ser más y conocer más acerca de nuestro potencial. El tiempo que le dedicamos a otras actividades también es tiempo perdido en el camino de la vida y de autoconocimiento (que es la razón por la cual el Mundo que vivimos es santo) pero este tipo de tiempo es subjetivo a los límites reales, que, cuando se excede, representa un inapropiado uso del tiempo proyectado para las experiencias del alma. Estas experiencias del alma a pesar de que son influenciadas por el malgasto en otras actividades, sólo se completa cuando reservamos tiempo real para él. Con esto en mente, es mejor no hacer nada que transformar algo en nada. Es mejor encarar el vacío que enriquecernos más allá de nuestros límites y no hacer nada con nuestro tiempo. Teniendo que lidiar con el vacío nos lleva al estudio, el verdadero tipo de estudio que nos lleva a no esperar un beneficio personal

ESTUDIANDO POR NUESTRO BIEN: SABIENDO ESO NOS LLEVA A LA GANANCIA NO PERSONAL

Déjenme agregar un pequeño paréntesis sobre el estudio, como interfiere con nuestra riqueza y que es un bien de extrema importancia en el Mundo que vivimos . Un mundo que vivimos contaminado con mucho tiempo generado a través del desperdicio de tiempo (desperdicio de tiempo en el estudio) se corroe al punto de que el valor de lo que circula, decrece. La depresión, apatía, y falta de sentido en la vida que viene por tanto desperdicio de tiempo son precios muy altos que el Mundo que vivimos paga por ellos. Lo grandioso para nosotros es estudiar. ¿Pero que significa esto realmente?

Maimonides dijo que los humanos nos desarrollamos a través de la percepción de la recompensa o remuneración asociada con el estudio. Cuando niños, estudiamos para ganarnos la recompensa del dulce del

maestro. Luego, estudiamos para recibir cacahuates. Como adolescentes estudiamos para pensar como ganarnos una vida. Como adultos, estudiamos para recibir honor y gozar el respeto de otros. Así solamente cuando maduramos estudiamos sin nada en la mente.

En hebreo decimos estudiamos lishma, “por su propio bien”, para poder existir. No es tan raro como suena. Después de todo tenemos que comer, dormir, y trabajar para existir. Y cuando trabajamos más de lo necesario, producimos desperdicio de existencia. También hace sentido que si estudiamos y trabajamos para crear abundancia y eliminar escasez, y si ya acumulamos riqueza, todo nuestro estudio y trabajo, por definición no propone nada en absoluto. Si insistimos que la intención de estudiar y trabajar es riqueza más allá de los límites, entonces insistimos en transformar algo en nada.

¿Entonces, porque, somos comparados a la generación de la Torre de Babel cuando nosotros perseguimos riqueza primero, para luego dedicarnos al estudio “por nada”? Porque esta riqueza, como la Torre que buscó alcanzar el cielo, falla en proyectar el futuro. Nadie puede garantizar su riqueza en el futuro, porque no hay un monto de riqueza acumulada que compense la escasez. Por lo que, debemos ayudar a aquellos que no han alcanzado la madurez y están lejos de una estabilidad material, así la gente entiende que también son requeridos para dedicar un poco de su tiempo en estudiar algo que no los lleva a nada.

De acuerdo con la tradición judía nuestro salario es un pago por desperdiciar el tiempo de no estudiar. El tiempo es un límite impuesto sobre la riqueza El tiempo es dinero, pero no todo el tiempo lo debemos convertir en dinero.

LÍMITES ECOLÓGICOS Y FÍSICOS

Si la riqueza se define como abundancia que no crea escasez, debe haber más límites impuestos sobre esta riqueza. La vida que se preserva en la naturaleza sólo debe ser transformada en supervivencia concreta cuando es necesario. No hay mejor manera para acopiar supervivencia que en la naturaleza. Durante el éxodo de Israel en el desierto, para encontrar supervivencia fue con un milagro mayor el de la maná que cayó a la tierra

cada mañana. Cuando los judíos trataron de guardar más de su porción diaria, no sólo el excedente se pudrió, sino que el medio ambiente se afectó, reduciendo el deseo de fomentar la supervivencia. Nuevamente, vemos que salvo que sea necesario, es mejor no hacer nada que transformar algo en nada. Debemos ser muy cuidadosos para que nuestro provecho no sea sólo aparente. Un provecho que mañana nos va a costar no es riqueza; sino todo lo contrario, es una doble pérdida de tiempo. Seguido somos forzados a comportarnos así para sobrevivir, pero un mundo que vivimos sofisticado debe planear para evitar estas situaciones, que van en contra de la ley de yishuv olam, acuerdo del mundo.

¿QUIÉN ES REALMENTE RICO?

El Talmud dice: ¿quien es realmente rico?

Rabi Yose solía decir: el que tiene baño junto a su comedor. Rabi Meir solía decir: el que obtiene paz interna por su fortuna. Shabat 25b

Rabí Meir dijo que el verdadero rico que adquiere la máxima calidad de vida sin crear escasez para el mismo u otros, que mantiene sus responsabilidades, evitando “tirar tiempo”, y sin jalar supervivencia de la naturaleza sino solamente lo necesario. A esto el Rabí Meir lo llamó “espacio interior” derivado de la fortuna de uno. En otras palabras, no es fácil ser realmente rico.

Encontramos una descripción interesante de un falso rico, escrito por Bahya ibn Pakuda en su obra maestra, Deberes del Corazón:

El cree que sus ideas sobre temas financieros son sus más sofisticados pensamientos... Sus sueños lo llevan a las más increíbles expectativas, así como sus diferentes propiedades no son suficientes para él. Es como un fuego que quema más intensamente como el leño que se pone al fuego. Su corazón está excitado por sus sueños. El espera ansiosamente la estación en que hay que almacenar la mercancía y también cuando debe ser vendida. Estudia la situación del mundo que vivimos , tolera las subidas y caídas de los precios de los bienes, y ve como el precio varía en diferentes partes del mundo. Ni el calor, ni frío ni tribulaciones ni esfuerzo desperdiciado. Y si obtiene algo de lo que esperaba, probablemente podrá mantener su fortuna sólo por el trabajo

que cuidó, administró y guardó para todo tipo de peligros, hasta que finalmente acabó en las manos de la persona a la que le era destinado.

Ser rico es un arte que requiere la simplicidad de nunca olvidar el porqué deseamos ser ricos. Al mismo tiempo, estos requerimientos no nos excusan de los ideales de riqueza, y debemos ser cuidadosos en no exagerar esta “simplicidad”. Debemos adaptar nuestras necesidades a lo que la vida nos concede, pero no perder de vista la meta final de incrementar la calidad de vida para nosotros y otros. “Simple-tolerante” puede ser dañino para el Mundo que vivimos y al cosmos.

El escritor judío I. L. Peretz cuenta una historia interesante sobre un personaje llamado “Bontche el callado”. Bontche era un hombre simple que vivió una vida sin ambición, su trabajo era limpiar las calles. De niño nunca peleó con nadie, y cuando murió incluso fue enterrado como un indigente con sólo una piedra sepulcral. Entre los habitantes del cielo, sin embargo, había mucha excitación. Nunca habían recibido un alma tan noble, y todos en el cielo fueron a recibir esta alma pura. El mismo Creador insistió en conducir el proceso, y los fiscales celestes estaban furiosos al ver que iban a argüir por una causa perdida. Bontche se paró delante de los ángeles, del Creador y del fiscal, que de inmediato se rehusó a acusarlo. Entonces el Creador comenzó a hablar elogiando a Bontche y diciéndole: “tu vida en la tierra fue tan maravillosa que todo lo que está aquí en el cielo es tuyo. Sólo tienes que pedir y tendrás todo lo que quieras. ¿Qué deseas pues, alma pura?”

Bontche lo vio recelosamente y quitándose su sombrero, dijo: “¿Cualquier cosa?” “Cualquier cosa” dijo el Creador.

“Entonces me gustaría un poco de leche y café con pan y mantequilla”.

Con estas palabras resonó un desacuerdo general por los cielos. El Creador estaba profundamente avergonzado y el fiscal hizo un esfuerzo para no reírse. Bontche no es un justo – sólo era un hombre simple.

En la vida, lo mejor tiene que venir de nosotros. Es verdad que este “mejor” depende de muchas variables, sin embargo, nuestro mejor es requerido. No hay de otra. La definición de vida incluye conocimiento de cómo manejar la máxima riqueza y máximo respeto a través de la gente a nuestro alrededor. El balance no sólo trae paz interna, sino incrementa la riqueza del Mundo que vivimos y mejora nuestro mundo alrededor.

NADIE PUEDE TOMAR LO QUE ES TUYO

Un día, el conserje y mi secretaria me anunciaron que un hombre joven que decía ser un Cabalista quería hablar conmigo; que si lo dejaban pasar.

No era común que un cabalista tocara a mi puerta, así que acepté. Una figura calmada y solemne entró en mi oficina y se presentó en un mal inglés: “Mi nombre es Moshé, soy cabalista, y estoy aquí para venderle libros”. Mientras me exhibía su mercancía, examiné al extraño joven tratando de sacarle información.

Dijo que llegó al país con mil libros que fueron confiscados en el aeropuerto. Sin embargo no hizo nada para recobrarlos, a pesar de la carencia de papeles y de no conocer las leyes brasileñas. El me dijo: “La parte difícil es escribir libros de Cabalá. Todo tipo de inconvenientes pasan cuando uno hace ese trabajo. El otro lado (sitrah aharah, el lado malo) hace cualquier cosa para pararte: el almacén donde guardaba mis papeles se quemó, la maquinaria se descompuso, etc... Pero una vez que el libro se imprime y ha sido encuadernado y se vuelve parnasá (subsistencia) entonces nada puede hacer en contra tuya”.

Cuando sopesé esa idea, Moshé decidió darme la dirección donde se encontraba, para hallarla vació sus bolsillos sacando fajos de dinero sobre mi escritorio. Le pregunté, “¿Vas por las calles cargando dinero así? ¿No sabes que es peligroso?” Me miró con sorpresa y me dijo “También hay una regla que dice que lo que realmente es tuyo, nadie te lo puede quitar...por supuesto si es parnasá.”

Después me enteré que viajaba por las ciudades en camión para vender los libros que había traído. Cuando volvimos a encontrarnos, le pregunté “¿Como haces para vender libros en hebreo a gente que no lo entiende?” Me explicó “Les digo que estos libros aunque sean difíciles de leer son buenos libros para tenerlos- el mero hecho de tenerlos en la repisa trae bendiciones”.

Lo que realmente me llegó de Moshé fue su determinación y la manera en que la reafirmaba, sobre todo, era un gran vendedor suelto en las calles, luchando por su subsistencia. Era obvio para él que una cierta cantidad de parnasá

estaba garantizada para él- y que esa parnasá no dependía de su esfuerzo por vender más.

En la tradición judía discutimos acerca de “libre albedrío” y segulah (literalmente “tesoro”). El libre albedrío es un esfuerzo conciente para obtener o hacer algo, mientras que segulah es una fuerza interna inherente al alma e independiente de nuestras decisiones. La subsistencia es una interacción entre estas dos fuerzas. De la misma forma que algunas actividades son necesarias para mantener la vida- como hacer, atacar o escapar- otras son pasivas y se encuentran fuera de nuestra conciencia, aunque haya un esfuerzo de nuestra parte: respirar, digerir o los latidos del corazón por ejemplo.

De acuerdo a los rabinos todos cargamos de forma innata movimientos de supervivencia: unos son activos y representan la suma de nuestros esfuerzos concientes; otros son pasivos, como un “tesoro” escondido dentro del alma, que emerge en forma de suerte, de habla o una aptitud para los negocios.

Los reconocemos como cierto tipo de intuición. Experiencias intuitivas nos ayudan a darnos cuenta de que lo que somos es un resultado no sólo de educación y formación, sino también son “regalos” provenientes de fuentes desconocidas. A través de ellas podemos identificar recursos de los que no tenemos ningún control sobre ellos, pero que están disponibles y podemos usarlos. Por ejemplo, uno puede jalar un paralelo, por ejemplo con la vista o el oído: Estas dos habilidades mezclan respuestas simpatéticamente y parasintéticamente. Vemos y oímos independientemente de cualquier control consiente de estos sentidos, pero somos capaces de dirigirlos según nuestros deseos. De la misma forma, podemos combinar nuestra segulá, nuestro don o nuestra respuesta “parasimpatética”, con el libre albedrío, o deliberación conciente, para decidir nuestro comportamiento.

Lo que Moishe quería decirnos es que nuestra segulá no puede ser dañada por fuerzas malignas, o el “otro lado”, mientras que nuestro libre albedrío puede. También nos señaló que la parnasá no se puede robar. Se pueden robar cosas, pero no la supervivencia, ya que esta ya tomó en consideración las posibles pérdidas y sombras que nos pueden aparecer. Bienes y monedas nos las pueden quitar, pero no la supervivencia. Como, un libro que cuando se empieza a escribir se vuelve inmune al ser un vehículo de supervivencia. Por

lo que no debemos retroceder ante episodios desastrosos en la historia de nuestra parnasá. Consideremos la siguiente historia contada por el gran Jasid Rav Nahman de Breslav:

En un pueblo vivía un hombre pobre que se ganaba la vida escarbando arcilla, la cual vendía. Un día, cuando escarbaba, se encontró una piedra preciosa. Trató de venderla pero nadie en su pueblo y en los alrededores tenía suficiente dinero para comprarla. Así que viajó a Londres para poderla valorar en un mundo que vivimos apropiado.

Siendo tan pobre, tuvo que vender todo lo que tenía, con el llegó al puerto. Cuando llegó a él, se dio cuenta que no tenía suficiente dinero para viajar a Inglaterra. Así que buscó al capitán del barco y le enseñó la piedra preciosa. Este se impresionó mucho al verla y lo dejó subir al barco, pensando que el dueño de esa piedra debía ser un hombre respetable y rico. Le dio un camarote de primera clase, con todos los lujos. El señor. Ahora muy satisfecho con su acomodo se deleitaba con su piedra, sobre todo en las comidas acostumbrándose a las buenas comidas. Sin embargo, un día se quedó dormido al lado de su piedra que estaba en la mesa. Uno de los meseros entró al cuarto a limpiar y sin ver la piedra sacudió el mantel por la ventana hacia el mar.

Cuando el hombre se levantó se levantó y se dio cuenta de lo que pasó, se desesperó tanto que casi enloquece. Que iría a hacer el capitán cuando se entere de lo que pasó y que no va a poder pagar el pasaje. Seguramente lo iba a matar. Finalmente decidió permanecer como si nada hubiera pasado. En esos días el capitán solía pasar un par de horas diariamente con este señor, y un día le dijo: “Se que usted es inteligente y honesto. Quisiera comprar algo de trigo para venderlo en Londres, pero temo ser acusado de tomar dinero del tesoro del Rey. Me permitiría comprar estos bienes en su nombre, y luego se lo repongo”. El señor estuvo de acuerdo.

Tan pronto como arribaron a Londres, el capitán se murió. Y todo el trigo quedó en manos del señor. El trigo era mucho más valioso que la gema perdida.

Rabi Nahman concluyó diciendo: “La piedra preciosa no le pertenecía, y la prueba es que no fue suya. El trigo fue destinado a él, y la prueba de esto es que así fue. La razón de su éxito fue que sabía como controlar su fracaso”. El

fracaso es una expresión momentánea de parnasá, supervivencia. El ciclo más grande- de segulah, tesoro- permanece inalterado. Si le damos este tiempo cíclico, se auto recompensa. En yidish se dice: “Un golpe de suerte vale más que una libra de oro” incluso “En el mundo de los negocios buena segulah te lleva más allá que las buenas decisiones”. Segulah no es suerte, es la combinación de quienes somos y nuestra importancia hacia nuestro entorno. Podemos arreglarnos por la ausencia de la segulah con un gran esfuerzo, pero quien disfruta este “tesoro” nota que las cosas le vienen más fácilmente. Por supuesto, una buena segulah no es garantía de abundancia; por lo que debes ser experto en la interacción con el mundo que vivimos y transformar tu segulah en riqueza.

3 LOS LÍMITES DE LA ABUNDANCIA LOS CICLOS DE LA RIQUEZA

La Cabalá, cuando se refiere al dinero, trata con nuestro intercambio con el Mundo que vivimos , como vimos, la Cabalá no se refiere sólo a lo que recibimos, sino también al balance entre lo que recibimos y lo que estaba disponible para nosotros. Puede sonar como un razonamiento masivo, pero por lo que sabemos de las experiencias del día a día, a los que consideramos ricos se sabe que están muy preocupados por este balance. No quiero tratar de probar que esta gente no es verdaderamente rica. Los rabinos cuando hablan acerca de este problema teológico de porque el justo sufre mientras que el malo prospera. (Tzaddik ve-ra-lo, rasha ve-tov-lo), evitan usar temas lógicos para explicar este fenómeno. El mundo en que vivimos es injusto no obstante lo triste que pueda parecernos toda deuda le concierne a la justicia. Es tan difícil vivir con esto que el Salmista nos dice:

El tonto no puede entender esto:

Pensar que el malvado brota como pasto,
Pensar que todos los malvados florecen,
Solo que pueden ser destruidos por siempre.

(Salmo 92:7-8)

Los rabinos, usando un enfoque con respecto a la reencarnación en la tradición judía, explican que siempre hay un regreso. La justicia revisita los

errores desde otra dimensión de tiempo y realidad. Si las galaxias fueron transformadas en moléculas humanas y moléculas humanas en galaxias, entonces todo debe regresar, sin embargo el radio del ciclo es a veces tan extenso que para el ojo desnudo de la experiencia esta parece una línea recta corriendo por una tangente.

Este ciclo gigantesco de revisitación es análogo al concepto budista del karma. Karma es el costo y beneficio del Mundo que vivimos . Hoy lo identificamos con temas ecológicos de los que empezamos a oír los ecos de lo que nunca habíamos alcanzado anteriormente. En el pasado el radio del ciclo era muy amplio, pero ya no. El terrateniente que desforesto su tierra parece que disfrutó los beneficios sin ningún costo. Actualmente, estos costos son tan concretos que sus descendientes pueden maldecirlo, o el gobierno puede cobrar multas, o incluso morir de cáncer en la piel o en el hígado como resultado de sus malos actos. Incluso aquellos que gozan los beneficios cuando el radio parece tender al infinito pagan su precio en la oscuridad. Déjenme explicarles a que me refiero con oscuridad. Cuando actuamos con ignorancia, no pagamos a través de la ley de retribución, pero por nuestra ignorancia, nuestra oscuridad, que en sí es un precio, un costo y una sombra. Cuando actuamos con conocimiento, entonces pagamos el costo con el pago de la retribución.

Esto no es un dogma de fe que garantiza que el “malo” tendrá que pagar por sus actos en el futuro. Es sólo una forma más sofisticada de ver lo que pasa en nuestra experiencia diaria.

Riqueza real es un proceso complejo, mucho más complejo que el simple acto de estar en el lugar correcto en el tiempo correcto. Es difícil entender, pero se relaciona con la extensión del radio del ciclo de regreso y de los cuatro mundos de sustento.

La Cabalá habla de cuatro mundos con diferentes variedades de realidades. Este modelo nos ayuda a darnos cuenta cuan parciales somos: tendemos a reconocer los ciclos de “recibir” que tienen muy poco radio de regreso.

<i>Mundo</i>	<i>Dimensión Interna (nivel de percepción)</i>	<i>Realidad</i>	<i>Manifestación de supervivencia</i>
ATZILUT Emanación	SOD Secreto	CONEXIÓN CON EL INFINITO	LISHMAH ("por su propio beneficio") Imposible de representar como ganancia.
BERIAH Creación	DERASH Simbólica	ESPIRITUAL	ZEJUT Mérito
YETZIRÁ Formación	REMEZ Alusión	EMOCIONAL	SEGULAH Tesoro
ASIYAH Acción	PESHAT Lógico	Material	NEKHES Bienes Materiales

En el mundo de Asiyah (el mundo funcional), usamos la lógica para determinar los beneficios y los costos cuando el radio del ciclo está al mínimo. Nos preocupamos por obtener beneficios lo más rápido posible y minimizar los costos en corto tiempo. Este es el mundo material con todas sus complejidades, tan vasto como la mente en sí.

En el mundo de Yetziráh (mundo emocional) tenemos el tesoro interno o, como mencionamos anteriormente, nuestro potencial para generar nuestra subsistencia. Esta dimensión se expresa como subsistencia en ambos tiempo y oportunidad y es determinado por la suma de nuestra historia emocional. El radio del ciclo es más extenso en este caso pero sigue perceptible para la mente.

Seguido tenemos esta dimensión en mente cuando le decimos a alguien, "Todo lo que toca se hace oro".

En el mundo de Beriah (mundo espiritual), "mérito" (zejut) contribuye a nuestra supervivencia como todo el mérito acumulado de la herencia espiritual que nuestros ancestros nos dejaron. Zejut requiere una definición futura.

La subsistencia es un concepto muy complejo. Podemos decir, por ejemplo, que podemos hacer una vida escribiendo libros. Ahora no podemos comer, estar resguardándonos, o medicándonos con los libros. El Mundo que vivimos se hace posible a través de la educación, o del ocio, el servicio y a través de múltiples formas más desconocidas en la naturaleza. Ni siquiera la relación simbiótica en la naturaleza o los cambios ecológicos entre especies se acercan a la definición humana de Mundo que vivimos . En la naturaleza sólo

hay cooperación cuando se necesita subsistir; y en el mundo que vivimos , encontramos esto a nivel emocional y espiritual. Así que ahora, cuando nos proveemos, de alguna forma debemos esta posibilidad a un intrincado y no recuperable sucesión de “méritos”.

De la misma forma que yo no podría comer y respirar si mis ancestros no hubieran comido o tenido sexo, no podría decir si debo mi existencia a la influencia casual de libros que se escribieron, o por el circo que se instaló, o la contribución hecha del servicio postal a la sociedad, por ejemplo. Cuando usa su tiempo escribiendo un libro, hay mérito en esto, justo como lo hay en usar el tiempo cambiando pañales. En ambos casos, se establecen relaciones con el Mundo que vivimos , y estas relaciones hacen factibles la vida.

Nuestros ancestros codificaron méritos y los introdujeron en el Mundo que vivimos ; y estas influencias meritorias son como “karmas” positivos que hacen la vida posible. Hay mucho poder en esta dimensión, y lo notamos cuando la evocamos.

En el rezo diario central del Judaísmo, cuando nos consideramos estar cara a cara con Elohim, pedimos de entrada, ser identificados como descendientes de los patriarcas y matriarcas, por sus méritos. Lo que hicieron en el pasado es, de alguna forma (en muchos ciclos enormes) codificar lo que somos y cómo nos comportamos en el Mundo que vivimos . Estos méritos son el gran pilar de nuestra especie, La piedra fundamental con la que basamos nuestra existencia y nuestros derechos (méritos) como miembros del Mundo que vivimos . Por su forma, nosotros sólo notamos los méritos subjetivamente y colectivamente como herencia cultural. Es una cuestión difícil de entender de que manera nuestras intenciones individuales y nuestra propia interferencia en el pasado (¿en vidas pasadas?) influenciaron nuestra existencia y nuestra vida diaria. Nuestras emociones comprenden algo de la realidad, pero sólo el espíritu-libre dependiendo de nuestros estándares en nuestros mundos emocionales y mentales- puede acceder a estas dimensiones libremente.

En el universo de Azilut, Conexión con el el infinito , por ejemplo, haríamos algo sólo por el bien de hacerlo, sin ninguna expectativa de ganancia. Este mundo está oculto a nosotros, sólo abierto sin diferencia, al que es parte de Elohim y parte de su emanación.

En la última dimensión, no tenemos órganos de percepción. Pescamos sin red-y cuando pescamos algo, o creemos que lo hicimos, se resbala de nuestras manos.

¿SE PUEDE O NO? ACEPTAR LO INCOMPREENSIBLE

Es imposible entender la vida sin entender la intrincada interrelación inherente en la vida. Cada “rico” o cualquiera que esté en la búsqueda de supervivencia puede detectar niveles muy sutiles de intercambio con el Mundo que vivimos de la vida. Es por lo que nos preocupamos tanto acerca de la suerte y a veces sentimos que “algo” está de nuestro lado ó en contra nuestra. Incluso los que estamos confinados a dimensiones más concretas del sentido de supervivencia, en nuestra experiencia diaria, sentimos la influencia de fuerzas extrañas.

Hubo un debate hace unos dos siglos que puede servir de ejemplo. Un día El Baal Shem Tov fue buscado por un rabino muy distinguido que quería cuestionarlo sobre los elementos intuitivos y místicos que el Baal Shem Tov enfatizaba en sus enseñanzas. Fue un encuentro entre dos grandes tendencias. Los humanos nos podemos dividir entre los que ven la vida empapados en el misterio que lo hace posible, y los que no lo ven en su vida diaria. La diferencia entre los humanos no es en como ven la realidad, sino en los grados de intensidad de sus creencias similares. Estas diferencias van de los individuos racionales- lógicos a los intuitivos, entre los que enfatizan los elementos caóticos del universo y los que cultivan un punto de vista más determinado- o incluso entre los que expresan sus pensamientos en términos de Misterio o Elohim, y los que están menos concientes de la intervención de lo inexplicable en sus vidas.

Este encuentro entre el Baal Shem Tov y el otro Rabino representa, el sin fin de estas dos tendencias. A pesar de que el lenguaje fue de manera típica al estilo de la tradición judía, tiene tal universalidad que podría ser traducido para expresarse en cualquier otra tradición, En cierto momento, la discusión cae en experiencias personales y como las transformamos en doctrina. El Baal Shem Tov nos cuenta una historia del Talmud (Berakot 54 b):

Rabi Akiva viajaba con un burro, un gallo y una lámpara durante la noche, buscó un lugar para hospedarse en una villa. El vigilante de la entrada a la villa le negó el paso, así que se vio forzado a dormir en el campo. Durante la noche, el burro fue comido por un León. Akiva no se angustió en absoluto por esto. Pensó para sí:

“Posiblemente sea mejor así”. Al rato, el gallo fue atacado por una pantera y un fuerte viento apagó la lámpara. Rabi Akiva permaneció tranquilo: “Posiblemente es mejor así”. En la mañana, cuando regresó a la villa, notó que fue atacada durante la noche por unos bandidos siendo saqueada y matando a sus habitantes. Se dio cuenta que si el burro y el gallo no hubieran sido atacados por los animales salvajes y que gracias a que la lámpara se apagó el se salvó de ser atacado por estos bandidos. Así que fue mejor de esta forma.

Para el Baal Shem Tov este relato ejemplificaba un orden que aparenta ser el resultado del caos, o la “mala suerte”. El Baal Shem Tov puso otro ejemplo: Un vecino suyo se despertó en la noche porque un mosquito le estaba picando. Cuando se levantó se dio cuenta que unos carbones encendidos se habían salido de la chimenea por lo que trajo un cubo de agua para apagarlos y evitar un desastre. En ese momento el techo arriba de su cama se calló. Si hubiera estado dormido se le hubiera caído encima y ser aplastado.

Para el Baal Shem Tov estos eventos y similares experiencias en la que todos vamos a través señalan la intervención detrás como coincidencia, libre albedrío, o instinto. Pero el Rabino visitante vio las dificultades inherentes a los ejemplos citados con su punto de vista. Es más, el rabino notó el gran peligro involucrado en dar tanta credibilidad a lo incomprensible. Su reacción fue decir: “Simplemente no puedo creer que las cosas sean así”.

Nuevamente, encaramos el punto de vista lógico que ha persistido por siglos. Hubiera seguido otro intento frustrado para salvar estas pos tendencias- pero el Baal Shem Tov reaccionó impulsivamente diciendo: “¡No es que no puedas es que no quieres!”. El rabino no tomó en serio estas palabras y se fue. Iba de regreso a través del bosque, casi al anochecer, cuando vio a un campesino que se le volteó su carreta y trataba de enderezarla, el campesino estaba desesperado porque se dio cuenta que el solo no iba a poder hacerlo, así que abordó al rabino para que le ayudara. El rabino considerando su edad, lo tarde

que era y lo repentino de la situación, contestó, "Lo siento, pero no puedo" Por lo que el campesino dijo, "No puedes o no quieres".

Cuando el rabino oyó estas palabras, no solo ayudó al campesino, sino que regresó con el Baal Shem Tov, para resumir su conversación de forma muy distinta. Este rabino luego se convirtió en uno de sus grandes seguidores.

Nuestra mayor dificultad con lo incomprensible, y con todo lo que corresponde con el mundo de la creencia, no es que podamos aceptar cosas, sino que no queremos aceptarlas. No hay lenguaje o razonamiento que explique la actitud del Baal Shem Tov. Sólo la experiencia nos puede mostrar que nuestro problema no es "ser capaz de" sino "querer estar". No queremos aceptar que nuestras acciones tienen consecuencias y reverberaciones que van más allá de nuestra conciencia y más allá de nuestro control. No queremos ver que nuestras necesidades rebasan lo que podemos adquirir y nuestras convicciones y creencias son pura ilusión.

El Baal Shem Tov con su sabiduría y visión entendió que su mejor argumento era tiempo y experiencia, donde las piezas del rompecabezas serían finalmente puestas en su lugar.

La supervivencia y la riqueza son caminos importantes para una conciencia de las varias dimensiones de realidad. Los que luchan por su supervivencia saben que hay algo raro y milagroso en eso. En el Mundo que vivimos , en la interacción con dinero real, tenemos muchas oportunidades para descubrimientos y perspicacias. El Baal Shem Tov sabía que la interacción en el Mundo que vivimos es, en esencia, interacciones con el mundo, y que estas pueden enseñarnos lo que las palabras y los pensamientos no pueden. Estas interacciones son la única forma para desenmascarar nuestra supuesta inhabilidad y revelar nuestra verdadera renuencia.

POSEER CONTRA TENER

De este debate obtenemos una solución posible de una paradoja que ha descontrolado desde tiempos primitivos: la evidencia de que ha habido justos que han sido quemados y tenido vidas difíciles y de gente malvada que es bendecida con prosperidad. Lo que debemos notar aquí que los desastres y

realidades sin sentido pueden momentáneamente representar estados de un orden mayor.

Es fundamental, por lo tanto, nunca juzgar solamente en base a los instantes de realidad. Sólo en medio de una realidad dinámica podemos realmente evaluar situaciones. Este acercamiento requiere, mucha certeza, mucha fe y entendimiento de los ciclos de regreso que tienen un radio muy amplio.

Hay otra forma incluso más torcida de leer la realidad más allá del simple registro de la injusticia azarosa de nuestra experiencia diaria. Que es cuando esperamos la realidad para seguir la fórmula: “gente mala (empobrecida) con malas vidas y gente justa con vidas buenas”. Para entender bien esto, veamos un análisis cuidadoso del concepto de justicia y mérito. ¿Que son estas situaciones en las que tenemos el derecho de considerar algo obtenido justamente, por nuestro mérito? ¿Como pudo Rabi Akiva, en la historia descrita arriba, ser agradecido por todos los signos (o coincidencias) que lo dejaron sentirse protegido por una gran fuerza- Divina Providencia (hashgajá)? ¿Como puede un rico comprender esta riqueza ganada por el mérito? Hay un gran peligro en todo esto.

Una vez, donde había completado un servicio funerario en un día lluvioso, la viuda remarcó, “Mire, rabino, incluso Elohim está llorando” su comentario encontró inmediatamente su contraparte en alguien parado junto a mi quien me susurró: ¿“Eso quiere decir que cuando alguien muere y está asoleado el día, Elohim esta riendo”?

Este mismo sentimiento es descrito por Eli Wissel refiriéndose a las víctimas del Holocausto. Si la gente que se salvó atribuye su salvación a la intervención de Elohim, diciendo, por ejemplo, que Elohim los vio, tendrían que cargar con la responsabilidad indirecta de establecer que Elohim no vio a los que perdieron la vida. Las relaciones de casualidad que establecen el explicar que tiene que haber respuestas a toda la realidad. En otras palabras, la propuesta Griega de que “la suerte es cuando la flecha le golpea a otro” expresa la realidad vista desde el punto de vista de la experiencia individual. Las respuestas producidas de esta manera no son cuidadosas para abarcar toda la experiencia. Esta es la dimensión ética del monoteísmo, donde un solo Elohim, en vez de mi Elohim o tu Elohim, debe responder por todas las experiencias usando reglas simples. Una perspectiva parcial teológica

depende y refuerza la convicción de que el justo soporta una mala vida y el malo una buena, y esto también es una respuesta parcial. Todo lo que en la vida no se toma en consideración como un todo terminará reforzando nuestra conciencia de la injusticia. Este tipo de fe parcial sumado al carácter caótico de la vida. Se vuelve en contra y se vuelve nuestro peor enemigo cuando alienta la percepción fragmentada y oscurece nuestra visión del todo.

Hay una paradoja aquí. Entre más vemos al mundo como el Baal Shem Tov nos aconseja- como un lugar donde el mérito divino siempre está- entre menos neguemos su naturaleza caótica. El pobre debe entender que es pobre porque así son las cosas, y no por pura coincidencia. Y el rico debe percibir su riqueza como el resultado de algo más allá que lo casual. Al mismo tiempo, si no reconocemos esta presencia, nos volvemos demasiado materialistas y elevamos la casualidad y la oportunidad de maestros supremos del Mundo que vivimos . Cuando hacemos esto, también agregamos el caos del universo. Para el ojo desnudo de la experiencia, en la superficie, no podemos romper libremente esta paradoja: entre más fe aplicamos, menos fe tenemos. Y fe, como vimos anteriormente es un elemento esencial del Mundo que vivimos . Pero el Baal Shem Tov no se refería a una fe que busca, como un objetivo, para entender porque el mundo es justo o injusto. El se refería a una fe que busca, en nuestra profunda experiencia, para entender el rol de justicia e injusticia en las situaciones por las que pasamos. ¿Que significa cada instante de realidad, justicia o injusticia, en el desarrollo de nuestro camino individual o colectivo?

Es la intuición que nos dice cuando algo es el resultado de la “intervención” o cuando es sólo mera casualidad. La capacidad de filtrar y prestar autenticidad a un fenómeno y no a otros no es patológico o irracional. Mana del lugar exacto “el cielo y la tierra se besan, cuando el alma toca el cuerpo.”

Esto es lo que hace que la viuda vea a la lluvia como lágrimas, mientras que el sobreviviente rechaza su propia experiencia como meramente circunstancial. El mismo Baal Shem Tov nos recuerda que nuestros “ojos” y “oídos” deben ser entrenados para percibir la sutil realidad a nuestro alrededor. Un midrash (Génesis Rabbah 10) nos urge a reconocer que toda yerba de pasto tiene un ángel parado junto a ella, animándola: “¡Crece!, ¡Crece!” Hasta que alcancemos esta dimensión de orden, mientras rehusamos a sumergirnos

profundamente en lo sutil de cada dimensión, seguiremos atrapados en la paradoja y, por lo tanto paralizados. Nuestras deducciones deben ser checadas usando la perspicacia de alguien que ve el crecimiento de las plantas-realmente de todo- energías cercanas las animan a crecer. Si vemos la vida a través de estos “ojos” posiblemente la palabra justo y malvado, bueno y malo, tomaría un significado diferente para nosotros. El Mundo que vivimos se formó, y sigue siendo formado por, en todas sus imperfecciones, debajo de la profunda influencia de estos ojos.

Preguntas como “Porqué no tengo esto?”ó “¿Porqué tengo esto?” demandan respuestas que toman en consideración la distribución de nuestro potencial a través de los varios mundos de supervivencia. Más aún “tener” no necesariamente representa serias pérdidas en otras dimensiones de supervivencia. Puede muy seguido cancelarse o corroer nuestros méritos y “tesoros”. Si no somos cuidadosos, podemos usar demasiado de nuestro personal y ancestral herencia en cuanto a un alto pago por su consumo.

Más aún, tener algo no quiere decir que realmente tengamos algo. Y no tenerlo no quiere decir vacío. Ahora los que realmente tienen son benditos. Propongo que exploremos diferentes maneras de adquirir riqueza en varias dimensiones de supervivencia que no se expresan directamente en el mundo de Asiyah.

4 LA ABUNDANCIA SE INCREMENTA,MENOS ECOLOGÍA Y JUSTICIA

Los rabinos entienden a la ecología como parte de la dimensión de la tzedaká. No es caridad, pero es una inversión en la justicia. Tratemos de pensar en estas dos palabras juntas: justicia y ecología. ¿Qué es justicia? Mejor aún, ¿como pudo Reb Eliezer saber que un vestido de novia para una novia pobre era más importante que el de su hija? Si su comportamiento fue el resultado del sentimentalismo, o moralidad, o su decisión fue la de un shlemiel (un simplón), el rabino saquearía el Mundo que vivimos . Era de extrema importancia para preservar su capital que el Reb Eliezer supiera que es justo. Si su opción no hubiera sido justa, si no hubiera sido la medida exacta, a la larga el hubiera confundido al Mundo que vivimos . Sería un pobre hombre

incapaz de darle a su hija un vestido de novia, por lo tanto le impuso a los colectores dos pruebas: proveer un vestido para una pobre chica y otro para la hija del Rabi. Esto destruye el Mundo que vivimos a través de la tonta premisa que “lo que es mío es tuyo y lo que es tuyo es mío”.

La Mishna (código oral de leyes) alude al significado de propiedad y justicia ejemplificando cuatro tipos de actitud:

1. Los que dicen, “Lo que es mío es mío y lo que es tuyo es tuyo”, estos son como los habitantes de Sodoma y Gomorra.
2. Los que dicen, “Lo que es mío es tuyo, y lo tuyo es mío también”, estos son tontos
3. Los que dicen, “Lo que es mío es tuyo, y lo que es tuyo también es tuyo”, Estos son los rectos.
4. Y los que dicen “Lo que es mío es mío y lo que es tuyo es mío también”, Estos son los perversos.

Veamos lo que quiere decir esto., “Lo que es mío es tuyo, y lo tuyo es mío también” y “Lo que es mío es mío y lo que es tuyo es mío también” es la clara actitud del tonto y del perverso. El primero es similar a la proposición la cual dice “es mejor no hacer nada que transformar algo en nada”, y el segundo caso es el de la avaricia desmedida. Las otras dos actitudes requieren más reflexión, porque entre estas dos longitudes de onda es donde oscila la tendencia humana.

La postura que parecería neutra (“Lo que es mío es mío y lo que es tuyo es tuyo”) se muestra como la actitud de la gente de “Sodoma y Gomorra”. Esta idea deriva de la premisa rabínica que no podemos separarnos de nuestra comunidad, la vida pasa dentro de las relaciones y entre la gente o, como hoy en día se cree, dentro de nuestras interacciones con todas las cosas vivientes, incluyendo plantas y animales. El aislamiento es una ilusión responsable de mucha inestabilidad individual y colectiva. El pragmatismo de “Lo que es mío es mío y lo que es tuyo es tuyo” es una gran amenaza ecológico, ya que tiende a crear redes de sociedades que son cancerosas y autodestructivas. Para los rabinos, la filosofía de “Sodoma y Gomorra” es simbólica sobre algo que va a la deriva de su camino tan imperceptiblemente que eventualmente se extingue. Por lo tanto Elohim programa Su creación, dejando un software de autodestrucción necesario para parar el ir en contra de sus comandos básicos.

La interdependencia de la vida y la supervivencia es más amplia que simple, “Lo que es mío es mío y lo que es tuyo es tuyo”. Es una red ecológica que abarca órbitas de regreso de varias diferentes magnitudes

El comportamiento del justo también parece tonto si consideramos que, justo o no, debe sobrevivir y hacer una vida. Si es verdad que “Lo que es mío es tuyo, y lo tuyo es tuyo también”, entonces el justo pronto no tendrá que comer y se congelará. La Mishna no propone ignorar las orbitas más inmediatas de regreso como parte de la vida. Sería absurdo. Sólo quiere reforzar nuestra conciencia de hospitalidad.- entendiéndose que somos invitados de Elohim. Somos huéspedes en una inmensa e intrincada red que la forma más sofisticada de conciencia vive por la regla “Lo mío no es lo mío y lo tuyo es tuyo”.

Paradójicamente e injustamente parece mostrar, “Lo que es mío no es mío” enseña un deseo de consumir todas las riquezas de estos mundos sin agarrarse a la pobreza de lo que se nos ofrece en pequeños ciclos de regreso. Y “lo que es tuyo es tuyo” es un prerrequisito para cualquier tipo de recompensa.

Esto es si hablamos de esfuerzo en direcciones opuestas que se complementan mutuamente. Individualmente, deberíamos progresar a través de separarnos de la idea de propiedad en su forma más concreta y material. Y cuando negociemos con otros, deberíamos progresar a través de reconocer, incondicionalmente, el derecho de pertenencia en su forma mas concreta. Cuando alcanzamos los objetivos, somos realmente ricos.

El ecologista, como el buen huésped, se libra del peso y de los límites de “tener” diciendo” lo que es mío es tuyo y lo que es tuyo es tuyo también”. Teniendo menos. Realmente tienes más.

Incluso si todo esto tiene sentido y estamos contentos con esto, no debemos olvidar que entender es solamente un paso infinitesimal para transformarnos en lo que entendemos. Una vez más, regresamos a la pregunta: ¿Cómo podemos ser justos? ¿No es justo la suma de todas las situaciones, causas, y cosas involucradas en el término inmediato, medio y a largo plazo? Si es así, Es imposible ser completamente justo. Cuando entendemos esto, no debemos estar más tiempo paralizados. Podemos estar seguros de la gran responsabilidad que compartimos por lo que vemos a través de la luz de

nuestra conciencia. Y no importa que tan ciegos para el resto, no estemos liberados de la responsabilidad de discernir. En otras palabras, la justicia, para nosotros seres humanos, progresivamente se está haciendo más compleja. Y eso es bueno. Este mundo es, para concientizar a la humanidad, un mundo donde siempre es más intrincado el sistema de vida. El sentir de nuestra familia es más largo y ancho; y nuestro sentido de hospitalidad es más agudo. Hay una regla en la hospitalidad: entre más respeto tiene el invitado por su anfitrión, el anfitrión deriva más placer de ofrecer su casa, incluso prodigando más atención de lo que normalmente da a un invitado. Entre menos respeto hay, la estancia será más corta.

Un buen invitado es un ejemplo de menor pertenencia (incluso sin lo que es tuyo es verdaderamente tuyo) y por tanto tendrá más.

ESTUDIO Y ECOLOGÍA

En el primer capítulo vimos que aprender o estudiar es considerado, en la tradición judía, ser el único antídoto para el desperdicio del tiempo. Colectivamente, nuestros estudios son una manifestación ecológica. El profesor Ismar Schorsch, rector del Seminario Teológico Judío en Nueva York, explica en un brillante artículo titulado “Aprendiendo a vivir con menos” que el objetivo de estudio es para determinar no lo que la gente debería hacer con su tiempo, sino lo que deberían hacer con su tiempo libre. De acuerdo con él, “La tradición nos invita a cultivar la vida interna de tal manera para contrarrestar las tensiones y seducciones de la prosperidad y opresión”. El tiempo libre que cae en generar vida, que no se usa afectuosamente con un vecino o para el ocio, multiplica nuestras necesidades y acumula riquezas de otros mundos en esta dimensión.

El consumismo es una gran fuente de nuestros problemas ecológicos. Nos engañamos pensando en lo que necesitamos para tener más en orden de tener más. Esta búsqueda para balancear los diferentes mundos, y no sólo en el concreto y mundo material, está directamente relacionado al estudio. Para los rabinos, “estudiar” es un término específico de vida que quiere decir inversión y enriquecimiento en otros mundos. Sabiendo como estudiar es ecológico; quiere decir saber como extraer de nuestra conciencia, que

siempre busca dominar y conquistar (y es lo que nos tiene atrapados en el Mundo que vivimos material), los caminos que llevan a dimensiones más altas de supervivencia.

REGALOS Y CONSEJOS

Alguien que da, enfría el fuego de la ambición de la riqueza. - Dicho judío

Anteriormente vimos que la riqueza se incrementa teniendo menos y evita la obsesión de hacerse rico y esto también es un tipo de verdadera riqueza. No es solamente que esta obsesión hace que nuestro acceso a la riqueza sea más difícil, sino que, como dice el Talmud, “El que busca tesoros acelera el día de su muerte”.

Debemos constantemente monitorear nuestros niveles de ambición. Yo noté temprano que la tzedaká y el estudio son ambas formas de riqueza y opciones abiertas a nosotros cuando tratamos de transformar “menos” en “más”. Y este concepto lo podemos aplicar también a relaciones que son más suaves, pero no menos las que son día-a-día, como aquellas que involucran regalos y propinas.

Los presentes y las propinas son antídotos importantes para la obsesión de la riqueza: enfrían el fuego de la ambición. ¿Alguna vez haz tenido el gran placer de dar un regalo que su costo haya sido suficiente para comprarte cualquier cosa que quisieras? Nada puede exceder la experiencia del sentimiento de un regalo de este tipo. Lo mismo aplica a una buena propina. Cuantas veces hemos titubeado antes de pagar una cuenta, o antes de pagarle a alguien a quien ha sido de una utilidad inestimable para nosotros y confrontar el dilema, “¿Debería quedarme con más en mi bolsillo o dejar el cambio en la mesa?” ¿Cuántas veces hemos experimentado al dar una propina un sentimiento de tener que darle un valor que nosotros nunca podremos obtener comprando algo? Esto nos da una idea de lo que es una buena inversión en propinas y regalos.

Cuando enfrentamos el dilema “dar o no dar”, es porque nosotros llegamos al límite de nuestro bolsillo. Y es en el bolsillo que la tzedaká, el tiempo de estudio, regalos, y propinas donde se decide todo.

MENOS ES MÁS

La forma de un bolsillo es cuadrangular, oscuro, constantemente invadido y penetrado y producen decisiones que llevan a la vida o a la muerte. El momento del bolsillo es la frontera de una transacción, cuando realmente demostramos como vemos el mundo, y cuanto de este vemos. Con una mano en lo profundo de nuestro bolsillo, estamos solos, cara a cara con nosotros mismos; es un momento comparable solamente al momento en que abrimos el refrigerador estando a dieta. ¿Quién eres? La respuesta viene de tu bolsillo. Nuestras racionalizaciones, nuestra autoimagen, las imágenes que proyectamos en otros- todo esto es retado por el bolsillo. El bolsillo nos desenmascara hacia otros y con nosotros mismos, revelando donde estamos y cuanto vemos.

Estiremos la imaginación un poco más allá considerando la siguiente situación.

Situación 1 (tzedaká): Estás en tu coche esperando en el semáforo, perdido en tus pensamientos, cuando ves que un limosnero se te acerca. Sus palabras pronunciadas en tu ventana te transportan a la realidad de tu bolsillo y te ponen en el apuro. Ciertas cuestiones se te ocurren: dar o no dar; ayudar o no ayudar; vergüenza; invasión de privacidad; miedo de ser embaucado; culpable; fantasías de que tu eres el limosnero; la posibilidad de ser salvado de la situación en unos segundos cuando la luz cambie a verde; la sensación de estar atorado ahí por siempre. Tu corazón se vuelve el bolsillo y el bolsillo debe contestar por ti. Eres tu bolsillo, y debes pronunciar el veredicto. Nada es neutral por más tiempo, porque “estás en una transacción”. Ahora inevitablemente caes en una de las cuatro actitudes que la Mishna sugiere como posibles caminos de respuesta a una transacción, como describimos en el principio del capítulo: tu también eres cualquiera de estos “nada”, tonto, justo, o malvado.

Situación 2 (regalo): Tienes la oportunidad de dar un regalo, un regalo espontáneo que involucra el no regreso de este pago. Será un regalo que exprese afecto más allá del deber. Tienes el regalo frente a ti. Es bello, es perfecto para la persona; pero es caro. En tu corazón sabes que este regalo

será fabuloso, pero no darlo no menoscaba la relación tampoco. Y piensas para ti: ¿Qué es el dinero? ¿Dinero es un sorteo, y, que pasa si voy tan lejos? ¿Qué pasa si puedo demostrar el mismo afecto con algo más simbólico? ¿Pero como puedes negarte el placer de este regalo si sabes que es perfecto? Sólo puedes salir de esta situación como nada, un tonto, alguien que ve, o alguien que no ve. La brecha entre comprar el regalo o no, es pequeña, y depende del impulso del corazón del bolsillo- y este es el camino más largo.

Situación 3 (propina): Te acabas de enterar que alguien creó una oportunidad para que te promete un beneficio extra. Tu primer impulso es primeramente de total gratitud, y piensas en una recompensa de acuerdo a la persona. Después de que pasó un tiempo, sin embargo, pones tus ganancias en perspectiva, todo tu beneficio parece haber sido tomado. La compensación comienza a retroceder en tu imaginación, y todo tipo de racionalizaciones ayudan a explicar que el esfuerzo fue realmente tuyo, que la participación de esa persona no fue decisiva, y así en adelante. Sin embargo, aún no te convences. Sabes que te gustaría recompensarlo, admitiendo el impulso de gratitud y supervivencia como tu primer golpe, pero no puedes. Con una mano en tu bolsillo y la otra en tu corazón, sabes que estás contra algo muy serio. Si tomas la situación bajo control, estarás actuando como nadie. Si actúas medio insensible, o titubeante serás un tonto. Si ves el poder de tu bolsillo para considerarte sólo a ti mismo y recompensas a la persona una fracción menos de lo que ella hizo por ti, eres un malvado. Pero si actúas dando el pago correcto, operativamente serás un justo.

Comportarse como nada, destruye el mundo. Cuando no tomamos una postura, creamos situaciones y emociones que son mucho más dolorosas. Esta evasión mina nuestra capacidad de disfrutar y experimentar el dar. El Mundo que vivimos no gana nada con esta actitud.

El tonto, por otro lado, se pierde a sí mismo en el sermón moral dictado por su bolsillo. Trata de justificar su acción a sí mismo, mientras sabe en lo profundo de sí, que es deshonesto y teme ir más al fondo. El acabará inclinándose a un lado o el otro. Más aún, su enfoque no es sincero, pero como resultado de presiones externas o represión interna. El tonto será tremendamente infeliz en cualquier decisión. Sentirá que el fue ofendido en la transacción y que ofendió a su socio. El Mundo que vivimos no gana nada de estos empobrecimientos.

El malo es el ganador en la dimensión material-y el limosnero de los otros mundos. Esta es la postura que debemos temer cuando el limosnero nos pide dinero. Tememos ser malos y dejar la transacción en una situación invertida.- como limosnero en otros mundos. El malvado es anti-ecológico y multiplica su riqueza en una sola dimensión, minimizando la ganancia del Mundo que vivimos . Los malvados son para el Mundo que vivimos , un paso por encima de los nulos y los tontos. Esto es porque el malo muestra sus cartas de frente. Muestra su comportamiento claramente. Su actitud permite reparación y cambio porque su pobreza es real y palpable. El malvado posiblemente no conozca la salida, pero saben al menos, donde están parados.

Los justos son los maestros del bolsillo. Son “tontos” pero no totalmente. En otras palabras, ellos dirigen su vista al caldero burbujeante de la moralidad/ ética/dignidad, al lado de la represión social, un Mundo que vivimos que es real. Porque conocen el camino, el justo empuja hacia delante caminos difíciles de valorar, desenmarañándose de los difíciles tentáculos del prejuicio, obstáculos para la sublimación y resistiendo la tentación de la recompensa. El justo está en un territorio donde puede ver cosas con una dosis de ironía.

Y esta ironía les ofrece un vislumbre donde abarcan más la realidad. Su paz mental es diferente de la del tonto, donde su ecuanimidad es falsa basada en su creencia donde su abstracción mágicamente les traerá recompensas concretas. La paz del justo deriva de sus pasos dados firmemente enraizados en la realidad, guiados por visiones y no por pronósticos. El justo entiende en que tipo de Mundo que vivimos se encuentra- invierten y recobran su inversión.

Vemos que el malvado también es un elemento importante, porque exponen al Mundo que vivimos para ser arreglado y corregido. Podemos aprender mucho sobre ellos. El Baal Shem Tov Hizo un comentario basado en el siguiente estatuto del Midrash: “Con respecto a las donaciones hay cuatro actitudes: 1.- La persona que quiere contribuir pero no quiere que otros lo hagan; 2.- La persona que espera que otros contribuyan pero el no contribuye; 3.- La persona que contribuye y espera que los otros lo hagan también, y 4.- El que no contribuye y no quiere que otros contribuyan tampoco.” El Baal Shem Tov dice:

“El último caso parece inapropiado ya que no hay ninguna contribución. Si así fuera, sólo habría tres actitudes posibles. ¿Porque, entonces porqué tenemos cuatro?, Conocemos la Luz porque hay oscuridad; conocimiento porque hay ignorancia; justicia porque hay maldad; placer porque hay dolor; recuerdo porque hay olvido. Uno es la silla en la que el otro se sienta. De la misma forma, la no caridad es la silla donde el generoso se sienta.”

Dentro de cada uno de nosotros hay un codo y uno que no recibe de estos ciclos de regreso que nos pueden ayudar a aprender.

APRENDIENDO DEL LADRÓN

Regresemos a la escena donde tenemos la mano en nuestro bolsillo y hay un limosnero afuera de nuestro coche. ¿Cuales son nuestros intereses en este intercambio? Queremos hacer lo correcto y justo para evitar pérdidas en ciclos largos de regreso. Queremos honrar y cuidar lo que somos en ese momento eludiendo falsa moral o ideales. No queremos dejar nuestro corazón enredado en esta situación- queremos experimentar todo y recuperarlo y usarlo. Pero el bolsillo es oscuro y lidiamos con malos impulsos.

Los malos impulsos están todos a nuestro alrededor y son elementos esenciales para formar nuestras vidas. La tradición judía dice que si no fuera por los malos impulsos (yetzer ha-ra), todos moriríamos de hambre y no concebiríamos niños. El mal impulso es el material puro con el que construimos nuestro auto-conocimiento. Nos revela nuestro íntimo comportamiento, con el que no sólo se disfraza hacia el mundo externo sino también hacia nosotros. Hablamos del Mundo que vivimos y el trato con el bolsillo, usamos al ladrón para simbolizar nuestro impulso negativo. La inclinación del ladrón es robarle a la gente. Puede robar desde un limosnero, al Mundo que vivimos, o a sí mismo. Pero si fue robado, en el mediano y largo plazo, todos seríamos robados.

Hay dos malos impulsos que son esenciales: uno es el que nos impulsa a buscar excusas para nuestro comportamiento (como el tonto) y el que nos insta a evadir situaciones (como el nada). Acerca del primer impulso Rabi Shmelke nos dice:

“No trates de encontrar falta en una persona pobre que te pide ayuda como excusa para no ayudarlo. No veas sus defectos, diciendo, ‘Como alguien tan fuerte... ¿no puede trabajar?’- porque si lo haces, Elohim verá tus faltas y encontrará muchas de ellas. Recuerda que los errores de las personas que piden por tu ayuda ya fueron pagadas a través de su miseria, mientras que la tuya sigue contigo.”

Ayudar o no, sigue siendo una pregunta sin resolver. Pero las excusas son falsos caminos que contribuyen a la pobreza y la pérdida del Mundo que vivimos .

Como en el segundo mal impulso-huir de o darse por vencido-aprendemos del Rabi de Berdichev, que aprendió de un ladrón:

El Rabi de Berdichev viajaba de ciudad en ciudad colectando fondos para gente pobre, pero era poco exitoso. Lamentándose del tiempo perdido, decidió no seguir en esta aventura en el futuro. Cuando regresó a su casa vio que un policía atrapaba a un ladrón cachado con las manos en la masa. El Rabi pagó la fianza del ladrón, y cuando lo liberaron, le preguntó al ladrón si había aprendido la lección y por lo tanto ya no iba a robar más. El ladrón le contestó inmediatamente: “¿Y que si fui atrapado? Esta vez no tuve suerte, pero la próxima vez será diferente.”

“Nunca olvidaré la respuesta,” Pensó el Rabi de Berdichev para sí. “De la misma forma que yo no tuve éxito esta vez, estoy seguro que la próxima vez las cosas serán diferentes.”

El Rabi de Berdichev aprendió a sacar provecho de la misma motivación del mal impulso. De hecho esta es la única forma de evitar el rendirse ante el impulso-aprendiendo de el- El Maggid (“Preacher”) de Mezeritz solía decir que debíamos estudiar las siguientes cualidades del ladrón: 1.- Si a la primera no tiene éxito, nunca se da por vencido; 2.- Sus compañeros actúan con la más alta calidad de camaradería entre ellos; 3.- Pone su vida en peligro para lograr lo que quiere; 4.- Lo que obtiene lo vende barato; 5.- Es paciente con las malas rachas; y 6.- Ama su trabajo sobre cualquier otro trabajo. Perseverante, fraternal, valiente, imparcial, tolerante a la frustración y la dedicación son antídotos destilados del verdadero veneno que perjudica al Mundo que vivimos .

En un momento de interacción, en cualquier situación donde haya duda, nunca olvides el mediano- y largo –plazo de los ciclos de regreso. Esto es fundamental en orden de eludir el mal impulso que nos impulsa a excusarnos y a ser indiferentes. Si vez que una interacción se acerca, cuenta hasta tres. Trata de entender que lo que sucede entre tú y tu socio no es sólo una situación privada entre ustedes dos. La siguiente historia explica mejor esto.

Un rabino viajaba en un coche cuando el cochero paró, a lo largo de un campo había varios costales de trigo apilados al lado del camino. Llamó al rabino: “Vigila el camino, y si alguien me ve, ¡grita!”.

Cuando comenzó a recoger los sacos, oyó al rabino gritar. Tiró todo y corrió tan rápido como pudo. Unos minutos después vio hacia atrás y no vio a nadie. “¿Porqué me mentiste, rabino? Preguntó el cochero.

“Pero es verdad, amigo mío,” contestó el rabino. “Grité porque te estaban viendo... eras visto por Él que vive en los cielos y está presente en todos lados.”

La Mishna es más precisa y nos da paso a paso instrucciones de cómo lidiar con los malos impulsos en las interacciones: 1.- De donde vienes; 2.- A donde vas, y 3.- A quien le tienes que responder. En otras palabras: entender el Mundo que vivimos profundamente. Recuerda que en cada uno de estos ciclos infinitos de regreso hay un Eterno que ve todo y un oído que oye todo y un libro donde todo está grabado.

EL ARTE DE LA PROPIEDAD

Una de las formas más sofisticadas de servir al Mundo que vivimos es a través de un profundo entendimiento del concepto de propiedad. El Mundo que vivimos Cósmico es un constante flujo de derechos y propiedades temporales que hacen la vida posible. Y aún así interfiere con el flujo básico creando problemas. Por ejemplo., una persona que no respeta el intercambio apropiado de comida con su medio ambiente, retiene en su organismo más de lo que necesita.

En el mundo de la economía podemos decir que si mantenemos el impulso de la propiedad más allá de lo natural, nos estaríamos enriqueciendo de forma anormal. Haciendo esto, el flujo que nos regresa nos enferma. “Engordamos”

en la dimensión material y tenemos que interactuar con los costos relacionados a esto.

Si promovemos la circulación de propiedad y evitamos detener el flujo de vida, rápidamente encontramos caminos de cómo renovar nuestra salud. En este sentido, sabiendo dejar ir algo y dando regalos es una herramienta importante. Rabi Zalman Schachter-Shalomi cuenta que un sábado cuando salió a caminar con su talit, una persona se le acercó impresionado por sus colores. La reacción de esta persona fue tan intensa y espontánea que Rabi Zalman se lo ofreció de regalo. La persona trató de rehusarla, pero Rabi Zalman no quiso oírlo ya que se dio cuenta que esta persona penetró los límites del deseo de tal manera que hubo un sutil cambio en el “derecho de la propiedad”. Rabi Zalman pudo quedarse con el talit, pero no quiso porque ya no le pertenecía. El mejor beneficio que pudo obtener en ese momento fue ofrecérselo como regalo. Conciente de ese momento transitorio. Rabi Zalman maximizó su ganancias con respecto al talit- hizo un buen guesheft.

Lo que quiero dejar claro es que el justo, no sólo entregó sus pertenencias, sino que percibió que deshaciéndose de su pertenencia su ganancia sería mayor. Se refiere a ciclos de radios mayores, donde la visión de aquellos que están en calma sostienen de regreso propiedades que no pueden alcanzar.

Si supiéramos como hacer esto siempre, seríamos los mejores inversionistas. Dejaríamos ir nuestras pertenencias cuando costaran más, seríamos más capaces de generar placer y recompensa para nosotros.

Rabi Najman una vez hospedó a un pobre viajante en su casa. La siguiente mañana, descubrió que su huésped se había ido, llevándose el abrigo del rabino. Cuando Rabi Najman llegó a la sinagoga, un joven se le acercó y le dijo, “Rabi hace unos momentos vi un hombre con un abrigo igual al suyo. Al principio no estaba seguro que fuera el suyo, pero ahora que lo veo sin el, estoy seguro”.

“¿Y como le quedó el abrigo?” preguntó el rabino.

“Le quedó bien” respondió el joven.

“Entonces permite que se lo quede. Es un hombre muy pobre, y el invierno ha sido muy frío”.

Quien no comprende esto se asustaría por ciertas actitudes que son inexplicables sin el marco de realidad que construimos y aceptamos. Un

ejemplo de esto es el caso de Rabi Zbarazer, que una vez, al ir a su casa, notó que su casa estaba siendo robada. Permaneció en calma por unos momentos y luego murmuró a los ladrones, “Yo no quiero ser responsable por este pecado, así que les doy todo como un presente.”

Hasta cierto punto, Rabi Zbarazer vio que se llevaban un jarrón con productos químicos, y acercándose a uno de los ladrones le dijo, “Te puedes llevar esto, pero ten cuidado con el contenido porque puedes lastimarte”.

Para ciertas personas, esta actitud la pueden considerar un caso de extrema pasividad, pero no fue así. Rabi Zbarazer no era un santo que quisiera absorber todos los errores humanos y dejar que los ladrones salgan impunes. Él se dio cuenta que a través de este acto del cual fue testigo, no podía revertirse, y que sus propiedades habían sobrepasado sus límites. Por lo que en vez de que esto se convirtiera en un “robo” en el último momento lo convirtió en un “regalo”.

Rabi Zbarazer se ajustó al flujo. No todas las situaciones tienen que tener soluciones como estas. Pero este tipo de soluciones acepta la increíble paradoja de nuestro Mundo que vivimos torcido, en la que los métodos erróneos (robo) ayudan a veces a recobrar el balance en la sociedad. Rabi Zbarazer hizo la decisión económica correcta cuando se dio cuenta que por esa propiedad robada, ya había un propietario tomando un precedente sobre sí, la propiedad de tzedaká. Esto es lo que vio, y viendo esto se volvió parte de la corriente que realmente determina que le pertenece a quien y por cuanto tiempo.

Como Moishe el Cabalista decía cuando algo es tuyo, nadie te lo puede quitar, puede ser peligroso agarrarse a eso. Aprender a disfrutar la pertenencia hasta el último minuto es lo que distingue al verdadero héroe, el maestro de la era del no consumismo que un día será inaugurada en nuestro mundo. Estando cerca de Elohim, la mística unión de devekut (unirse o pegarse), es una experiencia en la que se despierta el echo que “pertenencia” no abarca la experiencia de “ser”. Las posesiones no son nada más que el material resultante de nuestra inseguridad y representa el control más concreto que podemos ejercer como seres humanos Incluso nuestro cuerpo está incluido en este deseo de control. Sabiendo como dejar ir en el momento correcto, ni antes ni después, es un arte sagrado

5 MIDIENDO LA RIQUEZA EN TÉRMINOS DE LO QUE NO TENEMOS

Una de las más grandes preocupaciones en el mundo de los negocios es el evitar crear “anti-riqueza” Como leímos, es nuestro deber, si queremos “hacernos ricos”, incrementar la calidad de vida del cosmos (yishuv olam). Y, sin embargo, en el proceso de transformar elementos en abundancia, creamos algún tipo de escasez, estamos creando anti-riqueza. Vemos que si hacemos esto, no mejoramos el Mundo que vivimos , y nuestra conducta es considerada antiecológica y en oposición al flujo de la vida.

Anti-riqueza introduce al Mundo que vivimos por añadidura corrupción, incrementa los niveles totales de injusticia. Cuando empobrecemos nuestros mundos de riqueza o tesoros (segula) o dilapidamos nuestras reservas de mérito (zejut), reducimos el potencial del Mundo que vivimos por orden y riqueza. Y haciendo esto, vamos en contra de la ley de yishuv olam (vida en el mundo) en una total abstracción y delicada dimensión.

El Rebe de Kotzk ejemplifica esto muy bien:

Una vez, el Rebe de Kotzk estaba en un camino con un amigo de la infancia que se había hecho rico, pero se había vuelto también muy cuidadoso en los deberes como hombre rico. El amigo llevó al Rebe en su espléndida carroza. Dentro de esta vio el lujo interior, el Rebe tomó nota de su abundancia y le preguntó “Dime, ¿dónde están tus posesiones de este mundo?”

El rico respondió, “justo mira alrededor tuyo. ¿Esto que ves no te dice algo sobre mis riquezas en este mundo?”

“No” contestó el Rebe, “estas son tus recompensas tomadas de ‘otros mundos’, que tu no tendrás en el mundo por venir. Lo que quisiera saber es donde está tu porción de riqueza en este mundo”.

Seguido fallamos en poner atención sobre la cuenta que “retiramos”. Y fallamos en darnos cuenta que entre menos transformemos cosas materiales de nuestra porción de otras dimensiones, mejor. Sólo entonces poseeremos la verdadera medida de subsistencia, sin usar nuestras reservas de otros mundos. Uno puede incluso decir que nuestra verdadera riqueza se mide en términos de lo que no tenemos. Esta declaración es una extensión del

principio ecológico mencionado antes: Es mejor no hacer nada que transformar algo en nada. Esto es, es más sabio dejar las riquezas en la forma en que nos fueron entregadas. Si, en cambio tratamos de transformarlas en una sola expresión de riqueza, nos encontraremos con una doble tarea de materializar estas riquezas en abundancia en un simple mundo de sustento material, por lo tanto creando escasez de sustento en otros mundos y teniendo que recobrarlos luego.

Esta ecología interna es esencial. Después de todo ¿cuántas veces nos cachamos empujando hacia delante a través del camino del enriquecimiento material, y luego teniendo que gastar muchas de las mismas fuentes para remediar la escasez generada en otros mundos de supervivencia? Gastamos mucho tiempo y energía enganchados en este simple ciclo porque no sabemos como distribuir el equivalente apropiado de tesoros y méritos que deseamos transformar en propiedad y poder.

Si esto no les parece real, piensen en todas las fuentes que el Mundo que vivimos tiene que invertir en orden de lidiar con la depresión, autodestrucción, pobreza emocional, aburrimiento y falta de sentido producido por una mala dirección de nuestras fuentes en los diferentes mundos. Si sólo salváramos nuestras energías emocionales, espirituales y trascendentales, el Mundo que vivimos estaría en mejor forma, posiblemente enriqueciendo las condiciones ideales de la era mesiánica. La inversión de nuestro tiempo en pocas formas de riqueza trae mucho empobrecimiento al Mundo que vivimos (pag.51 último párrafo), creando un tipo de recesión en los mundos superiores, donde una gran parte de la gente puede garantizar niveles mínimos de cambio. Esto explica el vacío crítico de las masas y la falta de una economía sana en este mundo. Es como si saturáramos al Mundo que vivimos con insolvencia emocional, espiritual y trascendental. El término “tercer mundo”, aplicado por economistas para embolsarse la pobreza y el no desarrollo, es intuitivamente cercano al blanco. En la Cabalá, diríamos que estas masas están prisioneras en el “cuarto mundo”-el mundo material de Asiyyah. No olvidemos, pensar, que la pobreza y el no desarrollo nos pertenecen, no importa en que estrato económico estemos considerándonos o no materialmente ricos.

La pregunta que queda es: ¿Cómo podemos evitar reducir las fuentes en una sola dimensión de riqueza? Como podemos crear “costumbres” regulativas para cada uno de los variados mundos hasta que llegue la era mesiánica, garantizándonos un “mundo que vivimos económicamente” real en esta dimensión también.

Idealmente, deberíamos hacernos ricos sin tener más, y para lograr esta meta debemos batallar en el terreno más hostil y con lo más difícil: la vida diaria.

NO ROBAR

Una de las formas en que maximizamos recursos en los diferentes mundos de subsistencia es a través de no robar.

Pensamos que como no somos socialmente reconocidos como ladrones, el robar está muy lejos de nuestra realidad. No tanto. Robar es parte de muchas de nuestras interacciones. Y aún pequeños robos afecta el flujo de riqueza en el Mundo que vivimos . Estos pequeños robos reflejan limitaciones a nuestro fondo personal y cultural más específicamente nuestro descuido y nuestra malicia. Insisto en llamar ladrones para señalar sin embargo que la mayoría de ellos son mecanismos mentales, no son acciones deliberadas no obstante son acciones que obstruyen el Mundo que vivimos .

La Biblia (Levítico 19:13) clasifica interacciones relacionadas con el hurto dividiéndolas en dos grupos: “retención” (osek) y “apropiación inapropiada” (gezel). Nuestra conciencia social individualiza y castiga situaciones de apropiación inapropiada, pero raramente se ponen límites a las transacciones en que hay retención. La diferencia entre estos dos tipos de robo definidos por Maimonides. Declara que gezel es la apropiación a la fuerza de algo que no nos pertenece o que no esta disponible para nosotros. Como contraste, osek puede ser (a) el acto de regresar algo que fue tomado, incluso con el consentimiento del dueño, o (b) el retenimiento de algo que le pertenece a otro, incluso si no pretendemos quedárnoslo. Cometiendo estos robos, se interfiere, se actúa como obstáculo, y se mantienen cosas de ser regresadas a sus legítimos dueños.

El primer tipo de osek descrito en el Talmud (Bava Metzia 111a) es cuando constantemente aplazamos regresar algo que no nos pertenece.

El texto ejemplifica: “el viene y se va, viene y se va”, y que lo que es suyo no regresa. Este es un robo desconocido y muy similar a “apropiación inapropiada”.

Ejemplos del segundo tipo de osek, cuando obstruimos el acceso de algo al dueño, eso lo vemos diariamente. Veamos algunas formas comunes de robo, como robo de tiempo, o expectación ó de información.

ROBO DE TIEMPO

Seguido nos encontramos en situaciones donde, por razones que no entendemos, dejamos de dar información o dejamos decisiones para luego. Posponemos anunciar decisiones que ya hicimos y que no vamos a cambiar que justifique el retardo. ¿Por qué no informamos inmediatamente a la gente que le concierne, posiblemente incluso admitiendo nuestra ignorancia, inhabilidad, o falta de interés? Posponemos cosas sin razón y tomamos el tiempo de uno. Esto es una trágica gran privación para la persona y su Mundo que vivimos .

En la mayoría de los casos, este comportamiento se relaciona con el descuido o por estar reacio a encarar circunstancias. Las consecuencias no sólo son desperdiciar el tiempo de otros, sino la degeneración de la pérdida de tiempo en situaciones embarazosas, conflictos y dolor.

Somos culpables también de osek cuando, para liberarnos de alguien, lo mandamos con alguien más que supuestamente lo puede ayudar, ¿pero quien quiere realmente ayudarlo por alguna u otra razón?

Todo esto va en contra de yishuv olam, enriquecimiento del mundo, y empobrecimiento del Mundo que vivimos . Así de fuerte es la sensibilidad de la tradición judía acerca de esta falta de respeto/robo que la siguiente historia habla de Rabi Ismael y Rabi Shimon, quienes eran llevados a su ejecución durante la persecución de los judíos bajo el Imperio Romano en la época de Adriano.

Rabi Shimon le dijo a Rabi Ismael, “Maestro mi corazón sangra porque no encuentro una razón para mi ejecución”.

Rabi Ismael le contestó, “¿Nunca te ha pasado que alguien venga a pedirte un consejo y lo dejaste esperando hasta que terminaras de beber lo que bebías, o

mientras terminabas de limpiar tus zapatos o cambiarte la ropa? La Torá dice: ‘y si debes venir a retener (osek)...’ Esto se refiere a casos triviales así como a casos serios también”.

Rabi Shimon suspiró y dijo “Usted acaba de confortarme, Maestro”.

De esta manera tan dramática, los rabinos comparan la falta de respeto con el tiempo de otros como una agresión a la vida. Si robamos una propiedad somos castigados por el sistema de leyes, pero cuando robamos tiempo, fácilmente nos escapamos de esto. De acuerdo a la tradición judía, las dimensiones de espacio y tiempo le corresponden a Elohim. Si gastamos el tiempo divino es como gastar el tiempo del vecino, le estamos robando al Mundo que vivimos toda la “riqueza” posible que pudo ser generada usando este tiempo. Somos responsables de los costos que el Mundo que vivimos encargó mientras absorbía este déficit potencial.

ROBO DE EXPECTATIVAS

Otro ejemplo que los rabinos extrajeron de osek es acerca del salario de los trabajadores. La Biblia dice: “En el mismo día que terminó su trabajo, págale sus sueldo; el sol no debería meterse esperando por él- porque su vida depende de ello” (Deuteronomio 24:15). Aquí no estamos considerando aún ninguna depreciación que el salario sufre como resultado del retraso, ya que eso sería gezel (apropiación inapropiada) Este caso sólo se refiere a la expectación del trabajador de recibir por lo que hizo.

Si retenemos salarios, es como robarle su expectativa de tener ese dinero en el momento exacto en que llega a merecerlo. Incluso si luego regresamos el mismo valor, estamos privando al dueño de su derecho.

Lo mismo aplica a falsas expectativas que le damos a un vendedor. Si demostramos un falso interés, permitiéndoles creer que van a tener una posible entrada de capital, también estamos robando expectativas. Si actuamos motivados por el simple deseo de ser “agradables” o por el deseo deliberado de crear expectación, debemos notar las implicaciones potenciales de este comportamiento. Esto es porque “expectativas” son un indicador de que estamos caminando en un terreno muy delicado- de las relaciones

humanas. Debemos siempre estar conscientes de ser bondadosos en las relaciones interpersonales y en las transacciones que establecen lazos.

Este es un importante elemento sobre el robo: apropiación inapropiada (osek)

Sólo puede darse en situaciones donde la interacción y la transacción ocurre.

Los rabinos nos previenen de ser muy sensibles y conscientes cuando hay transacciones, porque en esta dimensión no somos totalmente independientes: debemos tomar en consideración a nuestro socio y su realidad. Una transacción es segura cuando dentro del Mundo que vivimos nuestra ganancia es máxima en relación con la máxima ganancia del otro mientras que genera el mínimo de problemas en el universo. Así, cuando damos un paso adelante en una transacción debemos ser muy cuidadosos.

Otro tipo común de robo por expectativa es el juego. Cualquiera que juega a la lotería espera ganar. Si el jugador no tiene muy claro sobre el chance mínimo que tiene de llenar estas expectativas, entonces la lotería puede ser considerada como un tipo de robo.. Esto es porque los jugadores entran en esta transacción con la expectativa de quedarse con algo, sólo para descubrir más tarde que sus oportunidades son menores que cero desde el principio.

ROBO DE INFORMACIÓN

Otro tipo de apropiación inapropiada (osek) es retener información que no permite yishuv olam un universo más rico. Muchas veces somos encomendados para avisar a otros, y no hacerlo, este tipo de transacción también puede llevar al robo.

Si alguien te pregunta como ir a algún lado, puedes simplemente decir, “de la vuelta a la izquierda en la esquina y camine cinco cuadras”. Pero, si de todas formas, sabes una información importante, debes darla. Encontramos el siguiente comentario en Sifra, un comentario legal en el libro de Levítico: “Si alguien viene buscando tu consejo, no lo hagas incorrectamente. No digas por ejemplo, “Ven temprano”, cuando sabes que hay bandidos que lo pueden atacar; ó “Ve en la tarde”, cuando sabes que el sol está inaguantable.”

Cuando damos información, debemos preguntarnos profundamente como nos asesoraríamos nosotros. Dependemos del principio de la Biblia que usa para todas las preguntas sobre robo por opresión: “Ama a tu prójimo como a ti

mismo” (Levítico 19.18). Aquí hay un indicio para enriquecer el Mundo que vivimos . Si alguien nos pregunta como llegar a un lugar, debemos informar de tal forma que no sólo llegue a su destino, sino que llegue seguro y rápido. Cuantas veces por pura flojera o falta de consideración, ¿sólo informamos fragmentos de lo que sabemos?

Es nuestro deber compartir conocimiento, siempre y cuando no perdamos nada como resultado de este compartir y que algún otro gane por esta información. Nosotros establecemos este principio cuando hablamos de la “ley de los vecinos” que establece “que uno gana y el otro no pierde nada”. El resultado de pérdida por retener información puede ser muy caro, financiera y físicamente (debiendo los daños incurridos), o incluso emocional y espiritual. Si no identificamos situaciones de una posible erosión espiritual o emocional, somos responsables de esta omisión. Podríamos contribuir al empobrecimiento de varios mundos-y los déficits son nuestra responsabilidad.

UN OBSTÁCULO DELANTE DEL CIEGO

De la conocida frase de la Biblia (Levítico 19:14) “No pongas un obstáculo delante del ciego” (lifnei iver) Los rabinos concluyeron un concepto muy importante: es nuestro deber poner atención no sólo en las interacciones en las que nos comprometemos, sino también en la gente involucrada en esta relación. Con esto en mente, expandámonos un poco más en esta “visualización” de ir por la vida poniendo escollos al ciego.

Para empezar con, ¿quien es “ciego”? Todos aquellos que su “visión” es menor a la nuestra. Nosotros también somos ciegos en relación con otras personas, y en estos casos la responsabilidad es de ellos cuando interactúan con nosotros. De todas formas, ver más allá, es un deber tener esta responsabilidad en el Mundo que vivimos . Algunos ejemplos ayudarán a clarificar esto.

Si dejamos dinero en una mesa frente a gente muy necesitada, o incluso de alguien que tiene tendencia a apropiarse de lo ajeno, estamos poniendo un obstáculo delante del ciego. Una persona necesitada, o alguien que tiene malos hábitos, es ciego en esta interacción, y nuestro descuido es un escollo para ellos.

Para los rabinos, el joyero que deja joyas preciosas en una mesa para que sean robadas por un empleado también comparte el costo de este robo en otros mundos. No solo perdió su propiedad sino que el mismo es un ladrón: el se robó la oportunidad de salvar al “ciego” de robar. En una base similar, Maimónides prohíbe la venta de armamento a ladrones o guerreros.

El Talmud da más ejemplos de gente culpable de poner escollos a ciegos:

- Un padre que ataca físicamente a un hijo adulto le causa una “ceguera” de tomar venganza haciendo algo reprensible (Moed Katan) 17 a).
- Un escriba que hace una transacción ilegal es cómplice del crimen. Su escollo es permitir al “ciego” hacer esa transacción (Bava Metzia 75 b)
- Alguien que presta dinero sin testigos o sin contrato viola la prohibición también de poner el obstáculo delante del ciego (Bava Metzia 75 a)

Así vemos que nuestro descuido no sólo nos causa pérdidas monetarias, sino que induce a otros a cometer crímenes que les puede costar muchísimo. Mientras que el mundo no se redima, es importante hacer los contratos muy cuidadosamente, poniendo mucha atención a los detalles- no porque seamos sospechosos o míseros. Sino para reprimir los malos impulsos que están presentes en la humanidad. Un dicho en Yiddish nos previene: “Si no piensas en la ley, acabarás envuelto en ella”.

Los contratos son muy importantes dentro de las transacciones. Buenos contratos son esenciales para la mejora del Mundo que vivimos . Y cada contrato mal hecho genera costos desastrosos que lleva a la pobreza, robo, pérdida de tiempo y conflictos. Más aún, estos contratos tienen una gran influencia en los mundos superiores de supervivencia, empobreciendo nuestros tesoros y méritos.

ROBO DE REPUTACIÓN

De otro texto bíblico- “No vayas alrededor como un chismoso entre tu gente” (Levítico 19:16)-los rabinos también identifican como robo el dañar el Mundo que vivimos con la información que damos.

No nos referimos a la difamación (motzi shem ra) esto sería “apropiación indebida”, no “retención”. Hablamos de esparcir información real que no este completa (lashon harra, “mala lengua”). Maimónides dice al respecto:

Alguien que habla mal de otro es alguien que se sienta y dice: "Esto es lo que hizo, esto es lo que sus padres hicieron y esto es lo que he oído acerca de ellos..." Esto es lo que el salmista podía tener en mente cuando dijo: "Extirpará Elohim todo lenguaje de adulaciones y la lengua que habla exorbitancias" (salmo 12:3).

Nuestros sabios dicen que hablar maliciosamente de otros es el peor de los crímenes y es equivalente a abandonar a Elohim. Una mala lengua lastima a tres personas: al que habla, del que están hablando, y al que oye- el que oye más que el que habla.

El gran problema de la mala lengua es que menosprecia indiscriminadamente. La persona que oye el rumor no conoce los límites de la realidad insinuada a través del hecho de lo que dijo. El verdadero tono de voz usado puede causar mucho daño innecesario en los muchos mundos de supervivencia.

Un ejemplo concreto es el caso de un pequeño acreedor, aunque consciente del alcance de sus actos, demanda el cierre de una compañía. En respuesta de los rumores, los otros acreedores especialmente los grandes acreedores, también piden el cierre de la empresa. La compañía pierde su credibilidad y tiene una quiebra. La actitud del pequeño acreedor le robó a la compañía la posibilidad de recobrase. A cambio por el monto que le debía, este acreedor toma la responsabilidad de que cientos de trabajadores sean despedidos y que muchos años de trabajo se pierdan, e incurre en el enojo y resentimiento de mucha gente. Estos costos en otros mundos son meramente reparaciones que el debe pagar para compensar por el robo de reputación.

Hablar, entonces, es una transacción, en donde las decisiones son hechas y los destinos decididos.- y la responsabilidad del descuido o mala lengua es cargado por cualquiera que divulgue la información y por cualquiera que la oiga.

Este tipo de plática contamina el medio ambiente y destruye el Mundo que vivimos . Su potencial de destrucción es tan poderoso que es clasificado bajo el mandamiento "No prostituyas la tierra" (derivado del Levítico 19:29). La mala lengua puede ser comparada a armas nucleares: su fuerza destructiva se esparce como una poderosa cadena reactiva y queda en el aire por mucho

tiempo, matando lentamente las posibilidades de un Mundo que vivimos sano.

TZEDAKÁ EL ANTÍDOTO PARA EL ROBO

La palabra inglesa para caridad es usada para traducir el concepto judío de tzedaká. La naturaleza de la tzedaká, de todas formas, no corresponde exactamente a la palabra caridad, que viene del Latín caritas, “love”. El significado judío se asocia con el Mundo que vivimos y tiene que ser traducido literalmente como “justicia” (tzedek) o, si me permiten un neologismo, el acto de “justicia.”

La tzedaká es una cuestión clave en la tradición judía. Mientras que el cristianismo subraya que el amor es lo más importante para establecer una era mesiánica, el judaísmo enfatiza la justicia. Cuando amamos al prójimo, lo hacemos a través de discernir que es justo. De acuerdo al judaísmo, si la gente entiende que todas las interacciones se gravan proporcionalmente a los varios niveles de interdependencia, la era mesiánica sería una realidad.

Esta co-responsabilidad en que todos compartimos demandas que en nuestra vida diaria debe ser llenada con “ajustes justos”, Tzedaká. De la misma manera que el amor no es solo ternura, tampoco el reconocimiento que necesitan los socios es suficiente, la tzedaká no es sólo el reparto de justicia, pero es un dar de uno mismo a todos los niveles: de individuo a individuo, a otras especies y al medio ambiente.

Tzedaká es de suma importancia para el Mundo que vivimos . Es uno de sus operadores inteligentes, traduciendo nuestras actitudes en un deseo de “enriquecimiento del cosmos”. Y es una herramienta fundamental que previene el desperdicio. Un comentario jasídico dice: “Cuando la carga en el lomo del camello se inclina y empieza a caer, sólo se necesita un hombre para regresarla a su lugar. Pero si toda la carga cae al piso, ni cuatro ni cinco hombres pueden recogerla y recolocarla en su lugar. Es lo mismo con la tzedaká: un poco hoy completará lo que un montón mañana no nos lo permitirá”.

El judaísmo dice que todos los tipos de riqueza están interconectados. Y si la riqueza busca aminorar la pobreza, entonces por definición, se empobrece a sí

misma. No puede haber neutralidad en la pobreza. En este universo, también hay fortunas que ascienden y descienden. Veremos esto en detalle más adelante. Primero, déjenme señalar dos tipos de empobrecimiento que se dan por ignorar la tzedaká.

Uno, hay interconexiones sutiles que pueden crear pobreza. El Rabino de Jelm- la ciudad de los torpes-estúpidos, quienes a su manera peculiar, acababan expresando mucha sabiduría- le reprochó a un rico por ser “irresponsable” con los pobres. Dijo “Leemos en el Deuteronomio (15:11): El pobre no va a dejar de existir sobre la tierra. Así que podemos concluir que si dejas al pobre morir de hambre, algunos de ustedes tendrán que hacerse pobres para tomar su lugar y justificar las palabras de Elohim”. El Rabí está tratando de establecer que hay una red de intercomunicación entre vasijas de los varios tipos de riqueza. Y dijo, tratando de conseguir la cooperación de los hombres ricos, que es necesario para el mantenimiento de su propia riqueza el que se ocupen de los pobres.

Dos, Hay interconexiones concretas que pueden generar pobreza. El Rabino de Mezibuz comentó sobre el verso El hombre justo comerá hasta satisfacer su apetito; pero el malvado seguirá hambriento (Proverbios 13:25); Refiriéndose a un invitado que viene a la casa de un justo o de un malvado. El justo invita a comer, y el también come, incluso si ya lo hizo, para no avergonzar al invitado. El malvado, en contraste, incluso si está hambriento, soporta la punzada del hambre en lugar de comer de la comida con su invitado”.

Mucha de la riqueza existente no puede ser alcanzable para nosotros, por no estar dispuestos a compartir. Y este no querer compartir genera situaciones que varían de la vergüenza a la violencia, y acaba privando la riqueza de una mejor vida porque evitan su responsabilidad de repartir. Terminarán compartiendo el banquete, pero sin disfrutarlo. El justo, por otro lado, incluso si están satisfechos, disfrutarán en el simple acto de compartir.

Podríamos decir, basados en el principio “No pongas un obstáculo frente al ciego”, el que lo hace no llena su responsabilidad de tzedaká incrementa el número de “ciegos” en el mundo. Entre más “ciegos” haya en el mundo, habrán más obstáculos y por lo tanto habrá menos libertad. Riqueza sin tzedaká empobrece el Mundo que vivimos y reduce los niveles de libertad.

La tzedaká es otro ejemplo de “Como hacerse rico mientras tienes menos”.

LAS TÉCNICAS DE LA TZEDAKÁ

La tzedaká no es sólo un concepto, es también una práctica y una técnica. Como el arte, no puede practicarse de una forma literal. La tzedaká no quiere decir que tienes que separar mecánicamente un porcentaje de tus ganancias para donaciones al final del año fiscal. Esta demanda, sobre todo, involucramiento, creatividad y sabiduría.

Las dinámicas de tzedaká esta ligado a la gratitud, que se define como una medida de nuestra capacidad de retirar las riquezas de otros mundos. Gratitud es una expresión de la interconexión entre las riquezas de otros mundos con un individuo, así que no importa que tan pobre pueda parecer uno en un mundo, siempre hay riquezas que se pueden transferir de la cuenta de otro mundo. En este sentido podemos ver la gratitud como un camino que pasa por la ecología y el bienestar y dirige hacia la supervivencia. Cuando notamos lo niveles profundos de felicidad que atraemos de la salud, oportunidades y cambios, tendemos a empujarnos constantemente a través de la tzedaká.

La tzedaká debe ser una práctica diaria, realizada con gracia y sabiduría. Debería ser uno de los más deseables bienes de venta en el enorme supermundo que vivimos de la vida. Hay pocos placeres que iguallen al de la tzedaká cuando está bien realizada-Cuando es producto de la espontaneidad y sinceridad en oposición a la demanda social. Los que la practican y aplican atraerán involuntariamente actos que son grandes fuentes de regocijo y sorpresas. Estos actos revelan un yo interno que se vuelve mejor, más rico y más capaz de disfrutar varios mundos.

¿Que se considera una tzedaká diaria?

Trata de medir, ajustando en tu vida, cuanta gratitud te proporciona cada ganancia personal. Esta gratitud es la medida que debes usar para gravar tus ganancias. Y más exactamente gravar estas ganancias es que, te proveerás con más vida.

Si estás bendecido con ganancias que superan tus expectativas, y tus esfuerzos fueron sorpresivamente bajos, debes complacerte en gravar este beneficio con plena tzedaká.

Cuando pierdes un objeto y luego lo recuperas nuevamente, es bueno dar tzedaká. Por unos momentos tu no poseíste más esa pertenencia y te das cuenta de cuan efímeras son las pertenencias. Cuando este objeto regresa a ti, trata de dar tzedaká, donando parte de tu ganancia. Cuando perdemos algo, entendemos no solamente el costo de la cosa sino lo que implica el valor que le damos. A esta gratitud es a la que me refiero: siendo conscientes del valor de algo o alguien tiene para nosotros.

Cuando perdemos nuestra salud y luego la recuperamos, debes dar tzedaká. Por supuesto, no debemos perder algo para gratificar por algo que tuvimos. De hecho, la real esencia de la tzedaká es permitirnos dar de manera más exacta cuando estamos bien y sanos. Pero sabemos que es parte del proceso de aprendizaje a través de la realización de dar tzedaká constantemente, para probarnos en situaciones que hablan de nuestras posesiones reales, su vulnerabilidad y el regalo que ellas representan.

Aprovechar las oportunidades que la tzedaká nos ofrece en la vida es un arte que es sólo accesible a los más sensibles mecanismos de la vida. La tzedaká debe verse como una oportunidad, como en la siguiente historia.

La esposa del Rabino de Ropshitz le dijo a su marido, “Tu sermón fue largo hoy. Me sorprendió como fue recibido y no se si los ricos fueran más generosos en sus contribuciones al pobre...”.

El Rabino respondió, “La mitad de mi audiencia estuvo complacida. ¡Los pobres estuvieron de acuerdo en aceptar las contribuciones!”.

Para el Rabino de Ropshitz la verdadera oportunidad de tzedaká es una bendición. De acuerdo a él, alguien que es verdaderamente rico y sabe como disfrutar todas las posibilidades del Mundo que vivimos está agradecido incluso por tener la oportunidad de ser el medio para que otros reciban tzedaká.

De esto concluimos que es un gran regalo el tener la oportunidad de dar tzedaká.

Cuando asimilamos esto, es un signo de que rompimos una limitación (klipot) más que nos evitaba disfrutar de lo mejor de los mundos de supervivencia.

TERAPIA DE LA TZEDAKÁ

Habrán tiempos cuando un rabino vea a los ojos de alguien, como un doctor o psicólogo, y determine deficiencia de tzedaká. Con esta enfermedad hay poca resistencia a perder, una corrosión en nuestros canales de comunicación con el mundo y el peor tipo de enfermedad: pobre auto-conocimiento.

El fenómeno de bienestar y felicidad puede ser reestructurado en estructuras mínimas (felicidad cuántica) ese brote de nuestra capacidad de mantenernos “hasta la fecha” con nosotros. Entre más sabemos y nos entendemos, es más fácil encontrar nuestro camino en la vida. En el mismo sentido que alguien que tiene sus deudas bajo control y sabe sus obligaciones financieras en el futuro cercano duerme bien, alguien que se conoce razonablemente bien despierta fácilmente.

Por increíble que parezca, no estar al día con nuestra tzedaká es uno de los problemas que nos quita más vitalidad. Después de todo, tzedaká es uno de los pocos elementos del que podemos disponer para crear sentido e imparcialidad en nuestras vidas. Mucho apego, o una vida dirigida como un juego de póker, donde no compartimos con otros, es una fuente de gran tensión y estrés. Si vemos de cerca, la manera como manejamos la tzedaká puede revelar tendencias, síntomas y desviaciones. Y aquí es donde la tzedaká puede ser diagnóstico y terapia al mismo tiempo: son rayos X cabalísticos del “estado de cambio”, revelando magia en un instante.

Si vemos la tzedaká como una herramienta de autoconocimiento, aprendemos a quererla. Se vuelve un nuevo parámetro, una medida de quienes somos. Y quienes somos en tzedaká, es exactamente quienes somos en realidad. Cuando empezamos a entender el verdadero sentido de la tzedaká, aprendemos a sentir y honrar nuestras limitaciones.

¡Que difícil es dar! No me refiero a dar en situaciones donde el radio del ciclo de regreso es pequeño, pero dar cuando aparentemente no hay recompensa. No es el “dar” donde encontramos una excusa para hacerlo en público para recibir aprobación, respeto, o deferencia, sino el dar doloroso cuando no hay testigos más que nosotros mismos. En este dar, nosotros valoramos nuestra

individualidad suficientemente para ser verdaderos con nosotros mismos y nuestros instintos más profundos.

Es importante reflexionar sobre la tzedaká, hacerla más real, y no permitir que degenera en una relación paternalista alrededor del mundo. Una actitud paternalista hace que la tzedaká la tomemos fácilmente como un mero remanente de un pasado simple cuando la gente sabía poco de ellas. Nuestra actitud debe ser exactamente la opuesta, la tzedaká es un legado precioso producido por la sensibilidad de aquellos que entienden la vida en todas sus profundidades. Si aún tienes problemas para comprender la importancia de la tzedaká cabalísticamente, puedes tratar un ejercicio de “jerarquías” de los distintos poderes de este mundo, Como lo hizo Rabi Yehuda:

La piedra es dura, pero el acero la corta. El acero es rígido, pero el fuego lo derrite. El fuego es poderoso, pero el agua lo extingue. El agua es pesada, pero las nubes la llevan. Las nubes son fuertes, pero el viento las disipa. El aire es fuerte, pero el cuerpo lo resiste. El cuerpo es fuerte, pero el miedo lo destruye. El miedo es fuerte, pero el vino lo aparta. El vino es fuerte pero el sueño lo conquista. La muerte es más poderosa que cualquiera de estas cosas, pero la tzedaká la redime. (Midrash Tanhuma).

El estatuto de que la “Tzedaká redime la muerte” puede ser entendido refiriéndose incluso a la muerte actual o al miedo y la angustia asociado con la muerte. Rabi Yehuda hace analogías cuidadosas para no tomar sus palabras literalmente. Si vemos de cerca, y vemos la medida de “fuerte” y “poderoso” se refieren al ser humano. Su secuencia toma un punto de vista humano en “poderoso”. Ya que es a través de la percepción humana con lo que fomentamos su análisis. Y este análisis es hecho así por Rabi Yehuda para incrementar la fuerza y disminuir lo concreto.

Primero, el menciona los elementos más concretos para nuestra idea de fuerza – piedra y acero. Luego, se hace más abstracto pero aún con elementos concretos-nubes y viento. De aquí en adelante, Rabi Yehuda se sumerge en el cuerpo y descubre una entrada al mundo interno, donde la fuerza es relacionada con nuestra habilidad de enfrentarnos con nuestros miedos. El siguiente enlace en la cadena nos dice como sobreponernos al miedo con algo más poderoso: el placer. El vino y dormir pueden controlar el miedo estando en posición para disfrutarlos- cuando estamos sanos. La

importancia y el gran poder de los humanos emergiendo de las dificultades pasando a través de ellas tratando de enfrentarlas con vida, no sólo como un don momentáneo, sino en su más profunda cuestión de angustia y soledad. La palabra usada por Rabi Yehuda es “muerte”, la angustia de la muerte. Sobreponerse solo puede ser a través de un poder más abstracto, más conceptual que la misma muerte. Este poder es la tzedaká. Sublime, profundamente imbuido en el alma esto es la cima de la sofisticación humana- nuestra arma más poderosa.

En cierto nivel, lo que quiere decir Rabi Yehuda nos dice que más allá de la “muerte” esta el concepto de vida, de propósito. Debemos ser cuidadosos, de todas formas cuando usamos una palabra técnica como tzedaká en contraste con otra, no menos técnica como la palabra muerte es usada por el Rabi Yehuda. Muerte es una abstracción (a través del tiempo todo parece concreto) de no cambio, justo como la tzedaká es una abstracción de cambio.

De todas formas, entender esto y hacer un espacio para la tzedaká es una maestría en la vida. Esta va más allá de sus límites, desvanece la angustia y recibe uno terapia. Es el tipo de terapia que debemos experimentar constantemente para traernos de lo que fuimos hace un momento a lo que somos ahora- es una transformación necesaria que se imposibilita si excluimos los elementos del bolsillo y balanceamos la dimensión de la tzedaká.

LA TZEDAKÁ EN LOS NEGOCIOS

Cuando realmente entendemos el valor de la tzedaká, reconocemos cierto tipo de riqueza. Puede acumularse y negociarse, y debería ser perseguida con el mismo celo como si fuera una transacción comercial interesante para nosotros.

Si esto parece difícil, déjenme darles dos ejemplos rabínicos. El primero implica que la tzedaká es gobernada por leyes similares a las de otra negociación – y eso, de manera indirecta, de forma casi imperceptible, tzedaká es un término de supervivencia para la persona que la practica. Las leyes del Mundo que vivimos y la devoción que le damos a nuestros negocios

deben ser aplicadas a nuestra tzedaká. Esto es lo que Rab Shmelke nos enseña en la siguiente historia.

Una vez, Rab Shmelke se encontró sin dinero para darle a un limosnero. Así que fue al cajón de su esposa y tomó su anillo, y se lo dio al hombre. Cuando la esposa vino a la casa y vio que no estaba su anillo, comenzó a llorar. Cuando Rab Shmelke le explicó que había pasado, la esposa le dijo que fuera por el limosnero, porque el anillo valía más de 50 talentos.

El Rabí corrió desesperadamente para encontrar al limosnero, lo encontró y le dijo: “Acabo de descubrir que el anillo es mucho más valioso que 50 talentos. ¡Así que por favor no deje que lo engañen no acepte menos de eso!”.

La historia nos mantiene en una dimensión material hasta el mero final, cuando el Rabí Shmelke fue a otra dimensión del mundo de la unión con el dinero. En esta dimensión, pudo interpretar que su mujer quería que el limosnero no fuera estafado con el valor de la tzedaká. Esto se ve como un final sorpresivo, pero si uno lo lee con entendimiento del mundo de la supervivencia, todo tiene sentido desde el principio hasta el final.

Otro ejemplo es el de Reb Eliezer, quien, basado en su comprensión de la vida, buscaba siempre oportunidades para dar tzedaká como un codicioso hombre de negocios.

Los colectores de caridad tenían el hábito de esconderse de Reb Eliezer, porque seguido les daba todo lo que tenía para caridad. Una vez fue al mundo que vivimos a comprar un vestido de novia para su hija, cuando los colectores de caridad lo vieron venir, trataron de esconderse, pero él los vio y los siguió. Al alcanzarlos, les mendigó, “Díganme, ¿que tienen hoy para tzedaká? ¿Cuál es la causa de su colecta hoy?” Ellos contestaron, “Estamos colectando fondos para un vestido de novia para una pobre chica que se va a casar”. Reb Eliezer pensó para sí, “esta chica tiene prioridad sobre mi hija”, y donó todo el dinero que tenía, quedándose únicamente con un zuz. Con ese zuz compró un puñado de harina, colocándolo en un cuarto de su casa.

Cuando su esposa llegó a la casa, le preguntó a la hija, “¿Que te compró tu papá?” y la hija respondió: “Lo que sea, está en ese cuarto”. La madre fue al cuarto y no pudo abrir la puerta, porque la harina apilada ahí llegaba al techo.

Cuando llegó a su casa de regreso, Rab Eliezer se acercó a su esposa, que dijo, “Ven a ver lo que el Creador hizo por ti”. Cuando Reb Eliezer vio que

pasó, dijo, “Esta harina debe ser distribuída entre los pobres, y sólo debemos guardar una porción equivalente a lo que una persona pobre usa para comprar un vestido de novia para su hija”.

La idea principal de esta historia no es la recompensa milagrosa, sino la actitud coherentemente constante de Reb Eliezer: coherente, porque entiende la realidad de forma específica. Al principio, vemos que los colectores de dinero se esconden de él como si ellos fueran la fuente de sus negocios y supervivencia. Y así era como Reb Eliezer los veía- como una oportunidad de supervivencia. Su verdadera expresión cuando los encontró los hizo creer que él realmente estaba comprando oportunidades alrededor del Mundo que vivimos : “¿Que tienen hoy para tzedaká?” Incluso el set donde se desarrolla la historia, el mundo que vivimos , sugiere el alcance del Mundo que vivimos y sus posibilidades. Después de todo, ¿cuantos de nosotros vamos comprando oportunidades como lo hacía Reb Eliezer?

Incluso el final dogmático, donde el mantiene sólo el equivalente del vestido, es sólo otra demostración de que hay un universo paralelo. Reb Eliezer va al mundo que vivimos a comprar un vestido de novia para su hija, dejando en este Mundo que vivimos un vestido: no un vestido material, sino uno con dinero completamente destilado. Es ahora un dinero responsable que puede finalmente comprar un vestido. Pero nos podríamos preguntar: ¿No tenía Reb Eliezer el dinero ya? ¿Y quien dijo que el dinero estaba limpio? Reb Eliezer entonces dijo. Él se dio cuenta de que comprar un vestido para su hija cuando otros no pueden involucrarse como él de esa manera. Después de todo, el no es pasivo y no es un tonto que tira su dinero, como parece al principio. El mantiene su zuz, que es el enlace financiero entre el dinero irresponsable y el dinero que fue grabado con responsabilidad.

Y si aún te sorprendes, si tratas de hacerlo, tu harina también se multiplicará, recuerda: la actitud de Reb Eliezer como ser humano es más increíble y milagrosa que la multiplicación de la harina. Posiblemente nuestra historia usa el símbolo de “harina multiplicándose” al punto de increíbles posibilidades donde se nos abrirían si camináramos desarmados a través del Mundo que vivimos con la voracidad de Reb Eliezer. Por supuesto. Debemos recordar, que la voracidad no quiere decir producir cualquier tipo de transacción con nuestro capital sino, más bien hacer transacciones responsables.

Estos son ejemplos incuestionables de riqueza derivada de tener-temporariamente y aparentemente- menos. Son perspectivas de la vida donde el radio del ciclo de regreso es largo-incluso en lo ecológico.

6 VIVIENDO EN EL MUNDO MATERIAL

Elohim está sentado y Él construye escaleras... -Midrash Rabbah

¿QUE SABEN LOS RABINOS ACERCA DEL DINERO?

¿Porqué los rabinos están calificados para servir como consultores donde el dinero y el Mundo que vivimos afecta?, ¿Deberíamos creer en alguien cuyo propósito es dar consejo a sabiendas que no tiene experiencia práctica en ciertos temas? Y ¿De donde viene la credibilidad de su experiencia cuando dan consejos los rabinos en esas materias?

Estas preguntas traen el siguiente comentario. El rabí de Sassov dijo, “Leemos en el Talmud: los rabinos no sabían el significado del verso Descansa tu carga en los hombros de Elohim y el te sostendrá (Salmos 55:23), hasta que un agente viajero les explico: ‘Los Rabinos reciben un salario fijo mensual por lo que no entienden muy bien el significado de confía en Elohim. El agente, sin embargo, quien no tiene garantizada su supervivencia, depende constantemente de la cooperación divina. Ellos entienden y aprecian el verdadero significado de confiar en Elohim.”

La comprensión y perspicacia con respecto a la supervivencia son pre-requisitos para aquellos que tratan con el flujo de la supervivencia, con la efímera naturaleza de pertenencia y la idiosincrasia de fortuna y éxito.

Los rabinos, desde el periodo talmúdico hasta el comienzo de la era común, han batallado con gran dificultad por su supervivencia. Esto ocurre seguido porque invierten mucho en su educación y porque sus ambiciones están temperadas con una comprensión no materialista de la realidad. Al mismo tiempo, los rabinos están totalmente involucrados con los problemas de sus comunidades, y entre estos problemas está la pobreza y las dificultades por la supervivencia. Aparte de esto, estos rabinos se ven a sí mismos, como cualquier otro individuo, como responsables del establecimiento y

enriquecimiento del mundo. Su actitud podría nunca ser neutral, separados de la realidad del Mundo que vivimos . Su mando debe dirigir a transformar este mundo para consolidar un Mundo que vivimos ideal.

Esta batalla para transformar no sólo pasa e los libros, sino también en los lugares del mundo que vivimos y en las calles, donde las posibilidades de supervivencia y enriquecimiento constantemente amenazan en empobrecernos en otros mundos. El esfuerzo de maximizar ganancias sin desperdiciar nuestros tesoros en otros mundos es donde los rabinos sirven como consultores. El peligro de una transacción se procesa en varios mundos al mismo tiempo, y un “buen trato” sólo se puede hacer cuando ambas partes saben que quieren de la transacción. Los rabinos califican como consultores porque pueden señalar las intrincadas relaciones entre factores éticos y espirituales. Con este conocimiento, pueden prevenir a sus clientes de ser engañados con ganancias falsas y crear más tarde enormes costos.

Los rabinos respetan grandemente el discernimiento de aquellos que diariamente buscan su supervivencia- especialmente aquellos que no pierden las esperanzas aún cuando enfrentan el terrible estrés de la supervivencia que no está próximo. Esta fe y esta sabiduría no puede ser enseñada a través de la consultoría, pero los rabinos pueden ayudar en reconocer una realidad que va más allá de plenitud o de la carencia.

El Kotzker contestó, “Seguido uno que es separado de la materia ve mejor que uno que ve desde dentro.”

Los rabinos ven la materia desde afuera, pero respetan la dimensión de la supervivencia en el mundo de Asiyáh, en su aspecto material. Seguido, este es el resultado de su experiencia en la pobreza y la relación que esta pobreza tiene con la desorganización y destrucción del Mundo que vivimos . Por su respeto del Mundo que vivimos , es su deseo de ser consultores en el área de ética financiera. Y su intento de clarificar el flujo de supervivencia y sus obstáculos les ha dado una gran experiencia en el tema del dinero.

7. LA RUEDA DEL ÉXITO Y EL INFORTUNIO

La puerta del éxito está etiquetada así: Entrada y Salida - Dicho en yidish

Una teoría antigua dice que el mundo de la supervivencia, como la vida misma, está constantemente oscilando entre opuestos. La riqueza es el resultado no de constante aumento, sino más bien de abstenciones sensatas de ganar lo menos, más que la ganancia global. De este desbalance salta todo. Porque de este desajuste, la supervivencia se hace posible. La supervivencia, por lo tanto, es el resultado del Mundo que vivimos y no del trabajo.

En nuestras vidas diarias solemos creer que el trabajo en sí da la supervivencia. Esto no es verdad. Por supuesto, sin el trabajo, sin estas herramientas, la supervivencia no vendrá hacia nosotros. Pero esta sólo es posible con la interacción entre el trabajo y el Mundo que vivimos . Invirtiendo energía (trabajo) en un ambiente favorable (Mundo que vivimos) no sólo conduce a la supervivencia, sino que también es la fórmula del génesis en la vida.

Para que en la tierra apareciera la humanidad-Adán- fue necesario el Aliento Divino, como fue el Jardín del Edén. El Aliento fue la energía y el Edén fue un nicho ecológico favorable o un Mundo que vivimos posible. Por eso la afirmación mencionada en el principio del capítulo trae el mensaje “Elohim está sentado y construye escaleras.” Usando estas escaleras, unos caerán y otros subirán.

Podemos ver este fenómeno en todos los niveles de regreso. En pequeños ciclos, estamos sujetos a las leyes del pequeño Mundo que vivimos . Como un joyero amigo mío:

“Pasó, por ejemplo, que compre una piedra por mil dólares, y entre el tiempo de la adquisición y la venta, el valor de la piedra cayó tanto que sólo podía comprarse por quinientos dólares. Su precio de venta, entonces, sólo pudo ser de ochocientos dólares. Muchos no la venderían pensando: “¿Comprarla por mil y venderla por ochocientos? ¡Sólo si estuviera loco! Pero la vendí. El mundo que vivimos me lo permitió. Vendí la piedra por ochocientos, compré otra al precio del mundo que vivimos - en quinientos- y seguí teniendo una piedra que pudo recobrar su precio original en mil. Mientras, yo recobré mi sustento con trecientos dólares.”

Esta persona sabe como producir con una pérdida momentánea para poder tener un sustento del Mundo que vivimos . ¿Los que son considerados exitosos nunca hicieron un mal negocio? Por supuesto que no. Parte de la

guesheft es la imparcialidad de sostener cada centavo. Un guesheft es la posibilidad de hacer constantes entradas y salidas de tal forma que queda y cualquiera de las dos se mueve a través de nuestras vidas o existencia y es satisfactorio. Este entendimiento se puede relacionar al dicho del Rab Najman de Brazlav: **“La caída es una parte necesaria para poder subir” (Yeridah tzorek aliyah).**

Esta frase revela un aspecto esencial de la vida: la conexión directa entre el éxito y el fracaso. La vida, en ciclos inmediatos más pequeños de regreso, muestra que nuestro “fracaso” (caída) es parte de nuestro éxito (elevación). Cuando consideramos al Mundo que vivimos en un gran marco, vemos que debe contar para el todo y no sólo en partes individuales de supervivencia de un individuo o grupo. Este “total”, esta interconexión, asemeja a una rueda: la parte que se eleva es la parte opuesta de la parte que baja. El punto más alto señala el punto de la caída, y el punto más bajo es la señal del comienzo de la elevación nuevamente. Estas, caídas son parte esencial del mecanismo de la elevación.

Esta es la lógica que usó el premio Nobel de literatura, el israelí S. Y. Agnon para esta pequeña historia “Elevación y caída” A través de esta historia podemos contemplar el ritmo y el flujo de vida- un fluido que es más parecido a la rueda de la fortuna, que, para ser total, para ser Mundo que vivimos , debe estar en la cúspide debe bajar y lo que esta hasta abajo debe subir. Esto avanza la carroza de fuego que atrae el futuro y de hecho crea el futuro.

En su historia, Agnon habla de un hombre muy rico que tenía todo, incluso una enorme y maravillosa familia, con un yerno consagrado enteramente al estudio y lo hacía sentirse muy orgulloso. Una vez, mientras iban a una feria cargados con mucho dinero, el rico le pidió al conductor que parara en el camino para atender a un llamado de la naturaleza. Y luego continuó con su viaje. Cuando ya estaban muy alejados del lugar donde pararon, que era un área muy transitada, ya que por ahí se iba a la feria, se dio cuenta que dejó ahí su cartera con todo el dinero. Seguro que no lo recobraría, se quedó en la feria, sólo regresando días después. En su camino de regreso, decidió, sólo por curiosidad, ver si el dinero estaba donde lo dejó. Para su sorpresa, ahí estaba. De repente empezó a llorar triste y pesadamente. De ahí en adelante, su vida

empezó a caer: perdió su dinero, su esposa se volvió loca y poco a poco su familia se fue disgregando. El hombre quedó desprovisto de todo, totalmente destituido y humillado. La historia termina cuando, se encuentra a alguien que se compadece de él y lo invita a pasar una cena de Shabat con él, así que va a unos baños para prepararse. Ahí, hay una riña entre limosneros, y ve que sus ropas quedan tan mal que ni siquiera puede ir con su benefactor para la cena. En ese momento, desnudo, desposeído y solo en el mundo, comienza a reírse convulsivamente.

Los sollozos en el coche son los sollozos de alguien que se da cuenta que está en el tope de la rueda. Descubriendo que su dinero perdido aún estaba en su lugar hizo que se diera cuenta su caída en la misma forma en que cuando desnudo en la casa de baños, había golpeado el fondo y que de ahí en adelante sólo podía elevarse.

Sabiendo como reconocer estos ciclos nos ayuda a sobrellevar las frustraciones y depresiones acaecidos por nuestras caídas. Nadie que haya experimentado la vida con abundancia o éxito en cualquier área es inmune a las caídas. Por el contrario, entre más alto estemos, más debemos depositar seguridad para los momentos descendientes. Debemos hacer estos depósitos en riquezas para el alma para que cuando lleguen las caídas estemos reconfortados con la fe en la recurrente elevación. Debemos aprender a compartir entusiasmo sobre el hecho que la rueda vuelve y no angustiarse porque otra caída se aproxima.

La historia bíblica de Job es el plano de “Agnon “Elevación y caída.” Muchas veces el éxito de las personas supone explicaciones ocultas por su caída. Experimentan el ascenso ilusorio como si fuera la revelación de su realidad. Por lo que se resisten a la caída, cuando, si sólo pudieran relajarse y deslizarse hacia abajo, sin agotarse remando en contra de la corriente, se darían cuenta que el promedio de placer, vida, y satisfacción en la vuelta de la rueda es totalmente suficiente (¡Bendito sea Él!). Feliz los que pierden sin depresión, sin dejar que los sentimientos los corrompan con la desesperación.

Rabi Nahman usó esta frase “La caída es una parte necesaria para la elevación” para luchar desesperadamente. El entendió que la experiencia de alcanzar el final de la línea, era en sí algo místico. Los que experimentan el tope de la rueda y conocen la grandeza del Mundo que vivimos y las

maravillas que el Eterno hace posible; así también como los que, enloquecen por las dificultades y el sufrimiento, y sus pies tocan el fondo de la rueda y se dan cuenta que el Mundo que vivimos garantiza la disponibilidad-de ambas experiencias momentáneas de gratitud y satisfacción.

Y si la gente se queja de la realidad en la que deben estar, donde hay una cumbre y luego una caída, déjenme recordarles: Bendito Él que hizo el destino como una rueda, porque Él le dio una parte inferior de tal forma que la fuerza de lo que se eleva soporte cualquier caída.

El mundo que vivimos existe para proponer la posibilidad de vida, interdependencia e interconexión. Nuestro comportamiento individual y colectivo refuerza o debilita los rines de la rueda. Y la posibilidad de girar depende de estos rines. El piso donde giran las ruedas, la inercia que la empuja arriba y abajo- son la única cosa que podemos contar. (¡Bendito es Él que garantiza la vida!).

SABER QUE PREGUNTAR

Cuando sales al mundo del Mundo que vivimos , es buena idea saber que buscas. Cuando salimos a comprar un aparato electrónico, debemos estar conscientes del costo beneficio proporcional, que funciones son importantes para nosotros y cuales no, la mejor marca, el mejor precio, etc. En otras palabras, adonde vayas en el Mundo que vivimos es bueno que sepas un poco acerca de lo que vas a comprar.

En la tradición judía, este conocimiento es uno de los elementos más importantes, más que la riqueza en sí: ¿Para que queremos riqueza? ¿Qué queremos y porqué? Esta es la gran pregunta. En uno de los días más solemnes del calendario judío, Yom Kipur. Los judíos se reúnen para rezar todo un día. Todo este esfuerzo exhaustivo propone destilar unos momentos de absoluta sinceridad cuando estamos parados cara a cara con nuestro Creador. Describimos este día como “El día de Asombro” y en sí es una experiencia de inspiración asombrosa por la responsabilidad involucrada en explicar o considerar nuestros ruegos. ¿Qué queremos? Si vas a tener una cita con el Alcalde o el gobernador, posiblemente pasarías días estudiando y preparando un discurso, y sobre todo, que preguntar. Si tu petición es vaga.

Como “Ayúdeme,” no vas a llegar muy lejos. En el rezo, lo más aterrador es estar cara a cara con el Creador y no saber que realmente queremos. En nuestra vida diaria encaramos situaciones que demandan precisión de objetivos, cuando nuestra frustración es enorme cuando sentimos que una oportunidad se va de nuestras manos y es por nuestra culpa. Cuando no sabemos que queremos, vacilamos y la oportunidad se va, arrastrada por el flujo dinámico de la vida.

Cuando no sabemos que queremos, somos incapaces de promovernos en la vida. Grandes fortunas son diezmadas porque la nueva generación de herederos no tiene una noción clara de sus vidas.

Si sabes que quieres y porqué lo quieres, tu camino en la vida no será impedido y no tienes de que preocuparte. A diferencia de alguien que batalla obsesivamente para hacerse rico, cuando sabes lo que quieres, reduces tu esfuerzo recogiendo las oportunidades que se te presentan. La siguiente historia ilustra eso:

Un rey, quiso complacer a sus más fieles súbditos, obsequiándolos con un deseo individual. Unos pidieron honor y poder, otros fortuna. Pero uno dijo: “Mi deseo es poder hablar con el rey tres veces al día.”

Tres son las veces que los judíos rezan al día (mañana, tarde y noche), y el Rey con el que buscamos audiencia es el mismo Creador. La persona que sabe que pedir, se le abrirán muchas puertas.

Conoce, entonces, que quieres. El gran secreto es que si sabes como preguntar por lo que deberías querer, perfeccionándote al punto de saber que dirección tomar para dirigir tus esfuerzos en el Mundo que vivimos , tu deseo será cumplido tan pronto lo pidas. Es increíblemente mágico: si pides en forma precisa, lo que pides será ya garantizado para ti. El que sabe priorizar sus necesidades ya tiene de antemano garantizado su deseo, porque sabe que es lo que más necesita. Obteniendo lo que deseamos es una posibilidad del Mundo que vivimos de la Creación, y buscarlo es algo justo. No hay nada que no podamos obtener. El gran problema es cuando buscamos satisfacer los deseos equivocados, O el alto precio de lo que perseguimos prueba que no es nuestro deseo verdadero. Desperdiciamos nuestros pedidos cuando los limitamos a la dimensión de la propiedad. Y esta es la razón por lo que mucha

gente duda de la efectividad de los rezos. El Baal Shem Tov explica esto de la siguiente manera:

“Cuando una persona reza por cosas materiales (minimizando sus propias expectativas), Sus ruegos y esfuerzos son desperdiciados. Esto es porque una cortina es bajada entre él y Elohim, como resultado de traer cosas materiales al dominio espiritual. Por lo que, sus ruegos no serán respondidos.”

La gente que no sabe que quiere, y que clase de riqueza es por la que están invirtiendo, pierden su tiempo. Esto es típico con los que conocen el precio de las cosas pero no saben lo que valen. Pagan altos precios por cosas de poco valor y ofrecen ridículos bajos precios por cosas de mucho valor, así que, si conocieran el valor de las cosas, se afligirían por las oportunidades que han perdido. Cuando no sabemos que queremos, no podemos invertir y el Mundo que vivimos en vez de traer vida, agotará nuestro tiempo y vitalidad.

Cuando sabemos que queremos, podemos mantenernos fácilmente. Otra historia del Baal Shem Tov habla de:

Una vez, antes de que se hiciera famoso, él no tenía dinero para la cena de Shabat. Una noche antes, fue a la casa de un hombre rico, llamó a la puerta y se fue sin esperar respuesta. El hombre salió de la cama, se vistió rápidamente y fue detrás del Baal Shem Tov. Cuando lo alcanzó y vio su ropa rota, dijo, “Si vienes conmigo por ayuda, ¿porqué te fuiste?”

El Baal Shem Tov contestó, “Cuando nace una persona, su sustento nace con él. Sus imperfecciones, de todas formas, le causan regresar a pesar de sus esfuerzos. Como las imperfecciones de cada persona varían en tamaño, el esfuerzo que tienen que hacer es diferente. Creo que mi vida, está lejos de las cosas mundanas y materiales, permitiéndome ganarme una vida fácil, por eso toqué a tu puerta. Después de que hice mi esfuerzo, supe que Elohim garantizará mi sustento, a mi no me hace diferencia si viene de ti o de otro más.”

Esta historia exagerada es proporcional al carácter del Baal Shem Tov. Es como si estuviera parado entre los humanos y los santos, así que necesitaba el mínimo para subsistir- desear era suficiente. El santo ó el tzadik (justo) ideal están más allá de la subsistencia. Son, de hecho, la vida misma. Entre más cerca funcionemos útilmente y ecológicamente en todos los mundos, estaremos más cerca de ser nuestra propia vida. En este proceso de “auto-

abastecimiento,” todo nos llega en la medida correcta y en el tiempo correcto. Repito que esto no refleja una estancia pasiva como “Sé bueno y todo se te garantizará.” Ser bueno no es abstracción teórica, pero sí un camino en el Mundo que vivimos . Esto quiere decir ser un buen negociador, ser honesto, y no ser un depredador en las transacciones con otras personas, otros seres vivos y el universo en sí. La vida sólo es una variable para quienes viven en armonía con el medio ambiente, los que se santifican a través de su *guesheft*, sus tratos comerciales. Ellos no buscan sustento; el sustento los busca para que puedan lograr sus propósitos- su manutención.

Esto no es un intento para simplificar la fe, sino una perspicacia abierta a nosotros en varios momentos de nuestra vida. La felicidad es cuando nos transformamos en vida, cuando nos hacemos vida. Todos hemos experimentado en un momento u otro. Todos hemos hecho algo, incluso si sólo fue en nuestra adolescencia romántica, eso fue muy placentero y tiene mucho potencial en la supervivencia. El artista, no el empleado, sabe de lo que hablo. El artista se da cuenta que su trabajo lo hace parte de Él, envolviéndolo en una relación mística con el mundo. Este tipo de sustento va más allá de la mera supervivencia, es un vehículo de salud, contribuyendo en enriquecer el universo.

Esos momentos en que nos convertimos en vida, supervivencia son huidizos. Nos eluden, van y vienen, pero es a través de ellos que aún podemos atisbar la rueda de la fortuna. Vienen y nos elevamos; se van y caemos. Basamos nuestra experiencia en las caídas en la creencia de una nueva elevación. La caída es la condición humana que provoca la elevación nuevamente. Gran parte de nuestra vida está llena de nostalgia, la recolección de nuestras caídas y elevaciones. La certidumbre llega cuando entendemos que la vida es cíclica y que todos los mundos interactúan. Y que la desesperación que a veces sentimos es de ver la aparente linealidad de las subidas y bajadas. Para tratar de regresar a la cúspide revirtiendo la rotación de la rueda significa, físicamente, extender la sensación de caída.

Para el Rabino Nahman, los que se negaban desesperadamente a alcanzar la parte baja de la rueda crearon para ellos gotas interminables entre sus pequeñas victorias y sus asensos. Que Elohim tenga compasión de ellos y de nuestra parte que se comporta así.

Así es el mundo de Asiyá, el mundo concreto. ¿Por qué debemos caer en esta dimensión? Porque la caída es necesaria para podernos elevar nuevamente: ¡Yeridah tzorek aliyah!

LOTERÍAS Y MILAGROS

De vez en cuando, para algunos más que a otros, tienen vidas con situaciones fáciles, como ganarse la lotería, herencias y milagros. Este fenómeno es parte de la constante armonización del Mundo que vivimos . Debemos aceptar estos regalos, pero con cautela. No porque estén señalando la cúspide de la rueda, o el principio de la caída, para la vida esto no es mecánico, donde después de la pérdida, sigue la ganancia. Ni es esta precaución porque el dinero no sea real, pero si, porque no fue gravado apropiadamente con responsabilidad. El peligro estriba en la forma que entendemos esta ganancia. La manera en que la comprendemos determina si traemos empobrecimiento en otros mundos o no. Cuando hay un movimiento repentino en una dimensión de vida, debemos checar las interconexiones entre los diferentes mundos, si están balanceadas.

Veamos esta historia del Talmud (Shabat53b) sobre milagros.

Una vez, un señor perdió a su esposa en trabajo de parto. El niño necesitaba ser alimentado, pero el padre no tenía suficiente dinero para pagar una persona que lo alimente. Por esto, un milagro le pasó: su pecho se abrió y pudo amamantar a su bebé.

Rabi Yosi comenta, “Ven a ver que gran hombre es este, para tener un milagro de esta naturaleza!” Abaye dijo.”Por el contrario, mi amigo. Que triste es la historia de este hombre, para que el orden de la naturaleza haya sido alterado.”

Abaye tenía más visión. Los que cuentan con el Mundo que vivimos , en el orden establecido por Elohim, son realmente felices. Ninguna salud es como la salud que disfrutamos cuando funcionamos como debemos. No hay mejor vida que la que viene en la medida correcta. Nuestro nicho ecológico posibilita al Mundo que vivimos . Y este es el milagro que debemos reconocer. En este entendimiento está la posibilidad de ampliar el alcance de solidaridad e intercambio. La expectación mágica de un milagro y de una vida fácil para

aquellos infelices que no pueden participar en el mayor de todos los milagros: la vida diaria. O, como acostumbraba decir Rabi Elazar, “La salvación y la vida son análogos... de la misma forma que la salvaciones involucra a los milagros, así la vida, de la misma forma que la vida pasa diariamente, la salvación igualmente pasa diariamente.”

Rabi Shmuel bar Nahman dijo: “La vida es la mayor salvación, porque está escrito sobre la salvación, El ángel te salvará de todo mal (Génesis 48:16). En la salvación un simple ángel actúa; en la vida; Elohim mismo.”

La forma en que “teologizamos” nuestras vidas, como desarrollamos nuestro entendimiento de lo que nos pasa, es fundamental para nuestro bienestar en este mundo del Mundo que vivimos . Observamos antes que el arrogante, que piensa que su elevación es por su puro mérito, es infeliz y desespera cuando cae. Una ganancia repentina en el mundo de Assiyá puede seguido reverberar en más sutiles mundos de vida, mundos que producen depresión, apatía e impulsos de suicidio.

El mejor seguro que tenemos es el saber en el constante milagro de la vida. Ambos tipos de milagros, lotería y vida, son buenos y deben ser vistos a través de nuestro reconocimiento de perspectiva de vida. Infelices son aquellos que esperan un milagro, esperando interrumpir el orden natural de la Creación. Esta gente es antiecológica, oportunistas consumidora y depredadora. Y si no se dan cuenta de la infelicidad que producen tratando de evadir desesperadamente el ciclo completo de caída, ellos aún cargarán de regreso la rueda misma.

SOCIEDADES Y CONTRATOS

Encontrar socio en el mundo de Assiyá en un reto difícil. Por lo general los socios cometen dos errores muy comunes. El primero es no saber cómo preguntar. En otras palabras los “socios” no necesariamente tienen los mismos objetivos de vida. Y como hemos visto hacerse rico necesita un proceso que necesita sensibilidad para no obstruir las diferentes dimensiones de riqueza.

Muchas veces, los socios no tienen claro entre ellos sus expectativas de riqueza, Esto hace a la sociedad más dificultosa, porque un buen socio es aquel que nos acerca a nuestras expectativas en los variados mundos.

Una historia interesante de cómo conseguir un socio ideal es contada por el Apte Rebe:

“Una vez me hospedé en un hotel, me di cuenta que el dueño tenía dos cajas para guardar dinero. El dinero que ganaba, lo dividía igualmente entre las dos cajas. Me llamó la atención esto, así que presentándome, le pregunté al respecto. El me contestó, ‘No hace mucho tiempo perdí todos mis ahorros en una aventura y estuve a punto de perder el hotel. Entonces mi esposa me recomendó que consiguiera un socio así que busqué uno. Viajaba por el bosque y se me ocurrió pedirle a Elohim que si quería ser mi socio y prometí que sus ganancias serían para caridad. Recé por unos minutos, y entonces encontré dinero en el piso sobre el camino. Tomé esto como un signo del pacto de sociedad, desde entonces llevo este pacto estrictamente.’ Yo elogí al hombre por su simple fe en Elohim y lo bendije.”

El acercamiento del posadero no es una mala idea. Antes de hacer cualquier sociedad, trata de admitir que hay otro socio que debe ser establecido. Una estricta contabilidad con este socio es sin duda una manera muy sana de mantener a los otros socios en el mundo de Assiyah.

El segundo problema concierne con los contratos. Nadie puede ser rico, por definición, sin entender el arte de hacer buenos contratos. Debemos ser realmente obsesivos con esto. Normalmente, tenemos una idea ingenua y romántica acerca de las relaciones en los negocios: sentimos que es penoso o una falta de respeto, el definir precisamente los detalles en un acuerdo escrito, o usar testigos. Pero por el contrario, hacer esto representa la forma más grande de respeto que puede haber. De hecho, cualquier otra práctica sería “poner un tropiezo al ciego.” Si no se hace con cuidado un contrato, posiblemente los matrimonios se disolverían, las familias se pelearían y las sociedades se desintegrarían. Por esto, los contratos son sagrados para los rabinos. Lo que se escribe a continuación refleja esto, en los mundos superiores

Y si alguien tiene dudas, sólo piensen el tiempo, energía y sufrimiento que desperdiciamos con malos contratos. Lo que no está escrito aquí abajo

también se refleja allá arriba. Si con parte de Su tiempo Elohim hace escaleras, con otra parte Él escribe contratos perfectos. Este universo en sí es un ejemplo de conformidad de un maravilloso contrato. A este contrato los judíos lo llamamos Torah.

El más grande enemigo de un contrato es la inmadurez que abochorna a la gente cuando viene la hora de establecer las reglas de las transacciones. Generalmente pensamos que esto demuestra una falta de fe o solidaridad al establecer las interacciones con detalle. Pero los justos saben los límites y pueden hacer contratos cuidadosamente. El Rabí de Berdichev siempre hacía un test para resguardarse de estos peligros:

Un día el Rabí de Berdichev fue buscado por el carnicero de la ciudad, y le preguntó: “Es usted shojet, necesito uno inmediatamente, no puedo esperar por el que viene una vez a la semana.”

El Rabí le contestó afirmativamente. El carnicero le ofreció una suma adicional por su trabajo si este lo hacía rápidamente. El rabí le dijo, “Lo hago con la condición de que me preste 20 talentos, y se los voy a regresar prontamente.”

“¡No!” exclamó el carnicero “¡No le puedo prestar dinero a alguien que apenas y conozco!

“Me acabas de demostrar que eres una persona que puedes causar muchos problemas,” dijo el rabí, “Rehusaste en creer en mi porque no me conoces, pero al mismo tiempo me quieres contratar, presumiendo que soy un shojet, sin pedirme referencias. ¿Cómo sabes que no soy ético?” Fue cuando el carnicero se dio cuenta de lo que hacía.

Para saber si hay confianza, debemos usar el test del rabí de Berdichev. Resumiendo, este test tiene condiciones concretas, como prestamos sin garantías, para revelar la confianza envuelta en cada transacción. Esto expone la subjetividad con que hacemos nuestros contratos y enfatiza nuestra necesidad de perfeccionar este arte.

Debemos imitar a nuestro Creador, de quien somos semejantes a Él. Si su tiempo lo dedica a hacer contratos, entonces nosotros también lo debemos dedicar a eso. Hacer “contratos” claros para todo y para todos, evitando los descuidos. De otra forma toda sociedad estará arruinada.

INVOLUCRÁNDOSE

¿Por qué la gente se involucra con otra?

Para responder esta pregunta, consideremos, por ejemplo, la siguiente situación. Manejamos hacia abajo por la calle en domingo, disfrutando nuestro tiempo libre cuando somos testigos de un accidente. Repentinamente, nos vemos forzados a parar e involucrados, asistimos a la víctima, llevándola al hospital. Cuando más tarde evaluamos nuestra pérdida de tiempo, placer y dinero, nos preguntamos: ¿Por qué me involucré tan intensamente en esto? Algún otro pudo tomar otro camino y nunca enterarse del incidente e irse a divertir. Por lo que unos cuantos centímetros o unos segundos pueden hacer la diferencia de estar involucrado o no.

Los rabinos ilustran involucramiento con la situación ordinaria de encontrarse una cartera. El dinero que tiene no nos pertenece, incluso si es efectivo y no tiene identificación. Desde que vemos la cartera delante de nosotros nos volvemos responsables de cuidar ese dinero y de devolverlo. ¿Pero por qué deberíamos hacerlo? Si no la hubiéramos encontrado, estaríamos libres de esa carga. Pero desde el momento que vimos la cartera, nos vemos completamente envueltos en esa situación, el involucramiento es repentino, instantáneo, y no nos ofrece salida. Y cuando nos involucramos, cuando interactuamos, debemos nuevamente escoger una de las cuatro respuestas de interacción: ser nada, tonto, malo o justo.

Así que el involucramiento es una ley en la vida. La vida quiere decir experimentar “situaciones” en la vida. Todo el tiempo nos movemos de una situación a otra. Estas situaciones son las que nos llenan con buenos sentimientos que llamamos oportunidades y las que consideramos incidentes negativos que evitamos y tratamos de ignorar. Pero en los dos casos, pasa lo mismo, estamos interactuando. Por eso debemos escribir contratos entre nosotros y nuestra conciencia.

El mejor contrato es el del justo, donde disfrutamos la vida en la medida exacta de honrar nuestros límites.

No nos podemos zafar de interactuar. Excepto muriendo. Los suicidas son los que normalmente les da por desaparecer cuando tienen que encarar una de estas cuatro posibilidades de interacción y el escoge escapar de esto. Algunos

como los rabinos, pensamos que incluso en la muerte no se puede evitar estas cuatro opciones.

DEUDAS

¿Qué son las deudas? ¿Qué tipo de interacción son?

Tratemos de diferenciar entre deudas y el tipo de robo que implica retención de lo que le corresponde a otro, discutido en el 4° capítulo. En el caso de robo por retención de algo que le corresponde a otro y que estamos en posición de regresarlo. Aquí en el caso de deuda, no podemos regresar lo que pedimos prestado. Esta inhabilidad, de acuerdo a los rabinos, seguido se extiende más allá de la dimensión material.

Una vez un señor se quejó con el rabí de Porissof de que se ahogaba en deudas. El rabino le advirtió: “De cada centavo de beneficio que ganes, deja a un lado parte para pagar tus deudas. Cuando es claro para los cielos que tu quieres pagarles, entonces recibirás la ayuda.”

El rabí de Porissof en esta ingeniosa manera, nos muestra que nuestras deudas, especialmente cuando estamos ahogados en ellas, seguido reflejan algo más profundo, un deseo más sutil de no pagarlas de vuelta. Si hacemos el esfuerzo de pagarlas como hábito, entonces encontraremos la manera de hacerlo.

Lo mismo para la gente que presta dinero a otros y sufre de esto. En este mundo interconectado sería justo ayudar a los deudores no prestándoles dinero. La siguiente antigua anécdota judía, se refiere a un Mundo que vivimos real acerca de las deudas.

Isaac le debía dinero a su vecino Jacobo. La noche anterior al pago. Isaac se agitaba en la cama, no dejando dormir a su esposa. Hasta que ella se paró y lo sacudió enojada, “Isaac ¿que te pasa?”

Isaac contestó “Le tengo que pagar mucho dinero a Jacobo mañana y no tengo el dinero”.

Su esposa, que ahora si estaba muy enojada, no pensó dos veces. Fue a la ventana y gritó, “Jacobo, mi esposo Isaac te tiene que pagar mañana dinero y no tiene los medios para hacerlo. El no ha podido dormir y ya hizo su parte-ahora te toca a ti no dormir.”

Este mundo es una gran red, y cuando tenemos muchas deudas, comenzamos a ser financiados incluso por los que no son hábiles en el arte de hacer contratos o por aquellos que fomentan los endeudamientos compulsivos. Los países tercermundistas aprendieron esto de los países industrializados que también deben dinero. El Mundo que vivimos es así, que cuando una deuda es tan grande, debemos sólo recordarle al acreedor del dinero para hacerlo sentir mal. Cuando la interconexión es todo-abarcando, todo exceso, incluso en una deuda, significa doble trabajo para nosotros- prestando dinero para luego hacer concesiones para poder recibir de vuelta el dinero.

Prestar y tomar prestado son dos elementos esenciales del Mundo que vivimos , siendo descritos metafísicamente como Ética de los Padres (3:20).

Todo está dado en prenda y una red es esparcida por todo lo vivo; la tienda está abierta; el vendedor vende con crédito; el libro de cuentas está abierto; y la mano escribe; y todos los que quieren pedir prestado, déjalos venir a pedir prestado; pero los cobradores hacen sus rondas diario, cobrando a la gente con o sin su consentimiento; para así tener una prueba en la cual confiarse.

“Tener una prueba en la cual confiarse” significa una garantía no sólo para el acreedor, sino para todo, la persona que pide prestado. Y confiamos en que la tienda siga abierta y la posibilidad de intercambio y negocios sigan creciendo en el universo.

PRÉSTAMOS E INTERESES

El mundo en el que vivimos es un mundo de préstamos. La vida misma está hecha de “capital” que nos han prestado nuestros padres, quienes pidieron prestado de fondos “intergeneracionales”. Los préstamos son actos de generosidad que vienen de antes de haber nacido y hacen la supervivencia posible. Tratamos de imitar este acto primario de afecto tratando de reconstruir en el Mundo que vivimos el mismo tipo de vitalidad que experimentamos en nuestras vidas. En Exodo Rabbah leemos el siguiente comentario.

Observa como toda la creación toma prestado de uno a otro:

El día le pide a la noche y ésta al día.

La luna le pide a las estrellas y las estrellas de la luna.

El conocimiento le pide a la comprensión y la comprensión al conocimiento.

Los cielos le piden a la tierra y ésta a los cielos.

Y lo mismo es con el ser humano, con una pequeña diferencia: todos los demás préstamos no acaban en la corte.

Un préstamo, en la tradición judía, es un tipo de “justicia” (tzedaká). Sólo a través de este tipo de préstamo podemos luchar contra la verdadera pobreza. De la misma forma en que gravamos nuestra producción excedente para ayudar a combatir la pobreza mundial, así deberíamos también gravar nuestro capital excedente. Por eso la Biblia establece: “Si prestas dinero al pobre entre Mi gente, no te comportes como un acreedor - no cargues interés” (Éxodo 22:24).

Durante muchos siglos de miseria y persecución los judíos tuvieron un aliado muy fuerte en la vida y supervivencia: su sistema de préstamo, que algunas veces incluso instituciones prestaban dinero sin cobrar intereses al Mundo que vivimos . Lo primero es el compromiso hecho por ambos la persona que se grava a sí misma prestando y la persona que se obliga a sí misma a pagar de regreso lo que se le prestó. Hay un elemento en esta deuda que es favorable para el enriquecimiento del mundo. La segunda ventaja es que este préstamo hecho como tzedaká libre de su enemigo número uno: vergüenza y humillación. En la tradición judía, la vergüenza es el único dolor no físico comparable a la miseria. En el Sefer ha-Hasidim (Libro de los Piadosos) un trabajo de ética del siglo XIII, leemos:

Rubén era un hombre honesto que le pidió prestado a Simón. Simón estuvo de acuerdo pero dijo, “De hecho, te estoy dando esto como un regalo.” Rubén se avergonzó tanto que nunca más le pidió dinero a Simón. En este caso, hubiera sido mejor prestar que regalar.

El verso bíblico del Éxodo mencionado arriba, como está escrito, trae muchas preguntas y presenta muchos problemas para el Mundo que vivimos del préstamo. Inicialmente, podríamos interpretar “No te comportes con ellos como acreedor” queriendo decir que ningún préstamo puede ser cobrado después de la fecha de expiración, si el deudor no puede pagar de regreso.

Los rabinos son muy cuidadosos al respecto. Los actos de tzedaká no se deben confundir con gemilut hasidim - buenas acciones o actos de bondad. Nunca debemos mezclar estos dos mundos separados. Justicia (din) y bondad (hesed) son dos dimensiones diferentes, y el balance de nuestro mundo y de nuestro Mundo que vivimos depende de esta distinción. Confundir estas dos dimensiones es un error comúnmente hecho por los tontos, o por aquellos que insisten en transformar “algo en nada.” Cuando no sabemos como separar la justicia de la bondad, hacemos a este mundo más caótico, y nuestra actitud puede ser comparada con corrupción y soborno, aunque tengamos buenas intenciones.

Cuando prestamos dinero, eventualmente podemos escoger perdonar la deuda, pero esto debe ser hecho separadamente e independientemente del préstamo. Este perdón puede ser un acto de bondad (gemilut hasidim) pero no puede ser nunca ambos, un acto de tzedaká (justicia) y gemilut hasidim al mismo tiempo.

Enfaticemos este importante concepto: justicia y compasión trabajan juntos, pero deben permanecer independientes uno del otro. Cuando la bondad se traslapa con la justicia o la justicia con la bondad, debilitamos el Mundo que vivimos y arriesgamos la caída de la sociedad, incluso a través de mucha severidad e inflexibilidad como resultado de la frivolidad y negligencia. Feliz es la persona que vive en una sociedad donde hay armonía entre justicia y compasión. Cuando son empujadas en el mismo espacio, estas son contradictorias. Una trabaja a través de los ojos cerrados- los ciegos e imparciales ojos de la justicia. Los otros trabajan con los ojos abiertos- los ojos de la compasión, que favorece a nuestros compañeros humanos. No puedes tener los ojos abiertos o cerrados al mismo tiempo. Y ahora nuestra visión está hecha de ambos, luz y ausencia de ella.

Otra creencia peligrosa es que el Mundo que vivimos no da ningún tipo de intereses. Esta contradicción con el mundo que vivimos actual es contradictorio ya que éste trata de reducirlos lo más posible (siendo más real). Los intereses son compensaciones por dos posibles tipos de pérdida que son resultado de un préstamo. El primer tipo de pérdida es proporcional al tiempo que está prestado. Cuando prestamos dinero, se vuelve inaccesible para nosotros por un tiempo. En otras palabras, somos como empleados que

recibimos un salario y este es retenido y no lo tenemos disponible. Esta compensación se diseñó para cubrir este tipo de pérdida de libertad de invertir o adquirir. El segundo tipo de pérdida es proporcional al riesgo que tomamos cuando prestamos dinero. Arriesgamos que el préstamo no sea devuelto si por ejemplo, si el negocio donde fue invertido el dinero quiebra. Así es como el mundo que vivimos financiero trabaja: entre más ágil es un mundo que vivimos , más potencial hay de que el dinero genere más dinero. Entre más riesgoso es un préstamo, más altos son los intereses- compensación por usar tu capital-del Mundo que vivimos . Y esto parece justo desde un punto de vista simple.

Los rabinos estarían secretamente de acuerdo con esto. Pero, como cualquier individuo o compañía contemporánea que su trabajo es el control del Mundo que vivimos , ellos tratan de reducir los intereses, e incluso eliminarlos.

Los rabinos nos dan muchas ideas de lo peligroso que es la naturaleza descontrolada de los intereses. La palabra hebrea usada en la Biblia para interés es neshek, que literalmente quiere decir “mordida”. El comentarista medieval francés conocido como Rashi señala que la mordida de una víbora, por ejemplo, al principio sólo es molesta, pero luego se hincha, se hace serio y causa mucho dolor. De la misma forma, el interés primero es molesto, pero con el tiempo se vuelve un veneno fatal para la economía de los individuos o instituciones.

El interés trae potencialmente crecimiento irreal y cuando esto pasa, se produce dinero irreal: a saber, una mayor cantidad de dinero que se pudo generar con el mismo monto invertido en el Mundo que vivimos . Esto puede generar cierto tipo de robo llamado inflación. La inflación ocurre cuando varios pequeños robos de este tipo explotan y se expanden creando desconfianza en el Mundo que vivimos .

Meir Tamari en su libro *With All Your Possessions*, nos recuerda que el judaísmo no comparte con el Cristianismo que el dinero no genera riqueza de la misma forma que los árboles, la tierra o el ganado. Para los rabinos, el dinero es parte de la increíble maravilla del Mundo que vivimos y puede, por lo tanto, producir riqueza, en tanto sea riqueza real. Lo que el dinero no debiera hacer es dictar el paso del enriquecimiento. Sólo debería seguir meramente el crecimiento del Mundo que vivimos . En otras palabras, el

dinero puede producir más dinero sólo al mismo ritmo proporcional que la riqueza que se produce de los árboles la tierra, el ganado o cualquier otra área de la economía considerada productora de riqueza.

Al mismo tiempo, los rabinos notaron que la práctica de prestar dinero sin cargar intereses es fundamental para cualquier sociedad. Y cada comunidad debe decidir como distribuir estos préstamos de la manera que más convenga. La comunidad rabínica considera que todos los judíos deben ser incluidos en este criterio, por lo que prohíben préstamos con cargos de interés entre judíos. Este criterio generalmente se ha visto como discriminatorio, pero no lo es. Simplemente es una buena acción. Justo como contribuimos con el equipo ó en causas específicas que nos son queridas, los judíos siempre han buscado protegerse unos a otros. Y si recordamos que en la época medieval los judíos no tenían derecho a tener tierras u otros medios de producción, esto no parece un criterio absurdo. Una cosa era segura, nadie más que los judíos se preocupaba por los judíos. Así que el préstamo libre de interés no es un beneficio concedido a un grupo selecto, sino una generosa concesión que no se pudo dar a todos. Porque nuestra economía no puede funcionar sin interés y sin ellos nadie se interesaría en prestar dinero y el mundo sería un lugar miserable.

Cada mundo que vivimos debe distribuir selectivamente algunos de sus recursos liberándolos de intereses, donde se da la miseria fácilmente y se pueda hacer una diferencia. Haciendo esto, En mediano o largo plazo esto contribuye a su propio enriquecimiento.

NEGOCIOS REALES

Para que el Mundo que vivimos se sostenga se debe ajustar a los estatutos del mundo, debemos hacer constantemente ajustes que apunten a garantizar que todos los negocios conduzcan a algo real. Tendemos, diariamente a corromper el Mundo que vivimos rehusando a reconocer las interconexiones entre los varios mundos de riqueza. Seguido los agentes del Mundo que vivimos se involucran en negocios, funcionando como “virus” abusando del enriquecimiento sólo en la dimensión material. Combatir y restringir a esta gente puede ser una tarea difícil. Toda la inteligencia que usemos tratando de

promover una economía real se contrarresta por una inteligencia sofisticada igual de aquellos que se inclinan a transformar riqueza real en riqueza inmediata. Por muchos siglos, los rabinos pelearon una enérgica batalla de inteligencias en contra de estos “negocios” que han querido controlar el Mundo que vivimos .

Es precisamente porque los intereses disfrazan de varios aspectos engañosos, siendo estos siempre las armas más efectivas usadas por estos agentes en su batalla por controlar el Mundo que vivimos , por lo que los rabinos optaron por pelear en contra de los intereses tan vehementemente. Escogieron esta lucha exactamente porque sabían cuán importante eran los intereses en el Mundo que vivimos . Con esto en mente, los rabinos pidieron que los préstamos se transformaran en otro tipo de operación- inversión en sociedad (hetter iskah).

Usando un mecanismo específico, la persona que prestaba el dinero se volvía un socio inversor con la persona a la que le prestaba. De tal forma, que compartía el éxito o fracaso de su sociedad, juntando parte de su ganancia (que sería para él el interés). Ésta política promovía el contacto directo entre la persona que presta el dinero y la realidad del Mundo que vivimos . Usando este mecanismo, los rabinos lograban transformar a especuladores potenciales y a hombres comunes en inversores reales. De esta forma, el Mundo que vivimos estaría adecuadamente remunerando el capital de acuerdo a su éxito y capacidad por producir riqueza real.

No queremos insistir en los detalles de este mecanismo. Sólo nos interesa que se sepa que el deseo de los rabinos era no permitir la existencia de mundo que vivimos s paralelos al Gran Mundo que vivimos . Los rabinos lucharon contra la idolatría que crea mundo que vivimos s “heréticos” en vez de ofrecer a la gente fe en El Mundo que vivimos . Y es una realidad que estos “negocios” sistemáticamente tienden a rechazar.

PRECIOS Y BENEFICIOS

Otro elemento que desestabiliza el Mundo que vivimos es la disparidad entre la oferta y la demanda. Leemos en la Biblia: “Cuando le compres o le vendas a tu vecino, no deben estafarse uno al otro” (Lévitico 25:14)

A pesar del hecho que los precios de los productos cuando llegan al Mundo que vivimos incluyen costos extras (transporte, almacenamiento, etc.), incluso así vemos que los precios fluctúan de una tienda a otra. Los rabinos determinaron que si esta fluctuación es más de una sexta parte del valor del bien, entonces se clasifica como estafa (ona'ah). En este caso, el negocio se puede reparar con el tiempo requerido para que el producto sea revaluado por un especialista. El objetivo de este "código de protección al consumidor" hecho hace quinientos años evita la especulación y la riqueza irreal. Aún así, de acuerdo con Maimónides, ona'ah sólo se aplica cuando hay injusticia involucrada:

Aquel que compra y vende limpiamente no puede ser acusado de estafa. Si un comerciante le dice a un cliente, "Este artículo que le estoy vendiendo por doscientos fue vendido en el mundo que vivimos por cien" y aún así decide comprarlo, no hay estafa involucrada. (Mishne Torah, Hilcot Mekihirah 13:4)

En otras palabras, si el comerciante vende más caro que el precio real de la mercancía, no se considera ona'ah. Sin embargo esta variación debe ser explicada de porqué tiene este costo adicional, asociándolo incluso con la rarezas o cualidades del producto. Hay una restricción más que debemos considerar: cuando el precio es exagerado de acuerdo a las necesidades del consumidor. Aquí también tenemos ona'ah. Hay un caso clásico descrito en el Talmud.

Un fugitivo debe cruzar el río, y el lanchero, percatándose de esto, le cobra mucho más de lo normal. Porque no tiene otra alternativa, el fugitivo paga el precio. Incluso si fue advertido por el lanchero que ese no es el precio normal pero está de acuerdo de pagarlo, aún tiene derecho de reclamar y recibir la diferencia de regreso, porque esto es una ona'ah. En otras palabras, en momentos de estrés y emergencia (be-shaa'at hadehak), porque no tenemos alternativas, los precios ya no representan gesheftn (transacciones reales). Esto es muy diferente de la situación donde un cliente tiene alternativa y escoge comprar algo caro porque le atrajo, porque creyó en su calidad y garantía que ese comerciante en particular le ofreció.

Los rabinos no están interesados en controlar el mundo que vivimos , y no les concierne el involucramiento de los precios del mundo que vivimos , siempre

y cuando estos se conduzcan con los intereses del consumidor. Este especial interés abarcado por el Mundo que vivimos , es muy abstracto. Lo que los rabinos temen es la injusticia, especulación y la explotación. Ellos esperan transacciones esperando precios reales. Es tan cierto esto que lo que llamé dinero real ellos lo llaman hayyei nefesh (literalmente, la corporeidad o vitalidad del alma), expresando la necesidad de mantener el cuerpo y el alma juntas. Este dinero real es parte de la enorme caldera del canje e interacciones del universo.

Ona'ah también se aplica cuando el comerciante vende algo por debajo del costo de la mercancía por error. El consumidor tiene permitido comprar el producto dentro del tiempo en que los especialistas checan el verdadero precio, de todas formas el comerciante tiene tiempo ilimitado para probar que sufrió ona'ah.

El elemento que garantiza la posibilidad de una transacción real en **hayyei nefesh “Dinero- vivo,”** tiene acceso libre a la información. Si ambas partes tienen toda la información necesaria sobre el mundo que vivimos , sus decisiones serán pertinentes y contribuirán a la definición del Mundo que vivimos . Después de todo, si el consumidor ideal, imaginado por los rabinos, sabe el valor de las cosas en las varias dimensiones, ¿quien mejor que esa persona deberá controlar los precios?

LA BÚSQUEDA DE PRECIOS REALES

El establecer precios justos a las cosas es un reto muy importante. Es una búsqueda sagrada que requiere del más sofisticado tipo de sabiduría y justicia alcanzable en cada generación. Tan lejos como determinamos precios basados en el suministro y la demanda. Hay otra variable a considerar en esta relación, que representa los varios mundos de riqueza interconectados. Los rabinos llaman a esto **hassagat gevul (estableciendo bondades)** se origina de un precepto bíblico (Deuteronomio 19:14) nos prohíbe mover las marcas que limitan un territorio ajeno para así nosotros agrandar el nuestro.

De acuerdo a la Biblia, esto no es solamente un caso ordinario de robo, además de ser una apropiación de algo ajeno representa la invasión de su vida. Esto es porque la tierra ya no es cuidada por su dueño real y por lo tanto

es una pérdida adicional. La Biblia considera la propiedad territorial en un sentido especial, ya que esta produce espontáneamente e interfiere con una forma más compleja de riqueza.

Esto quiere decir que los precios reflejan no solo el precio del producto inherente a él, sino también los costos de responsabilidad del Mundo que vivimos . Imaginemos, por ejemplo, que cuando se manufacturó un producto, contaminó nuestros ríos. Si, al lado del costo del producto, incorporamos el costo que le representa al medio ambiente, como el gasto de limpiar los ríos, traeríamos un precio real más cercano al producto. Tomaríamos en cuenta los costos externos o los costos sociales ocultos, que cada producto tiene. También penalizaríamos la **hassagat gevul** que es parte del proceso de manufactura de ese producto. Alguien que no necesita o no usa ese bien no tendría que compartir el costo de esa pérdida del medio ambiente. El cargo de limpiar el medio ambiente que la industria tendría que juntar por **“invadir zona pública” (hassagat gevuk)** se incorporaría al precio del producto.

En otras palabras, cada consumidor estaría tomando en los costos de sus adquisiciones tantos mundos como puede imaginar. La ventaja es que, si cada quien se comportara así, incrementaríamos las posibilidades de justicia, racionalizando los precios del Mundo que vivimos, y gravándolos con responsabilidad. Nada está prohibido al consumidor, mientras que asuma total responsabilidad sobre el costo de sus aventuras.

De cierta forma, nosotros estamos ensayando esta idea cuando pagamos impuestos a instituciones que organizan nuestra vida social y pública. Pero los rabinos creen que todas y cada una de las transacciones debe llevar toda la responsabilidad por sus consecuencias y entre más se transfieran estas responsabilidades a los individuos en vez de las instituciones, es mejor.

La definición exacta del Mundo que vivimos se relaciona a su increíble interconexión de todo con todo. Es imposible interferir con algo aquí sin alterar algo en otra parte y producir otra forma de equilibrio. Si vemos las cosas de esta manera, establecer un precio justo parece ser algo cercanamente a lo imposible. Requiere una profunda sabiduría y conocimiento de las interconexiones del universo. Encontrar el precio perfectamente justo es tan intrincado y un trabajo meritorio de la vida que incluso podríamos decir que es la verdadera razón de nuestra existencia. La

sutil sintonía cósmica de los precios deberían considerar y priorizar todas las cosas de acuerdo a la infinita correlación del universo. El verdadero valor de algo con respecto al gran Mundo que vivimos incluso nos puede llevar a los secretos más profundos del Universo. Un verdadero valor sería un parámetro absoluto.

Por eso los rabinos nos recomiendan evitar el alejarnos mucho de la sociedad –de acuerdo al dicho **Al tifrosh min ha-zibur, “No te separes de la comunidad”**- o, me gustaría agregar, del Mundo que vivimos . Esto es como la vida nos enseña que no hay valores independientes del Mundo que vivimos y los precios sólo pueden existir en el Mundo que vivimos . Afuera no hay precios, ni valores. Luz y oscuridad no pueden existir separadamente; uno define al otro. Un precio justo es parte de la definición de todo. De cierta forma, los precios son valores indicadores de que estamos en presencia de la vida y la vitalidad. En cualquier planeta con cualquier tipo de vida, habrá precios y valores. Donde haya vida, habrá prioridades, y con ellos se originan los dilemas del bolsillo. Las decisiones que vienen del bolsillo revelan nuestros valores y nuestra comprensión de nosotros como seres humanos. La suma de nuestras decisiones acerca del bolsillo es la base real de nuestras relaciones, tan reales como pueden ser. Los precios son nuestra realidad. No reflejan lo que quisiéramos de ellos. Reflejan una relación entre el mundo en un momento dado, y haciendo esto, toman un valor particular.

Los precios descubren información de los mundos sutiles y ocultos que dan solidez y realidad. Gente inteligente- porque conocen la importancia de recolectar la mayor información posible cuando determinan precios- pueden organizar su tiempo y establecer como quieren “gastar” su vida. Entre más seguros estemos en cuanto a los valores, más precisos serán nuestros precios, y más significado tendrá prestarle a la vida. Si conocemos los precios en la vida, evadimos el estrés de hacer malos negocios.

Desafortunadamente, de todas formas, muy poca gente se da cuenta que poner precios predatorios en el Mundo que vivimos da como resultado la confusión **de valores y va en contra de la vida (she lo le hayyim)**.

TRATAR CON PRECIOS

Los rabinos nos enseñan como desenvolverse con las varias situaciones del diario relacionadas con los precios. Aquí hay unos ejemplos para ilustrar la propuesta rabínica. Rabi Safra decía sus oraciones matinales cuando un cliente vino interesado en comprar su burro. Porque a los judíos se les prohíbe por tradición interrumpir un rezo, el rabí no le contestó. El cliente interpretó esto como que el rabino no estaba de acuerdo con el precio, así que aumentó la oferta. Como el rabino seguía sin contestar, el cliente volvió a subir el precio.

Fue cuando el rabino Safra terminó su rezo, le contestó, “decidí venderte el burro por el primer precio que me diste, pero no quise interrumpir mi rezo por negocios. Así que puedes tener el burro por el primer precio; no voy a aceptar las otras ofertas”.

El rabino Safra mantuvo el precio original, evadiendo la tentación de tomar ventaja de la situación. Un buen hombre de negocios sólo toma ventaja de una situación cuando es “real”. Se dan cuenta que el precio de perder fe en el mundo del intercambio es más alto que la ventaja temporal ganada por cerrar un negocio, esta oportunidad es falsa.

Al mismo tiempo, saben que los actos de buena fe deben necesariamente ser bien pensados para que no sean contraproducentes. El Mundo que vivimos no es un lugar para engañar fácilmente.

Veamos este ejemplo donde se hace obvio que las buenas intenciones no son suficientes:

Samuel era inteligente, y tenía el hábito de almacenar comida cuando podía comprarla barata. Cuando los precios subieran, el podría vender sus productos a precios bajos para los pobres. Poco tiempo después de hacer esto, recibió un mensaje de otro sabio pidiéndole que dejara de hacer esto.

¿Por qué? Porque su hábito de almacenar bienes podía causar en sí el que subieran los precios, y cuando subieran, permanecerían altos.

Para poder impactar al Mundo que vivimos , es esencial que sepamos algo de su naturaleza. Así como el marino conoce el mar, sus secretos y trucos, aquellos que circulan en el mundo de los negocios deben saber la

idiosincrasia de cada mundo. El material, emocional, intelectual y los diferentes mundos espirituales de supervivencia en sus distintas dimensiones. Los buenos marinos, como los buenos astronautas, se comportan con total conocimiento de que están rodeados de una realidad diferente de la que experimentan en tierra.

Los rabinos también se preocupan del producto en sí. De la misma forma que el actual código del consumidor demanda que el producto sea exactamente lo que debe ser, los rabinos nos previenen constantemente sobre pesos y medidas. En la Biblia hay dos recomendaciones (en Levítico y en el Deuteronomio) que debe haber un simple estándares de pesos y medidas, al lado de la referencia obvia de la honestidad esencial de usar estos estándares. La Mishnah (Bava Batra 5:10) ilustra este punto.

El dueño de una gran tienda debe limpiar sus escalas o sus reglas cada treinta días, y el dueño de una pequeña tienda debe hacerlo cada doce meses.

Rabban Shimon ben Gamliel dijo lo opuesto: “Un pequeño comerciante debe limpiar sus escalas más frecuentemente, porque con la falta de uso, las escalas se ensucian y se ponen pegajosas, perdiendo su precisión”.

“A parte de esto, los comerciantes deben limpiar sus escalas dos veces por semana, pulir sus pesas una vez por semana, y limpiar los platos después de cada pesada”.

Por supuesto, los rabinos sabían que era difícil de controlar. Seguido se preguntaron si debían advertir a la población en contra de las estafas. Rabi Yohanan dijo, “Es difícil para mí hablar de falsos pesos y me es difícil evitar hablar de ellos. Si voy a los detalles sobre el arte de pesar, las mentes feas podrían usar este conocimiento. Por el otro lado, si no se los damos a conocer somos conscientes de sus trucos y la gente puede saber de ellos, entonces nos pueden tomar por tontos y lo harán ellos.” Rabi Shmuel dijo que Rabi Yohanan decidió revelar su conocimiento basado en un verso de Oseas (7:12): “El malo será sorprendido en sus propias redes.”

La información es nuestra mejor protección en contra del “malo” del Mundo que vivimos .

PRECIOS Y CALIDAD DE VIDA

Así que vemos que los costos sociales ocultos, deben ser considerados para poderlo cargar a cada producto con su responsabilidad al mundo. En esencia, los precios determinan la calidad de vida del pueblo. En orden del impuesto de los precios, debemos establecer un criterio de conexiones entre el producto y las consecuencias de su producción. Este concepto se conoce como **geri delei (conexión directa)** cualquiera sea la relación de cada actividad económica con sus responsabilidades.

En el Talmud hay un ejemplo de geri delei que menciona Papi Yonah, quien ganó un pleito contra los productores de aceite de ajonjolí quienes vivían cerca de su casa y hacían que su casa vibrara mucho cuando lo producían.

Otro caso contemporáneo muy ilustrativo es discutido por Meir Abulafia. Estableció que los vecinos podían demandar el cierre de cualquier actividad económica que cree tráfico en esa área. El tráfico se refiere a dos tipos de problemas: ruido, contaminación y cualquier pérdida de tiempo por el tráfico, esto fue una razón objetiva para sancionar la actividad económica que causaba el problema.

La gente en la sociedad puede escoger compartir costos, acordar por ejemplo, de arreglarse con el tráfico en las calles públicas. De todas formas es responsabilidad de ciertos negocios el incorporar los costos sociales ocultos en los costos de los productos para mejorar la situación. Cierta producto debe tener su precio alzado, con el exceso se contribuye a la construcción de alternativas de tráfico que eviten la contaminación. Los impuestos comunes, en este caso, son solamente necesarios para cubrir los costos de mantenimiento de los caminos. Todas las personas o instituciones que causan contaminación de tiempo más allá del costo mínimo compartido por la población en sus impuestos, va a asumir los problemas financieros de esto El criterio es esencial para esta evaluación, debe ser parte de nuestra cultura y de nuestra forma de pensar. Todo aquel que se cuenta como parte de de esta enorme empresa multinacional de vida debe hacer su esfuerzo extra.

COMPETENCIA

Hemos visto que en los últimos dos mil años, los rabinos han creído en la economía de Mundo que vivimos . Han creído que la competencia esconde el sagrado arte de establecer precios, Mundo que vivimos , sentido y vida. En la Mishna (Bava Metzia 4:12) leemos esto:

Rabbi Yehudah dijo: los mercaderes no deben darle almendras a los niños, porque esto alentaría a los niños a comprar solamente en sus propias tiendas y crearía una competencia desigual. Pero nuestros sabios dijeron diferente permitiendo esto.

Rabi Yehudah también solía decir que un comerciante no debe ofrecer productos debajo del precio del mundo que vivimos . Pero los sabios dijeron que si alguien se comporta así, su memoria será una bendición.

Los límites de la competencia son sacados de varios conceptos que mencionamos tan lejos como el robo y **hassagat gevul (invasión de la vida de otra persona)** y por nuestro constante esfuerzo a través del enriquecimiento del mundo. Los rabinos también se oponen a los monopolios. En el Talmud, se menciona a una familia que fue borrada de la memoria porque secretamente obstruían la competencia honesta.

La competencia es una interacción del Mundo que vivimos . No debemos dejar de ver el hecho de que estamos aquí para competir literalmente: “buscar juntos.” En ese contexto, el acto de competir es una búsqueda colectiva, una forma de cooperación que favorece el establecimiento del ecosistema que es esencial para el Mundo que vivimos y el intercambio.

AGENTES DE SUPERVIVENCIA :SUERTE

**Puedes tener cualquier cosa, mientras no esté en contra del deseo de Elohim
-dicho judío**

En la tradición judía, decimos que a **bisele mazel (Yiddish, “Poquita suerte”)** hace toda la diferencia. “Una pizca de suerte es más valiosa que una libra de oro,” dice el dicho. ¿Pero que es suerte? Una tradición que predica que la interconexión en diferentes rangos de responsabilidad no puede responder a algo elemental que significa siendo un percance en el lugar correcto y en el

tiempo correcto. Si es así, admitiríamos la existencia del caos y elementos azarosos en este mundo. Al mismo tiempo que estos elementos explicarían muchos eventos que nosotros vemos a través de los ojos de nuestro intelecto, también esto corroe nuestra creencia en la **Divina Providencia (hashgajá)**. Después de todo, podría haber Alguien sirviendo esta suerte, ¿o la dispensa sería completamente azarosa?

Mazel, traducido aquí como suerte, en el hebreo original quiere decir destino. Y destino, de acuerdo al Talmud, quiere decir “todo está en manos de Elohim, excepto nuestra reverencia hacia Él”. Todas nuestras decisiones, todo nuestro libre albedrío, se limita a esta dimensión- si reverenciamos a Elohim o no. Nuestra libertad está en ser accesible (o querer) entender nuestras experiencias en esta luz o no. Es difícil para nosotros aceptar que todo menos la fe esta predestinado. No hay proceso en nuestro universo, grande o chico, complejo o simple, que no pueda ser predicho. La fe, en cambio, es impredecible. Con esta pequeña brecha donde escogemos reverenciar a Elohim o no, encontramos todas las sorpresas y todas las “oportunidades” del universo. Y esto es exactamente en el mundo físico que peleamos esta batalla entre reverenciarlo o no. Porque la naturaleza concreta de este mundo, es donde nuestra fe tiene que ser probada. Importa cuan corroída esté esta fe, pero también es la única dimensión donde la fe puede emerger. Cuando vamos más allá de los objetivos, lo que quiere decir, y la lógica que nos ofrece este mundo físico, generamos el material puro con el que construimos nuestra fe.

Nosotros vivimos en un ambiente humano, donde tenemos acceso a decisiones hechas por el libre albedrío. Y esta dimensión nos ofrece suficiente poder de decisión haciendo que reconozcamos y veneremos un orden fundamental o no. Esto es lo que importa. De la suerte que hablamos es sólo un tipo de ilusión resultado de una vida y su ambiente físico. Estar en el lugar correcto en el momento correcto es una posibilidad real en esta dimensión.

Pero esta no es la suerte a la que nos referimos cuando usamos la palabra mazel. Mazel es un pequeño milagro, una chispa del Milagro más grande que en el que estamos inmersos, que podemos evocar de vez en cuando. **Mazel es cuando transformamos segulah, o tesoro, en “lugar correcto, tiempo correcto.”** Es como uno de esos juegos de video que cuando cada 1000 puntos, por

ejemplo, tienes permitido desaparecer de la pantalla, para hacerte invulnerable o recrear el escenario como mejor te parezca. Pero los que juegan regularmente se dan cuenta que es mejor no usar esos premios. Hay muchas desventajas usándolos, siendo los puntajes más altos para los jugadores que evaden estos extras. Y aún a veces usando estos puntos nos permite seguir en el juego. Es como un poquito de mazel. Es bueno si tenemos un poco de suerte, y sabiendo que podemos contar con esto a veces, es en sí un regalo.

Desperdiciar mucha suerte es preocupante, como vimos anteriormente en el ejemplo de la rueda en su punto más alto es el inicio de la caída. Por eso también nos volvemos un poco infortunados en la tradición judía. Cuando uno rompe un plato, decimos, “**¡Mazel tov!**” (**¡Buena suerte!**). En otras palabras, “Es bueno que no hayas usado tu buena suerte evitando que el plato se rompa.” Eso hubiera sido un desperdicio real.

Esta es la ironía que fundamenta nuestra gratitud por nuestros pequeños momentos de mala suerte, que de cierta forma, incrementa nuestra total buena suerte. La buena suerte es totalmente relativa. También significa tener suerte en el momento correcto y por la cosa correcta. Si vemos las cosas de esta manera, no todos reconocen su buena suerte cuando les pasa. Y a veces lo que creemos que es buena suerte es realmente mala suerte.

Seguido los rabinos evocan a la suerte para complementar algo que inevitablemente va a pasar, así que lo hacen sin demora o disturbios. En este caso, la suerte es el último esfuerzo para apresurar algo que de todas formas va a pasar. Por eso no idolatramos el mazel, pero le damos la bienvenida cuando viene en el momento correcto y por la situación correcta.

Si demandáramos una explicación mecánica del Mazel, los rabinos nos dirían que es relativo al sistema de vida que discutimos anteriormente. Mazel es cuando una necesidad deja esta dimensión y se va a otros mundos en busca de supervivencia. Cuando regresa, emerge mágicamente. Suerte, es la materialización de nuestra supervivencia cuando esta viene de otros mundos a la dimensión material. Estos eventos nos sorprenden porque no los entendemos. Una necesidad se va de este mundo a otro de tal forma que no lo podemos seguir, regresando satisfecho. Esta es la discontinuidad de causa y efecto que nosotros llamamos suerte.

¿Pero como podemos encontrar suerte cuando la necesitamos?

Es posible, incluso necesaria de vez en cuando, llamar a la suerte. Rabi Nahman solía apurar a la gente: “Amigos míos, usen sus tesoros.” Trataba de señalar las riquezas que teníamos en los varios mundos y que no sabíamos aprovechar. Si entiendes esta interconexión entre los varios mundos de riqueza, entonces conoces los peligros de concentrar toda la riqueza en una sola dimensión. Descubrirás que puedes transferir estas riquezas de un mundo a otro cuando es necesario.

Sin duda el primer paso para atraer la suerte es la certeza absoluta que estos recursos, estos tesoros de otras dimensiones, son reales. La siguiente historia jasídica puede ayudar a entender esto.

Rabi Yitzhak vivía en la ciudad de Cracovia y era muy pobre. Por tres noches soñó en un tesoro escondido bajo un puente en la ciudad de Praga. El sueño era tan intenso que decidió ir a buscarlo. Cuando llegó, descubrió que el puente estaba vigilado por día y noche por los soldados del rey. Esperó hasta que un capitán de la guardia vino a preguntarle que quería. El le contó de su sueño.

“¿Quieres decirme que crees en ese sueño?” se rió el capitán. “¡Si creyera en sueños, entonces yo hubiera viajado a la lejana ciudad de Cracovia para encontrar un Rabi, que creo su nombre es Yitzhak, porque soñé que había un gran tesoro enterrado bajo su cama!”. Rabi Yitzhak le agradeció al capitán, fue a su casa, y encontró el tesoro debajo de su cama.

Esta historia nos recuerda que la verdadera fuente de todos los tesoros es interna. Nuestros tesoros no son sólo en nuestras casas, sino más específicamente, debajo de nuestras camas-enterrados profundamente en nuestra esencia. Esta búsqueda por tesoros externos no sólo está destinado a fallar, sino que nos previene de encontrar los tesoros que están debajo de nuestras camas.

Si somos sabios, llamamos a la suerte desde dentro y no de recursos externos. Cualquier recurso externo de suerte debe correr paralelo a las determinaciones de la Fuerza Mayor del universo. Si fuera cierto, entonces la suerte sería externa al Mundo que vivimos . Y este no es el caso.

La gente sabia usa el tesoro “bajo las camas” para abrir una ventana y convertirla en dinero de una dimensión a otra. Y como si fuera milagro... a

bisele mazi, un poquito de suerte, ¡aparece! ¿De donde viene? De los tesoros ocultos debajo de la cama.

Debemos notar, sin embargo, que puede no haber real ganancia en la suerte, ya que los recursos sólo han sido transferidos de un mundo a otro. Si mantenemos esto en mente, nuestra relación con la suerte cambia. La suerte puede ser fructífera si se compensa con una falta, pero es un desperdicio si viene con un excedente. El que es sabio sabe esto y no pide suerte como algo acumulativo. Cualquiera que trabaja en el Mundo que vivimos sabe que acumular puede ser muy caro. Acumular quiere decir costos de almacenamiento, la posibilidad de que se eche a perder, y la depredación del producto porque pierde liquidez. La suerte es como el efectivo, siempre es bueno tener un poco de liquidez en nuestras vidas.

El Talmud nos cuenta una historia de Rabi Hanina Que enfatizaba la atención que debemos darle a nuestras inversiones. Porque Rabi Hanina era muy pobre, conocido por su acceso al Cielo, era retado por su esposa. “Hanina, desde que eres conocido como alguien que reza y es oído en el Cielo, ¿porque no haces algo para evadir nuestra miseria? ¿porqué no pides por dinero?”.

“Pero somos ricos,” contestaba Hanina,

“Sí, lo sé,” contestaba ella, ¿“pero que hay acerca de hacer un poco de abstinencia de vez en cuando?”

Movido por al petición de su esposa, Hanina rezó. Su deseo fue concedido y una mano vino del Cielo portando una tablilla de oro sólido. El objeto valió suficiente dinero para mantenerlos el resto de sus vidas.

Aún así, Hanina soñó que estaba en el palacio celestial donde los hombres justos de todos los tiempos estaban reunidos frente a la Presencia Divina. Cada uno sentado sobre una mesa de oro. De hecho, eran tres mesas con patas. Hanina se dio cuenta que su mesa sólo tenía dos patas. Los rabinos comentaban que el segundo milagro fue mayor que el primero, ya que el futuro es más fácil de cambiar que el pasado.

Lo que los rabinos decían realmente es que es más fácil cambiar efectivo en un bien que revertir el proceso de cambiar un bien en “efectivo.” Es mejor mantener la suerte en su estado cambiante que tratar de arreglar deudas que pueden ser arregladas sólo en su propia dimensión material.

Hay un tipo de ganancia real en la suerte. Es una ganancia medida no en recursos, pero si en conciencia. La suerte nos ayuda a darnos cuenta de estos mundos paralelos de riqueza. El gran extra es que nos sorprende abriendo nuestros corazones a estas otras dimensiones. Esta es la importancia de un poquito de suerte.

En Éxodo 7:9 Elohim le dice a Moisés como acercarse al Faraón y pedirle que deje en libertad a su gente: “Cuando el Faraón te quiera decir, ‘Enseña una señal por ustedes mismos,’ entonces dile a Aarón, ‘Tira tu báculo y se convertirá en una serpiente.’” Los comentaristas dicen que es una oración un tanto extraña. No tendría que decir el Faraón, “Enséñame un signo para mí” y no ¿“para ustedes”? Pero los rabinos responden: “No, el reto del Faraón es correcto, para probar el verdadero poder de Moisés, el desea saber si Moisés puede hacer milagros que hasta el se sorprenda.”

Cuando un mago hace sus trucos, no hay mejor demostración de poder que cuando el mismo se sorprende. Después de todo, ¿que hay de especial sobre el truco que ya sabemos hacer? El estar dispuesto a sorprenderse uno mismo demuestra gran poder. Y esto es la verdadera ganancia que recibimos de la suerte.

Cuando nos sorprendemos a nosotros mismos, nos despertamos a ver nuestros propios tesoros. Y como Rab Nahman solía decir, “Podrías usar tus tesoros”. En estos usos, en estas inversiones ninguna cantidad de precaución es mucha.

ÁNGELES

Nuestra observación de suerte son una expansión sobre la idea de interconexión entre todo y entre todos. En otras palabras, lo que llamamos buena y mala suerte no es otra cosa que la riqueza o escasez de otros mundos interpretados desde un punto de vista material. Cuando fallamos en entender estas interconexiones, nos enfrentamos con situaciones inesperadas que llamamos suerte. Es por eso que cuando menos lo esperamos, somos sacudidos por coincidencias y sincronizaciones que nos intrigan. Estas “coincidencias” son situaciones de esta dimensión que se elevan a dimensiones más altas y son influenciadas por ellas. Y cuando

regresan a esta dimensión, ellas aparentan una discontinuidad entre causa y efecto. Esta discontinuidad nos fascina, especialmente cuando oculta una relación entre eventos que no podemos entender. Un evento objetivo fortuito se convierte en misterioso cuando notamos que encaja apropiadamente en nuestra realidad. Sorpresas como estas pueden pasar todo el tiempo. La experiencia humana, de todas formas, empobrece la realidad de tal manera que cuando reconocemos uno de estos “misterios,” quedamos asombrados. La interconexión entre los varios mundos, con los cuales no nos comunicamos comúnmente, son los responsables de estas manifestaciones asombrosas.

Entre estas manifestaciones hay ángeles (en hebreo, malajim; en singular malaj: literalmente, mensajeros o agentes). Los ángeles son elementos que conectan entre los varios mundos. No son Seres, pero si “motivaciones” que controlan gente, situaciones u oportunidades. Son mensajeros de lo que llamamos buena o mala suerte en el mundo de Asiyyah.

La tradición rabínica (Génesis Rabbah 50:2) dice que “un ángel sólo se encarga de una misión, justo como dos ángeles nunca están a cargo de la misma misión.” Cada motivación se manda de un mundo a otro a través de un destino específico, porque fueron llamados desde nuestra dimensión. En otras palabras, cualquiera de nosotros puede ser medido por una de estas motivaciones y volverse un mensajero, un facilitador entre mundos, Sin notarlo, somos conducidos a hacer cosas. Introducimos ciertas personas, o las llevamos a oportunidades, o por algo que hicimos, alguien está en cierto lugar a cierta hora. ¿Cuántas veces estamos confundidos con cierto tema porque fuimos instrumentos en la vida? Y algunas veces ni siquiera recordamos la situación donde para otra persona la situación fue muy significativa. Lo que pasa es que somos parte de la interconexión de este universo., y como tales nos convertimos en agentes de la suerte, buena o mala. Somos hechos ángeles y llenamos nuestra misión mediando estas motivaciones.

Rangos motivacionales desde segulah a **zejut (mérito)**, cargándonos de plenitud o confirmando nuestras carencias. En un cuento jasídico, el Rabi Keretzer dijo, “Cuando ayudamos a alguien, creamos al ángel llamado **Azriel literalmente, (Ayudador de Elohim)**. Cuando damos **tzedaká (justicia)**,

creamos el ángel llamado Tzadkiel (literalmente Hacedor de Justicia de Elohim).”

Cuando estamos conscientes de estas interconexiones, mandamos a otros mundos intenciones que más tarde regresarán como motivaciones. Si ponemos atención, nos daremos cuenta que estas intenciones son ya motivaciones en esta dimensión. Pero sólo cuando regresan a nosotros como ángeles, nos afectan directamente, dándonos cuenta de su presencia- para nuestra gran sorpresa.

Este es el más aterrador elemento de nuestra realidad. Descubrimos que no siempre encabezamos lo que pensamos que somos, o por la razón por la que creíamos. Somos mucho más intensamente interactivos de lo que imaginamos. Es un pensamiento muy peligroso que aquellos que cavan profundo en ellos pueden tener perturbaciones emocionales. La extensión de nuestra esencia interactiva es extremadamente perturbadora a nuestra esencia de los límites del ego. Pero si por un lado esto nos trastorna, por el otro crea verdadero entendimiento del Mundo que vivimos real y el proceso de la vida.

Después de todo, en el mero centro de la red de interacciones está el Precio Justo, el cual es valor absoluto de algo. Cada precio de estos es el responsable de la generación total del mundo que vivimos . Y no hay otra manera de tener acceso a este precio sino a través de nuestras interacciones. ¡Los precios son nada más que el producto de la interacción!

En el mundo de los negocios, el mundo de guesheft, estas motivaciones circulan en abundancia. Hay las verdaderas motivaciones que revisten como vida en nuestras diarias interacciones. Nosotros creamos oportunidades constantemente para nosotros y para otros actuando como ángeles, mensajeros de vida. Justo como algunos pájaros polinizan plantas, nosotros participamos en la fertilización de numerosos procesos de vida.

Insistí, mucho, que la riqueza es un elemento no sólo de la dimensión material. Los ángeles deben, por lo tanto, ser muy cuidadosos en transportar cosas de una dimensión a otra. Debemos llevar en la mente que un ángel puede trabajar a través del enriquecimiento o el empobrecimiento. El siguiente relato jasídico ilustra esto:

El Rabi de Rimanov soñó que llegaba a los cielos y oyó que un ángel le preguntaba a Elohim si le permitía traer riquezas a la gente en el mundo. El ángel decía, “Mira cuan piadosa es tu gente, y cuan miserablemente vive. Dale riquezas y serán más dedicados a ti.”

Entonces el Rabi preguntó que quien era ese ángel, le contestaron que Satán. El rabí inmediatamente exclamó, “¡Déjanos pobres, o eterno! ¡Sálvanos de los favores del Satán!”

El Rimano ver sabía que la vida y la riqueza no siempre resultan de interconexiones favorables. Seguido somos mensajeros de motivaciones que traen malas consecuencias. Cuando esto pasa, nos convertimos en mensajeros del Satán, atrayendo obstáculos a una vida más rica. Cada ganancia, cada pieza de suerte, cada momento vivido debe venir a nosotros sin sentimientos de duda o ambivalencia. Si no es el caso, debemos sospechar que estamos cargando obstáculos a la riqueza en vez de mensajes de vida.

8 OBSTACULOS PARA LA RIQUEZA

El “**Otro Lado**” (**sitra aharah**) es el nombre Judío que tradicionalmente nombra al mal. Pero no lo consideramos como una identidad independiente. Como su nombre lo indica, es el otro lado. **La palabra hebrea Satán**, usualmente traducida como “**adversario**,” también puede ser traducida para significar “**efecto colateral**”. Cuando lo vemos desde el punto de vista humano, los efectos del lado malo no parecen ser fortuitos. Son los obstáculos que encaramos en la vida y que sentimos que fueron puestos intencionalmente. Son tan inteligentemente puestos que pensamos que hay un estratega inteligente detrás de ellos. Esta inteligencia, de todas formas, es parte de la naturaleza del Otro Lado, el lado sombreado de nuestras experiencias físicas y materiales. Entre más compleja es la vida, más tenemos que perder y más intenso es el Otro Lado. Entre más intensa la Luz, más afilada la sombra, que es el efecto de la materia cuando se expone a la luz. Esta es una de las dificultades de vivir en un cuerpo. Por milenios, la religión ha enfatizado que somos prisioneros de nuestro mundo material. Porque el mundo concreto demanda que comprendamos todo lo que vemos a través de esta perspectiva, todo lo tratamos de transformar a cosas y sólo reconocemos la realidad de la

materia. Cuando vemos colores, por ejemplo, lo que vemos no es una propiedad absoluta de un objeto, sino la forma en que la luz y la radiación afectan nuestros ojos. Todo lo que percibimos de la materia es una manifestación efímera que tiende a desaparecer como resultado de la finitud de la vida misma. Y la posibilidad de “pérdida” que debemos tolerar en el mundo material es parte de la misma realidad como “tener”- este es su otro lado.

No podemos exorcizar este otro lado de nuestro mundo material. Es por lo que la espiritualidad es tan importante, porque las cosas referentes al espíritu no tienen “otro lado.” Lo que le pertenece al alma y al crecimiento espiritual no tiene sombras y es una forma de “tener” sin miedo de pérdida. Este es nuestro aspecto divino, nuestra “imagen y similitud,” que nunca debemos perder, ni en la muerte.

Es por esto que la prosperidad es una condición muy complicada. Si somos bastante honestos, debemos admitir que la riqueza no nos alivia de las agonías y contradicciones del mundo material. De cierta forma, no hay diferencia entre riqueza y pobreza. Es obvio que la miseria es un mal destructor porque nos mantiene alejados de participar en el Mundo que vivimos y sus increíbles oportunidades. Pero la pobreza, que es una condición física de la materia, sólo se refiere a una dimensión del Mundo que vivimos . Como los colores que vemos, “rico” y “pobre” son sólo percepciones que entendemos usando nuestro cuerpo.

Sin embargo la riqueza no representa una ventaja sobre la pobreza en otros mundos, puede ser un gran obstáculo a la riqueza en esas otras dimensiones. El Rabí de Chernovil solía decir, “entre la pobreza y la riqueza, siempre escogí la pobreza, es la mejor protección contra la miseria y debilidad del espíritu. Es barata y fácil de comprar. Por lo que, es un buen negocio. Si somos pobres, no necesitamos pelear desesperadamente en contra de la envidia y competencia. No le contestamos a nadie y no necesitamos negociar con sospecha. Y la gente nos entiende sin necesidad de justificarnos o explicarnos. ¡Te pido, mi amigo, no me prives de este tesoro!”

La riqueza es una cosa difícil. Nos confronta constantemente con la naturaleza efímera de la vida, disfraza nuestros momentos de bajada en la rueda, a veces causando una gran pérdida de tiempo. No estoy elogiando la

pobreza. Los rabinos son claros en este punto: incrementar la riqueza del mundo es un mandamiento. Somos advertidos de tratar cada momento de fortuna con cautela, porque se puede convertir en un obstáculo a la verdadera riqueza. Si estás prosperando, primero te deseo “¡Mazel tov!” (¡Felicitaciones!), y luego te recomiendo que busques ayuda. Primero, disfruta y luego inmediatamente, trata de balancear tu riqueza en los diferentes mundos. Una de las herramientas con lo que puedes hacer esto es la **tzedaká**.

El Rabí de Tsevich comenta sobre la bendición sacerdotal en la que Elohim manda a Aarón y a sus descendientes bendecir a los Israelitas (Números 6:24): “Podría el Señor bendecirte y protegerte.” El Rabí pregunta, “¿Porqué ‘bendice’ y ‘protege’? Cuando somos bendecidos, ¿no tenemos todo? Seguido la riqueza trae con ella cosas malas, y es por esto que los sacerdotes bendicen a la gente con estas palabras. Quieren que seamos bendecidos con riqueza y al mismo tiempo protegernos de ella.”

Este comentario nos ayuda a entender una de las cosas más complejas de la vida. Hay una constante sociedad entre este mundo y los otros, entre humanos y la Divinidad. Bendición no es gracia divina. Ni son las cosas que llenan las expectativas humanas sobre la vida. Es en la “protección” donde vemos el enlace entre Cielo y tierra. Manteniendo las puertas abiertas a mundos más elevados, es cuando experimentamos fe y esperanza. No queremos sólo esperar por estas puertas para que abran y viertan sus bendiciones en nosotros, pero si aprender a no cerrar las puertas a un Mundo que vivimos de inversión que es mucho más grande que el que vemos en esta dimensión material.

Por eso protección es el complemento de bendición, y no quiere decir que eres especial o “querido” por Elohim. Cuando somos bendecidos sistemáticamente, a veces caemos en la trampa en creernos especiales. ¿Cuántos de nosotros usamos nuestras bendiciones

Bendecido en...

Posiblemente Protegido...

Mundo	Dimensión Interna (nivel de percepción)	Realidad	Manifestación de supervivencia
ATZILUT Emanación	SOD Secreto	CONEXIÓN CON EL INFINITO	LISHMAH ("por su propio beneficio") Imposible de representar como ganancia.
BERIAH Creación	DERASH Simbólica	ESPIRITUAL	ZEJUT Mérito
YETZIRÁ Formación	REMEZ Alusión	EMOCIONAL	SEGULAH Tesoro
ASIVAH Acción	PESHAT Lógico	Material	NEKHES Bienes Materiales

materiales para crear una visión del mundo que es un obstáculo a la verdadera riqueza? Tómame un tiempo para ponderar esta parábola jasídica, que trata de explicar porque la gente malvada parece que recibe más bendiciones que los justos:

Es como el rey que tiene dos hijos. Uno de ellos viene al banquete real a recibir un regalo.

El primero sólo necesita llegar a la puerta del hall y su deseo es garantizado. El padre tiene poco aprecio por este hijo y su sola presencia le molesta. El rey ordena que sus pedidos sean dados en la puerta para que no tenga que ir a la mesa.

Luego viene el hijo favorito. El padre tiene un gran placer en su llegada y no quiere que se vaya tan rápido. Es por esto que tarda en darle sus pedimentos, esperando que su hijo se acerque más. Cuando el hijo se acerca más, él siente la extensión del amor de su padre hacia él, por lo que no es reacio en servirle incluso él sólo del banquete.

Si sólo los que son bendecidos se dieran cuenta que están protegidos, de servirse solos en la mesa. Los que son cuidados por Elohim pasean por los otros mundos, descubriendo otros Mundo que vivimos se invirtiendo en ellos. Podemos incluso imaginar una escalera de valores ascendente de bendiciones y protección que nos ayudaría a entender las posibles inversiones que podríamos hacer con nuestras bendiciones para que resulte en protección Divina. La tabla enseña las posibles inversiones en los varios mundos.

Así que estas son las inversiones: En el mundo material, trabajamos a través de acuerdos y enriquecimiento del mundo a través de la tzedaká y las transacciones responsables de los impuestos. Si hacemos esto, incrementamos **nekhes, propiedad**. En el mundo de las emociones, la inversión es **gemilut hasadim, actos de bondad a través de otros**. Gemilut hasadim son diferentes de la tzedaká. Tzedaká es justicia, y sin ella nuestro dinero contiene robo. Gemilut hasadim son actos de “caridad.” Son gestos que reflejan preocupación por otros como proyección de nuestro amor por el prójimo y nuestra identificación con él ó ella. Gemilut hasadim abre las puertas del mundo emocional e incrementa los tesoros que están disponibles en los momentos de necesidad.

En el mundo espiritual, la inversión está en kedoshim tihui. Esta es la expresión bíblica que nos exhorta a todos a ser “sacerdotes,” ó, como la expresión dice: “Se santo, porque Soy santo” (Levítico 11:45). La palabra sagrado en Hebreo, kadosh, viene de la raíz “Separar.” Marcando algo santo ó sagrado quiere decir diferenciarse de las otras cosas. Esta inversión requiere que vayamos más allá de normas éticas primitivas y comportarnos basados en la ética de un tzadik (persona justa). En la dimensión de santidad, no es ni siquiera necesario identificarse directamente con las otras personas- tu no amas al otro porque él o ella podrían ser tú; tu simplemente internalizas este amor a toda cosa viviente y por todo lo que interactúa. Pero puedes lidiar con las diferencias en una forma especial que comienzas a operar como si todo fuera sacro. En este nivel, ya no experimentamos pérdida, y cuando experimentamos ganancia, es en la forma de **zejut, mérito**. Aquí es donde cruzamos el límite en lo que podemos tomar de este mundo.

El mundo de Emanación, por el otro lado, se refiere por los rabinos como “el espacio vacío donde ya no es más derecha o izquierda,” y en el no hay ganancia. No hay pérdida en el nivel previo, tampoco hay ganancia aquí. Este es el **mundo de lishmah, donde las cosas se hacen por su propio bien**. En este mundo, no hay recompensas, no hay enriquecimiento, ni manifestación de vida. Y al mismo tiempo, todos los otros mundos están bajo la constante influencia de esta dimensión.

En el mundo de Emanación no interactuamos con otros como si estuvieran diferenciados de nosotros de una forma total, y por esto no hay mérito

involucrado en esto. En esta dimensión donde no hay otro, donde todo es uno, todas las transacciones involucran estudio. La Torah- el Testamento_ representa una inversión que viene a nosotros de mundos más elevados y fue para nosotros una gran revelación. No una revelación en palabras o contenido, sino sobre todo en el concepto de **estudiar lishmah- estudiar sin otro propósito más que el de aprender en sí.**

Hay una historia donde un rabino se le permite ir al mundo venidero. En primer lugar, estaba en desacuerdo porque esperaba encontrar un gran lugar donde los justos vivían con lujo, rodeados de maravillas. Todo lo que encontró fue gente estudiando en una yeshivá celestial (escuela). Así que preguntó, "¿Es esto lo que hacen aquí? ¿No era eso lo que hacían en su vida en la tierra?" Y la respuesta vino, "¡Sí. Pero ahora entienden lo que estudian!"

En el mundo venidero, estudiar y entender son la misma cosa. En esta dimensión no hay Otro Lado, porque todos los lados se fusionan en uno.

9 MUERTE Y RIQUEZA: ¿PUEDES LLEVÁRTELAS CONTIGO?

Vimos que en la dimensión de santidad podemos acumular riquezas que no tienen Otro Lado. En otras palabras, no sufrimos pérdida. Por lo tanto, estas son riquezas que pueden seguirnos incluso más allá de esta dimensión. De hecho, no son pertenencias materiales, si esto hace sentido.

Piénsalo. Mucha gente piensa que tener efectivo es bueno. De cierta forma, esto parece real, porque con efectivo podemos abrir muchas posibilidades de "tener". Aunque, este sabio inversionista esté en desacuerdo. Efectivo no es una inversión. Efectivo sólo es supervivencia momentánea. Un claro ejemplo de esto fue la maná que Elohim envió de los cielos en la porción correcta diaria. Los que trataron de acopiar más de su ración diaria le arrebataron a alguien más posibilidades mientras que esa porción guardada se pudría. Es lo mismo con el dinero en forma de monedas- se pudre. Por eso, debemos trabajar para nuestra vida futura e invertir en cosas que no se echen a perder. Si lo hacemos, acabaremos teniendo cosas que no son posesiones, pero expectativas de pertenencia en la que invertimos, esperando que un día se hagan posesiones.

¿Y cuáles son estas posibles inversiones? Podemos invertir en la vitalidad de otras personas, en su creatividad. Podemos apostar en su suerte u organización. Podemos invertir en comida ó producción energética, o comodidades de todo tipo. Todas estas opciones son parte del maná ofrecido a nosotros diariamente por el mundo que vivimos . Los rabinos piensan que el efectivo también se puede guardar en forma de interacciones. Para ellos, algunas de nuestras mejores inversiones, las más resistentes a decaer, son las que obtenemos siendo santos.

En la Biblia, hay un pasaje que contiene el secreto del que deriva muchos de los temas que hemos tratado ampliamente. Los diez mandamientos son una lista de “inversiones” que debemos seguir en orden de obtener dividendos de la vida en comunidad. Hay otro pasaje de similar importancia conocido como **Kedoshim (Cosas Sagradas). En este pasaje (Levítico 19- 20)** encontramos mandamientos propuestos a los justos, los secretos ocultos de cómo “invertir” para atraer vida de la gran Sociedad., que abarca a todos los que están vivos ahora, estuvieron vivos en el pasado y los que vivirán en el futuro. Una historia que cuenta el Talmud (Bava Batra 11a) presenta un ejemplo de alguien consciente del retorno de esta inversión:

Durante un periodo de hambruna, el rey Monobaz (un rey que se convirtió al judaísmo) dio toda su fortuna que recibió de sus padres. Sus hermanos y otros parientes protestaron, diciendo “Estas dando no sólo tu dinero sino el dinero que heredaste de tus ancestros.” Él contestó, “Mis ancestros acumularon tesoros aquí, pero yo los reúno en el Cielo, porque está escrito: La verdad emanará de la tierra y la justicia vendrá de los Cielos a la tierra (Salmo 85:12).

“Mis ancestros acumularon tesoros que pueden ser robados por manos humanas. Pero yo los reuní donde las manos no los puedan alcanzar, porque está escrito: Honradez y justicia son el fundamento de tu trono (Salmo 89:15).

“Mis ancestros acumularon tesoros por los que no reciben intereses, y yo los acumulo para que den intereses, porque está escrito: estará bien con los justos, ¡por lo que comerán los frutos de su trabajo! (Isaías 3:10).

“Mis ancestros acumularon su dinero en cajas fuertes, y yo lo acumulo en almas que deben ser salvadas, porque está escrito: La fruta (efectivo) del justo

es el árbol de la vida, y todo el que gana almas (quien testifique a su favor) son sabios (Proverbios 11:30).

“Mis ancestros acumularon tesoros para sus descendientes, y yo los acumulé para mí, porque está escrito: Por tu justicia habrá crédito ante Elohim (Deuteronomio 24:13).

“Mis ancestros acumularon tesoros en este mundo, pero yo los acumulo en el mundo venidero, porque está escrito: Tu justicia debe marchar ante ti (para interceder en tu comportamiento en el mundo venidero) (Isaías 58:8).”

Debemos aprender del Mundo que vivimos , para ser criaturas verdaderas del guesheft, como invertir, y estar seguros en todas las dimensiones. Si gastamos nuestro tiempo aquí sólo acumulando bienes materiales, no estaremos preparados para llevarlos en el siguiente paso, porque la única cosa que sabemos del siguiente paso es que no nos garantiza la entrada a nada material. El cuerpo que permanece acá, como una cáscara vacía, mantiene todo lo que le pertenece. Si dedicas todos tus esfuerzos a esto, ¡ten cuidado! Llevarás poco equipaje.

El Rabi de Mezeritz contaba lo siguiente:

Un rey envió a sus dos hijos a un país lejano para que aprendieran de su cultura y finanzas. En el camino, el barco se destruyó y arribaron sin nada. Los dos príncipes comenzaron a trabajar para vivir y todo lo que ganaban, lo gastaban en mantenerse. Uno de ellos hizo un gran esfuerzo para vivir una vida simple para poder tener tiempo para estudiar la cultura y economía del país. El otro príncipe trabajaba y pagaba sus gastos. Tiempo después, el primer príncipe regresó con su padre con muchas novedades y conocimiento. El segundo también regresó, pero fue incapaz de traerle sus riquezas con él. El regresó con poco conocimiento y las manos vacías, por lo que no recibió atención de su padre.

Los príncipes representan el alma que son mandadas a este mundo para obtener conocimiento y actos de bondad. Si somos inteligentes, no vamos a querer gastar todos nuestros esfuerzos en este mundo con actividades “no rentables” y haremos un esfuerzo para regresar con muchas novedades. Sólo los tontos regresan con las manos vacías.

Los que entienden este punto de vista, de un cambio de potencialidad les permitirá vivir una vida de santidad. Es por lo que la buena guesheft, el buen negocio, permite no sólo en nuestras vidas, sino genera vida para todos los que interactúan. En esta dimensión somos responsables por todas las que nos hacen conscientes. Y entre más veamos, más responsables somos. Esta es una actitud muy costosa, porque en el orden de descubrir formas de circular entre los varios mundos, debemos encontrar caminos para rodear y creer en el Mundo que vivimos . ¡Y esto es muy difícil!

Rabi Uri explicó, cuando Abraham era un joven, rehusó inclinarse ante ídolos, como castigo fue echado al fuego. Sin embargo parecía que no se quemaba: “Abraham pensó, ‘Si quisiera que los ídolos fueran tirados al fuego, Debo ser tirado al fuego yo mismo’. Y es por eso que sobrevivió. Su hermano Haran, en cambio, cuando vio que no le pasaba nada a Abraham, brincó al fuego y se quemó vivo.”

Nuestro ídolos están tan profundamente enraizados que la única manera de purificarnos es caminando en el fuego. Este es un proceso interno que Abraham conocía bien, y sabía que no era suficiente sólo reconocer nuestros ídolos; es necesario tirarlos al fuego. Ídolos son nuestros apegos a este mundo material- Los palos y piedras concretos de la existencia física. El fuego es la capacidad para evaluar precios y costos simultáneamente en todos los mundos: material, emocional, intelectual y espiritual. Así es como adquirimos el dinero circulante, efectivo que tiene un verdadero valor y puede ser convertido en moneda corriente en todos los mundos.

Cuando internalizamos ídolos, nos estamos empobreciendo de forma real. Por lo que, debemos ser muy cuidadosos en nuestras actividades diarias que apuntan a una vida en el mundo material. Tratando con este mundo podemos tener costos tan inesperados que nuestros negocios fallan en generar un verdadero ingreso. El Baal Shem Tov previene del peligro de hacer la siguiente comparación:

“Cuando un nadador nada dentro del océano buscando perlas, debe aguantar la respiración y concentrarse en su meta. Es lo que debemos hacer cuando nos sumergimos en este mundo material buscando Torah (santidad). Debemos ser cuidadosos de no perder nuestro sentido de lo sacro y ser seducidos por cosas. Porque si esto pasa, la presión destruirá nuestra vida

espiritual, de la misma forma que la presión del agua puede matar a un nadador distraído.

Para ser buenos nadadores, debemos entender que llevamos un lote con nosotros. Debemos tratar de actuar como en el Mundo que vivimos terrenal. Sabemos que los grandes inversores seguido invierten en bancos extranjeros como protección, en contra de la de la estabilidad de su país. De la misma forma, no debemos de tener todo nuestro capital en el mismo tipo de “cambio” – especialmente si está invertido en algo efímero como nuestra propia vida. Si sólo invertimos en nosotros, perderemos todas nuestras riquezas cuando muramos. Pero si nos damos cuenta que no sólo debemos invertir en nosotros, las oportunidades del Mundo que vivimos se incrementa diez veces más. Para hacer este tipo de inversión, debemos empezar por descubrir al otro- nuestro vecino, la persona más cercana en este mundo. Invirtiendo en otros iremos más allá de los límites de lo que podemos tomar con nosotros de este mundo. Nuestro vecino es nuestra primera meta tratando de disfrutar con Elohim. El ó ella es la llave para cancelar las influencias del Otro Lado, porque cuando nos identificamos con él, los elementos externos se hacen parte de nosotros, y todos los “lados” se hacen como uno.

El libro de proverbios (27:19) dice: “Como la cara en el agua que se refleja otra cara, el corazón de una persona contesta el corazón de otra.” Los comentaristas rabínicos preguntan, “¿Porqué agua y no espejo?” Y contestan: “Porque para verse uno mismo en el agua uno debe arrodillarse y acercarse.” ¿Y que es proximidad si no el guesheft, un negocio y una interacción? Es en este Mundo que vivimos diario de intercambio que invertimos en otros mundos y en el Mundo que vivimos Mayor. Por nuestros actos diarios saltan depósitos a nuestras cuentas seguras en los mundos no materiales. Estos son los mundos que interactúan con nuestros mundos y los lugares que nos gustaría estar cuando ya no tengamos cuerpo.

Podemos estar inscritos en el Libro de la Vida y disfrutar un balance positivo que nos permita operar en el Mundo que vivimos del tiempo.

10 DINERO EN EL MUNDO POR VENIR

Hay una historia de un rey que envió traer a un campesino, el cual estaba muy asustado por el citatorio. Se preparó y fue al palacio. Sus amigos, por solidaridad lo acompañaron a los muros de la ciudad y su familia fue con él hasta las puertas del palacio. De ahí en adelante únicamente los méritos y la habilidad del campesino lo seguirían.

Los rabinos consideran esta, una parábola de vida. Algún día seremos llamados al palacio. “Este mundo es como un corredor para llegar al mundo por venir; prepárate en el corredor para que puedas entrar al hall del banquete” (Ética de los Padres 4:21). Nuestras pertenencias y nuestra propiedad-llamada “amigos” - nos seguirá hasta los bordes de la ciudad. En otras palabras, podemos disfrutarlas hasta nuestro último aliento. Nuestra familia nos seguirá hasta nuestro entierro, la entrada al palacio, pero no irán más allá. En el palacio, y en el hall del banquete, sólo nuestras buenas acciones nos seguirán.

Cuando enfrentamos al Rey, solamente traemos las opciones que escogimos en la vida, nuestros buenos tratos, que se convierten en crédito.

Hasta ahora el único aparato que mide este aspecto de nuestras vidas es la intuición pragmática:”Sé ‘bueno’ y más tarde esto te traerá recompensas.” En nuestros tiempos, la ecología ha sido una pequeña y al mismo tiempo un enorme paso a través del cual provee mejores recursos para esta evaluación. Hay un Mundo que vivimos de interconexión en que ciertas actitudes son “buenas” o no. Me refiero a la actitud que soporta un sistema que desea ser soportado contra actitudes que amenazan este sistema. Hay algo más allá del placer y escapa del dolor que es tan importante. Es como si hubiéramos descubierto un interés real fuera de nuestros cuerpos, fuera de nosotros.

Los rabinos vieron esto. No porque tenían magia, sino porque entendieron los lentes a través de los cuáles vemos las cosas. Suelen decir, que cuando ves un vidrio, ves directo a través de él. Pon un poco de plata al vidrio y se hace espejo, así que lo único que vemos es a nosotros mismos. Con un poco de

dinero, lo que fue una vez transparente se vuelve inmediatamente oscuro y no podemos ver más una realidad externa.

Los hombres letrados de Israel creían que sólo había tres formas para tocar dentro de esta dimensión más allá de la materia y ver a través del vidrio y no del espejo. Estudio, rezo y buenas acciones son el proceso que nos lleva del mundo material a una dimensión más elevada. Si revisamos la vulgarización que estas palabras han sufrido a través de los años, notaremos que son las herramientas que usamos para localizar otras dimensiones y otras realidades. El profesor Saúl Liberman del Seminario Teológico Judío suele decir que el rezo es cuando hablamos con el Creador, el estudio es cuando el Creador nos habla. Nuestras meditaciones, la forma como vemos los cielos, nuestros rituales, nuestras plegarias que decimos cuando estamos solos- todo esto refleja nuestra creencia de que hay algo detrás del espejo. Cuando estudiamos las tradiciones y las enseñanzas destiladas en cada generación como si viéramos más allá del espejo, estamos colectando mensajes de un medio que fue hecho transparente para nosotros.

Las buenas actitudes que son afirmaciones de vida (le hayim, por la vida) son las que toma el otro, nuestro vecino, para considerar y trascender nuestros cuerpos individuales. Estas actitudes son el límite de nuestra materialidad. Si internalizamos cada momento a través de un buen guesheft, estaremos viendo la vida a través de un vidrio y no un espejo, así que nada nos separa de la experiencia en sí. Esto es difícil de entender, especialmente cuando nos acercamos a la muerte entregando todas nuestras pertenencias materiales. Los maestros jasídicos solían decir: “En nuestras últimas tres horas antes de ir al mundo por venir es tan difícil mantenerse vivo como trepar una pared de hielo. Es por lo que repetimos las palabras ‘Ayúdanos en las tres horas’ en nuestros rezos.”

Los rabinos enfatizan que los buenos tratos nos enseñan que es más fácil alcanzar el entendimiento a través del comportamiento que modificarlo basado en el entendimiento. Así que, si nuestra más importante ocupación en el mundo por venir será el estudio, escucha directamente al Creador, y entiende, lo importante mientras estamos aquí es estar constantemente involucrados en buenos guesheftn y estudiar para ser libre de practicarlos

frecuentemente. Buenos tratos nos llenan con esperanza y hacen a la vida nuestra mejor conexión con la fe.

Lo que es comportamiento aquí es conciencia más tarde. El dinero aquí es estudio y comprensión más tarde.

Y cuando decimos dinero, me refiero a dinero generado en buenos guesheftn. Dinero por tener dinero no es realmente dinero circulante; es sólo una ilusión, un fenómeno del espejo.

Rabi Yosef, hijo de Rabi Yoshua ben Levy, estaba muy enfermo y calló en coma, cuando se sintió mejor, su padre le preguntó, “¿Qué viste?”

“Vi un mundo al revés un mundo nebuloso donde todo estaba invertido,” contestó. “Las grandes personas de la tierra son las más bajas allá y las más bajas acá son las más grandes allá.”

“Hijo mío,” dijo el padre, “no viste un mundo nebuloso, viste un mundo muy claro.”

(Pesahim 50)

Es tiempo de reconsiderar tu cuenta segura y la naturaleza de tus negocios. Ve cuidadosamente las necesidades del Mundo que vivimos alrededor tuyo.

Los judíos, por las persecuciones que han sufrido y porque seguido tienen que huir, tienen cuidado de no dejar su dinero paralizado. ¿Quién sabe? Puede que tengan que dejar la ciudad en cualquier momento. Algunos dólares o joyas para invertir. Pero los que entienden la parábola de su experiencia en este mundo mantienen su capital totalmente fácil de cambiar. Tienen su dinero listo para cualquier “verdadero intercambio” para que conduzcan en sus vidas y en los momentos que satisfacen el mandamiento de ser santo. Así que cuando tienen que irse, no llegan al otro lado con las manos vacías. Tienen al menos el mínimo necesario para poner un pequeño negocio en el mundo venidero, atrayendo su vida de eso, y- ¿Quién sabe?- incluso prosperar.